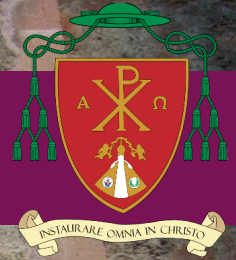


# BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal. Mayo de 2018 N° 454

CASA DE DIOS

# LA CULTURA:

música de fondo para la  
transmisión de la fe



# SUMARIO



1.- PRESENTACIÓN .....	1
2.- ENCUENTRO DE RESPONSABLES DE PROVINCIA Y DIÓCESIS DE PASTORAL DE LA CULTURA, CON LA PARTICIPACIÓN DEL SEÑOR CARDENAL FRANCISCO ROBLES ORTEGA .....	2
3.- FUTURO DE LA HUMANIDAD NUEVOS DESAFÍOS A LA ANTROPOLOGÍA .....	8
4.- NUEVOS DESAFÍOS A LA ANTROPOLOGÍA: UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA .....	15
5.- SINODALIDAD .....	22
6.- CONSEJO POTIFICIO DE LA CULTURA PARA UNA PASTORAL DE LA CULTURA ..	24
A) INTRODUCCIÓN .....	25
B) I. FE Y CULTURA: LINEAS DE ORIENTACIÓN .....	26
C) II. DESAFÍOS Y PUNTOS DE APOYO .....	32
D) III. PROPUESTAS CONCRETAS .....	45
E) CONCLUSIÓN .....	48
7.- SÍNTESIS DEL ENCUENTRO DE RESPONSABLES DE PROVINCIA Y DIÓCESIS DE PASTORAL DE LA CULTURA DE LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO .....	62
8.- PRESENTACIÓN: PASTORAL DEL CAMPO .....	64
9.- TEMA: 1 PASTORAL DEL MEDIO AMBIENTE .....	65
10.- TEMA: 2 ¿QUÉ ES EL CALENTAMIENTO GLOBAL Y EL CAMBIO CLIMATICO? ..	68
11.- TEMA: 3 MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO .....	72
12.- TEMA: 4 ANTE UNA CRISIS ÉTICA, MORAL Y DE DERECHOS HUMANOS .....	74
13.- TEMA: 5 ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA .....	78
14.- TEMA: 6 CELEBRACIÓN: POR LA PAZ, POR EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE ..	83

## Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 28 A. P. 21  
Tel. (395) 785-0020  
Correo- E: cpastoral@gmail.com  
cpastoral@hotmail.com  
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

**Pastoral de la Cultura y Vocalía  
de Campesinos**

Diócesis de San Juan de los Lagos

## PRESENTACIÓN

El presente Boletín de Pastoral corresponde a Mayo del año 2018 y que, por circunstancias ajenas a nosotros, se fue posponiendo una y otra vez. Ahora, presentamos este material que contiene reflexiones muy valiosas para nuestros procesos pastorales.

La temática de este Boletín Diocesano versa sobre la cultura y la pastoral del campo. Tanto la una como la otra, son coordinadas pastorales importantes que marcan pauta en nuestra vida diocesana.

La cultura ha cambiado rápida y radicalmente -como percibimos en nuestro análisis de la realidad diocesana-, y ello constituye la música de fondo para muchas de nuestras dificultades sobre la transmisión de la fe a las nuevas generaciones. El fenómeno cultural requiere un análisis riguroso, pero no debe ser un "chivo expiatorio" acusándole de todas nuestras desgracias (cf. Michael Paul Gallagher sj: El Evangelio en la cultura actual), desplazando a un segundo plano la conversión pastoral de nuestra Iglesia particular.

En cuanto al campo, nos estamos acostumbrando a las estadísticas que hablan del poco apoyo a los ganaderos y la leche mal pagada... nos estamos acostumbrando a que se importen productos baratos de Estados Unidos en lugar de promover la producción interna... nos estamos acostumbrando a que se hable del abandono del campo sin que haya capacitación, crédito y financiamiento... Si vemos esto como algo normal, entonces no podremos insertarnos en una pastoral con campesinos, pues de noventa Parroquias actuales en nuestra Diócesis, catorce Cuasiparroquias y dos Vicarías fijas, el 80 % tienen comunidades campesinas. La creciente concentración de la población en la mancha urbana no nos dispensa de un serio proyecto pastoral en el campo.



Este Boletín ofrece a los lectores interesantes luces del Consejo Pontificio para la Cultura sobre antropología, nuevas líneas de evangelización, desafíos y propuestas concretas para nuestro trabajo pastoral; para todos los agentes de pastoral que nos consideramos "verdes" en este campo apostólico, considero que es un excelente medio para aprender el abecé de la pastoral de la cultura. También nos presenta una síntesis del Encuentro de responsables de Provincia y Diócesis de Pastoral de la Cultura de la CEM. Y finalmente una Carta de la Congregación vaticana para la Doctrina de la Fe a los Obispos sobre algunos aspectos de la salvación cristiana, que aborda el impacto de las transformaciones culturales en la salvación. Y, en cuanto a la Pastoral del Campo, ofrece cinco temas sobre el cuidado de la "Casa común", una celebración y algunas conclusiones y propuestas concretas.

Agradezco a los responsables de Pastoral de la Cultura y de Campesinos y espero que este material sea un valioso instrumento para impulsar el Evangelio en la cultura actual y en nuestras comunidades rurales.

Rafael Domínguez García.  
Vicario de Pastoral

## ENCUENTRO DE RESPONSABLES DE PROVINCIA Y DIÓCESIS DE PASTORAL DE LA CULTURA, CON LA PARTICIPACIÓN DEL SEÑOR CARDENAL FRANCISCO ROBLES ORTEGA

**"PROYECTO GLOBAL PASTORAL 2031-2033:  
¿QUÉ QUIERE SER? ¿CUÁLES SON SUS CARACTERÍSTICAS:  
SUSCITAR UNA CONVERSIÓN PASTORAL, SINODALIDAD,  
ECLESIOLOGÍA DE PUEBLO DE DIOS? ¿QUIÉN ES EL  
SUJETO DEL PGP?"**

Guadalajara, Jal., 30 de enero del 2018.



### 1. SALUDO

Saludo y agradezco al Señor Obispo de Irapuato y Responsable de la Dimensión de Pastoral de la Cultura de la CEM, Mons. Enrique Díaz Díaz, su invitación para participar en este Encuentro. Es un gusto acompañarles en este esfuerzo de la Iglesia en México, por la evangelización de la cultura.

Los saludo a Ustedes, responsables y miembros de equipos diocesanos, y de provincia, de esta Dimensión de Pastoral de la Cultura. Su presencia es muy valiosa. ¡Qué bien que han dejado todo por estar aquí!

### **2.PROYECTO GLOBAL PASTORAL 2031-2033, "MIRAR LEJOS, OCUPÁNDONOS DE NUESTROS DESAFÍOS ACTUALES, INSPIRADOS EN JESUCRISTO NUESTRO REDENTOR Y SANTA MARÍA DE GUADALUPE**

Me han pedido les comparta los avances en la realización del Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 (en lo sucesivo PGP), que estamos impulsando a nivel Conferencia Episcopal. Para ello, quisiera señalar primeramente algunos antecedentes.

#### **a) Algunos antecedentes**

El PGP quiere surgir de un esfuerzo de comunión y colegialidad de la Conferencia

del Episcopado Mexicano que, atenta a las realidades temporales, complejas - principalmente de nuestro País, y de las muy distintas condiciones regionales que lo componen-, quiere responder de manera inmediata y a largo plazo, con claridad de sentido y eficacia pastoral a la nueva evangelización.

Responde también al atento llamado que el Santo Padre Francisco nos hizo en su inolvidable visita a nuestro País, quien nos convocó a elaborar "un serio y cualificado proyecto pastoral"<sup>1</sup>, ante los complejos desafíos de la Iglesia en México y en el mundo.

En nuestra CI Asamblea que se llevó a cabo del 4 al 8 de abril del 2016 y que sucedió a la Visita Pastoral que el Santo Padre Francisco realizó a nuestro País en febrero de ese mismo año, acordamos por unanimidad, que el trabajo pastoral debe trascender los períodos de las estructuras de Gobierno de la CEM, pues los desafíos y retos que tenemos como Iglesia, nos interpelan fuertemente a mirar lejos y proponer caminos de servicio a corto, mediano y largo alcance, que respondan a los efectos negativos de la posmodernidad: relativismo, secularismo, violencia e inseguridad, voracidad, consumismo, la globalización que no siempre tiene efectos positivos, así como nuevas emergencias que nos llaman a actuar



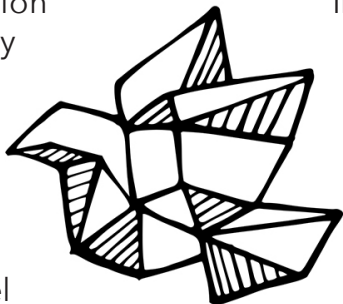
de manera organizada y con una clara visión.

En los acuerdos y resoluciones de esta Asamblea, pedimos a cuatro Obispos (S.E. Mons. Carlos Garfias Merlos, S.E. Mons. Sigifredo Noriega Barceló, S.E. Mons. Rogelio Cabrera López y S.E. Mons. Alfonso G. Miranda Guardiola), que se encargaran de iniciar los trabajos de este PGP, con el fin de visualizar su objetivo, el sujeto, los destinatarios, así como las fases, tareas y caminos pastorales a emprender, por parte de los Obispos mexicanos, en nuestra misión colegial de servir y animar a todo el Pueblo de Dios.

En la CII Asamblea, que se llevó a cabo del 7 al 11 de noviembre del 2016, nos dedicamos a vislumbrar el objetivo, las características, el sujeto y el fin de dicho PGP. Para tal labor, se presentó un Instrumentum laboris, Versión 1 - elaborado principalmente con la ayuda de algunos miembros del Equipo de Vicarios de Pastoral-, y se realizaron cinco ejercicios de diálogo a nivel Provincias, con el fin de comentarlo y enriquecerlo.

Posteriormente en las reuniones de Consejo de Presidencia y del Consejo Permanente, celebradas los días 16 y 17 de enero, así como

el 6 y 7 de marzo del año pasado, se presentaron los resultados de la reciente Asamblea. En la última de estas reuniones se aprobó consolidar un grupo de nueve personas, con el fin de dar un seguimiento interdisciplinar, cercano e integral al PGP. Entre ellos estaban un pastoralista, dos patrólogos, un historiador experto en el Acontecimiento Guadalupano, dos vicarios episcopales de pastoral, cuatro agentes de las comisiones de pastoral nacional (liturgia, social, educación, cultura), una religiosa, así como el Secretario General de la CEM y el Secretario de Relaciones Institucionales de la misma.



En la Asamblea CIII, que se realizó del 24 al 28 de abril del 2017, se presentó el Instrumentum laboris, Versión 2, en el cual se recogieron los avances de las dos anteriores Asambleas Episcopales, así como el trabajo y el esfuerzo de algunos agentes de pastoral (sacerdotes, laicos y religiosos) que fueron consultados en distintos espacios y momentos. Además sintetizó los trabajos que el Grupo Interdisciplinar de Expertos promovió para sistematizar y dar contenido a todas las voces e inquietudes manifestadas a lo largo de ese año de trabajo en la conceptualización, diseño y formación del PGP.

Finalmente, en la CIV Asamblea General, después de un ejercicio de Consulta y Verificación con los Señores Obispos, así como de distintos agentes de pastoral (religiosos y laicos), se decidió conformar una nueva Comisión de Redacción del PGP, en la que participan: Mons. Rogelio Cabrera, Arzobispo de Monterrey; Mons. José Armando Álvarez, Titular de la Prelatura de Huatla; y Mons. Jaime Calderón, Obispo Auxiliar de Zamora. Esperamos, para el mes de abril, discutir y aprobar el texto propio del PGP, que nos ayude a impulsar y animar un nuevo camino de servicio episcopal solidario y corresponsable, para el bien de todo el Pueblo de Dios.

El PGP, al ser un trabajo de los Obispos de México, lo hemos propuesto, pensado y trabajado principalmente en las Asambleas Episcopales que llevamos a cabo dos veces por año. Estamos seguros que tanta reflexión, consulta, escucha y diálogo, nos ayudarán a proponer no sólo contenidos, sino principalmente un horizonte de comunión, colaboración y servicio.

---

<sup>1</sup> Santo Padre Francisco, Discurso en el Encuentro con los Obispos de México, Catedral Metropolitana, Ciudad de México, 13 de febrero de 2016.

## b) ¿Qué quiere ser? ¿Cuáles son sus partes?

En su propósito, el PGP quiere contribuir al modo de hacer más evidente la relación que existe entre el quehacer apostólico ya existente y su correspondiente inspiración doctrinal, es decir a la explícita relación entre las ideas teológicas y el ejercicio pastoral, que puede llamarse simplemente "inteligencia

cristiana del ministerio pastoral" o inteligencia espiritual de la misión (Cfr. Ef 1,9-10).

Quiere ser también una expresión de la unidad y la colegialidad entre nosotros los Obispos, tomando como principios teológicos la colegialidad y la comunión de las iglesias al interno de la Conferencia Episcopal, en el sentido en que San Juan Pablo II lo explicaba:



*"Toda acción del Obispo realizada en el ejercicio del propio ministerio pastoral es siempre una acción realizada en el Colegio. Sea que se trate del ministerio de la Palabra o del gobierno de la propia Iglesia particular, o bien de una decisión tomada con los demás Hermanos en el episcopado sobre las otras Iglesias particulares de la misma Conferencia episcopal, en el ámbito provincial o regional, siempre será una acción en el colegio, porque, además de empeñar*

*la propia responsabilidad pastoral, se lleva a cabo manteniendo la comunión con los demás Obispos y con la Cabeza del Colegio. Todo esto obedece no tanto a una conveniencia humana de coordinación, sino a una preocupación por las demás Iglesias, que se deriva de que cada Obispo está integrado y forma parte de un Cuerpo o Colegio. En efecto, cada Obispo es simultáneamente responsable, aunque de modos diversos, de la Iglesia particular, de las Iglesias hermanas más cercanas y de la Iglesia universal" (PG 59; Cfr. DA 181).*

Por ello, nos hemos propuesto ofrecer orientaciones generales, abiertas a las particularidades de las Diócesis y Provincias, con un lenguaje cercano a nuestro pueblo y que proyecte a toda la Iglesia al cumplimiento de su acción pastoral y misionera.



El PGP se estructura en tres partes. En la primera, "Miramos la realidad como pueblo redimido por Jesucristo y amado de Santa María de Guadalupe", se abordan fenómenos globales (relativismo, hedonismo, individualismo...); situaciones generales como la desigualdad, la migración, ecología, falta de respeto por la vida, familia, entre otras; aspectos de la realidad de México (violencia, pobreza, corrupción, etc.), así como el contexto eclesial (analfabetismo religioso, clericalismo, falta de una integración integral, etc.).

Una vez contemplada la realidad con ojos de pastores y habiendo descubierto en el centro una profunda crisis antropológica en múltiples manifestaciones, en la segunda parte titulada: "Interpretamos y juzgamos desde el Acontecimiento de la Redención de Nuestro Señor Jesucristo y desde el Acontecimiento Guadalupano", afirmamos llenos de convicción creyente, con corazón y mente de pastores, que para nosotros "el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado..." (GS, 22). El criterio, entonces, que ilumina y fundamenta nuestro juicio es la persona y vida de Jesucristo, el proyecto del Padre que Él nos ha revelado y que el Espíritu Santo nos ayuda a comprender (Cfr. Jn 14,6; 16,13).



Y finalmente, en la tercera, haremos un llamado a actuar, "como pueblo redimido por Jesucristo y bajo la mirada amorosa de Santa María de Guadalupe". Los obispos discípulos misioneros queremos actuar al estilo y con las actitudes de Jesús, que no vino "a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20,28), "para que todos tengan vida y vida en abundancia" (Jn 10,10). Los desafíos a los que estamos llamados a responder, se sintetizan en: enseñar y anunciar el valor y la dignidad de la persona, llamada a vivir en sociedad, con deberes y derechos; acompañar y trabajar para superar las situaciones que lastiman la dignidad de las personas, especialmente de los más necesitados; así como la renovación de la Iglesia, en sus miembros, estructuras y métodos.



### c) ¿Cuáles son sus características: suscitar una conversión pastoral, sinodalidad, ecclesiológica de pueblo de Dios?

Los Obispos consideramos como características distintivas del PGP, las siguientes:



• **Suscitar un proceso de conversión pastoral** en la alegría del Evangelio, a través de una mayor colegialidad y recorriendo un verdadero camino sinodal. Somos conscientes que hemos sido llamados a ejercer nuestro ministerio episcopal de manera colegiada, asumiendo que cada uno de nosotros es responsable de una comunidad concreta, sin embargo, todos juntos somos corresponsables de suscitar condiciones generales que nos permitan una mejor evangelización para todos los seres humanos.

• Creemos que **la conversión pastoral** (Cfr. DA 365) en nuestra Iglesia, que debe fundamentarse en una sólida espiritualidad cristológica, eclesial y guadalupana, pasa primero por los Obispos y después por el presbiterio.

Por lo que nos proponemos ser esos pastores en salida, capaces de dialogar con el mundo (los campesinos, los obreros, los políticos, los empresarios, los comerciantes, -por supuesto- las personas de la cultura, el arte y el deporte, entre otros).

• Queremos **hacer un camino sinodal**, mirando lejos, ocupándonos de nuestros desafíos actuales, pidiendo para nosotros al Señor una verdadera conversión personal y pastoral, inspirados en Jesucristo nuestro Redentor y Santa María de Guadalupe, e invitando a los agentes de pastoral y a todo el Pueblo de Dios, para que también desde una auténtica conversión busquemos, con la presencia del Reino, la transformación de esta realidad.

• **Una salida misionera** que exige a nuestra amada Iglesia un esfuerzo de renovación en todo aquello que frene su acción evangelizadora. Se trata de poder hacer «una opción misionera capaz de transformarlo todo: las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial, de manera que todo esté al servicio de la misión (Cfr. EG 27). No hay nada que no pueda

ser tocado. Una Iglesia en salida, consciente de la misión que el Señor le encomendó, es una Iglesia que se construye en la comunión y la sinodalidad: "El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio"<sup>2</sup>. La Iglesia además de ser comunión, exige la corresponsabilidad y la participación de todos en la tarea común. Por lo tanto, nuestro anuncio, testimonio y celebración de fe, se manifestará en plenitud, en este espíritu sinodal y de comunión.

#### **d) ¿Quién es el sujeto del PGP**

Como pastores de esta porción del pueblo de Dios, consideramos que toda esta realidad expresada y reconocida nos hace conscientes de los grandes desafíos que tenemos en la Iglesia y en México, a corto, mediano y largo plazo.

Sentimos el deber de responder a estos cuestionamientos esenciales: ¿Qué es lo que queremos decir con la afirmación de que Jesucristo nos ha redimido? ¿Qué papel juega el Padre y el Espíritu en la obra redentora de Jesucristo? ¿Qué le corresponde al ser humano y a la comunidad de discípulos en la obra de la redención?

Con nuestro corazón pleno de agradecimiento y teniendo presente lo que Dios Padre Bueno ha realizado en nuestra Patria a lo largo de estos siglos, queremos como discípulos misioneros de Jesucristo, mirar y hacer nuestra esta realidad del pueblo, apoyados en la experiencia de cada día como pastores, en la escucha de los clamores de nuestros hermanos y ayudados por las ciencias humanas, para reflejar en ella la mirada misericordiosa del Señor de la Historia, que ve la realidad con los ojos y el corazón del Padre, desde su identidad de Hijo y su proyecto de vida digna, plena y eterna para todos sus hijos y hermanos nuestros.

Nuestra mirada a la realidad es la del pastor. Al acercarnos iremos advirtiendo y poniendo de relieve los diversos y complejos fenómenos que se están asentando, así como las manifestaciones de estas profundas transformaciones que se observan en este cambio de época, e iremos tratando de comprender cuáles pueden ser sus posibles causas, sus alcances, la manera como está modificando y afectando la vida de las personas y de la sociedad, y que contradicen la dignidad de la persona y los valores del Evangelio.

Desde esta mirada del Dios Redentor estamos interpelados los pastores, a ser más sensibles y más cercanos al pueblo, y a enfrentar los desafíos de nuestro país. La realidad es una teofanía, es decir, Dios nos sigue hablando a través de los signos de los tiempos (Cfr. Mt 16,1-4). Toda la realidad histórica reflejada en el discernimiento de estos signos, nos llaman a responder con la palabra del Evangelio, la revalorización de los sacramentos<sup>3</sup> y el testimonio de vida. No podemos ser ajenos a las periferias geográficas y existenciales que nos demandan salir de nuestras zonas de confort.

Nos sentimos llamados a servir, en comunión con toda la Iglesia, principalmente en las realidades más lacerantes y acuciantes, y, sobre todo, hacer presente las exigencias del Evangelio a favor de la construcción del Reino de Dios, es decir, de una humanidad más humana, justa y solidaria.





### 3. CONCLUSIONES

- i)** Esperamos que este ejercicio sinodal de elaboración del PGP sea ya una primera experiencia de diálogo y encuentro, de corresponsabilidad y comunión interepiscopal, en los tres niveles de servicio: conferencia, provincia y diócesis.
- ii)** Queremos ir más allá de lo inmediato, es decir mirar lejos, sin descuidar las realidades que nos interpelan, pero tampoco sin desconocer que la complejidad de los desafíos que vivimos nos llaman a ver con un gran horizonte. Sabemos que el discernimiento, para nuestro quehacer pastoral y eclesial, es muy importante. Todo empieza con la escucha de la Palabra, así como con la confrontación de la realidad, el encuentro y el diálogo.
- iii)** Sabemos que los dones que hemos recibido, tanto el misterio de la Redención, como el Acontecimiento Guadalupano, son también grandes responsabilidades que nos llaman al compromiso, la entrega y una enorme generosidad. Queremos celebrar los dos mil años del primero, y los quinientos del segundo, con la alegría de un nuevo rostro, que manifieste conversión y una fuerte caridad pastoral hacia el Pueblo de México al que servimos.
- iv)** Los Obispos queremos servir más y mejor, de acuerdo a los desafíos de la realidad y las exigencias evangélicas, por ello queremos vivir más nuestra colegialidad y servicio episcopal.

A todos Ustedes les llamo a participar, a trabajar en su Dimensión con el fin de enriquecer el PGP, a sabiendas de que, como nos pide el Papa Francisco, estamos llamados a discernir el todo, y no sólo la parte; de que necesitamos hacer prevalecer la unidad, y no el conflicto; de que es necesario conformar una mirada que se centre más en las realidades que en las ideas; y finalmente que consideremos que el tiempo nos permite avanzar poco a poco, sin quedarnos estáticos.

Les agradezco mucho su atención, y estoy a sus órdenes para dialogar. De nuevo, mi agradecimiento al Señor Enrique Díaz por permitirme participar de esta reunión.

Muchas gracias.



---

2 Papa Francisco, Discurso en la Conmemoración del 1 Aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos, Roma, 17 de octubre de 2015.

3 Sacrosanctum Concilium, n. 59.

## CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA

ASAMBLEA PLENARIA 2017

Vaticano, 15-18 noviembre 2017

# FUTURO DE LA HUMANIDAD NUEVOS DESAFÍOS A LA ANTROPOLOGÍA

## I. PRESENTACIÓN DE LOS TEMAS

### Introducción

Vivimos en una era de profundos cambios sociales y culturales, que las anteriores Asambleas Plenarias han procurado analizar y estudiar: los nuevos lenguajes y las nuevas gramáticas de la comunicación (2010), el universo juvenil y las nuevas culturas emergentes (2013), las nuevas formas de protagonismo de las mujeres en la cultura (2015). Sin embargo, los cambios más profundos no tienen que ver con este o aquel aspecto de la sociedad, sino que en juego están cuestiones antropológicas fundamentales, está el mismo ser humano. La Iglesia, para anunciar el Evangelio al hombre de hoy y presentar una propuesta cultural comprensible y creíble, no puede dispensarse de entrar en este debate.

Por eso, el objetivo general de la Plenaria es el de abrir un diálogo sobre el futuro de la humanidad, deteniéndose en particular en algunas cuestiones fundamentales tales como el concepto de naturaleza humana, la relación entre mente y cuerpo, el rol de la persona en una sociedad de máquinas pensantes. Estos son sólo algunos temas sobre los que consideramos sea más urgente focalizar la atención. En efecto, las últimas décadas han visto, entre otras cosas, extraordinarios avances científicos que tienen un impacto directo en la autocomprensión del hombre, en particular, en el campo de la genética, de las neurociencias y de la inteligencia artificial. Estos avances tienen en potencia la capacidad de transformar radicalmente muchos aspectos de la vida humana y nos obligan a repensar

el modo en que comprendemos la salud humana y el bienestar, físico y psicológico; a repensar también nuestra comprensión de la responsabilidad humana y del libre albedrío; y a considerar la aparición de máquinas en grado de exhibir formas de inteligencia, capacidades lingüísticas y de razonamiento, que en el pasado se consideraban como exclusivas de los seres humanos. Estos avances exigen no solamente una valoración moral, sino, más radicalmente, nos imponen la tarea de revisar las categorías antropológicas y éticas tradicionalmente usadas para expresar tales juicios de valor.

Más concretamente, el objetivo de la Plenaria es *comprender mejor los contextos culturales* en los que se están verificando estos progresos. Para tal fin, por una parte, se prevé presentar el estado actual de las investigaciones científicas respecto a estos problemas, y delinear las posibles aplicaciones de los recientes descubrimientos científicos y de las innovaciones tecnológicas, atendiendo su probable impacto en sectores tales como la medicina y la sanidad, la economía y el comercio, la política y la sociedad.

Por otra parte, en un nivel más profundo, se pretende entender las finalidades, los objetivos y las motivaciones de quienes promueven la investigación científica. Es necesario dialogar con ellos para afrontar las cuestiones que tienen que ver con los presupuestos antropológicos y filosóficos,



deteniéndose en su comprensión de los que significar ser "humano" y en la concepción de la vida humana y de la sociedad que está influenciando la dirección de su investigación. Esto resulta particularmente importante en un mundo donde la investigación es globalizada, pero no todos comparten las mismas tradiciones culturales y éticas que implica. Estas suposiciones y concepciones son implícitas no explícitas y sin embargo son las premisas fundamentales que, reconocidas o no, en la realidad determinan los criterios éticos. Si no se examinan estas convicciones profundas y si no se someten a una reflexión crítica, gran parte de nuestro discurso ético está destinado a quedar superficial e improbable para buscar un consenso y un acuerdo.

Un segundo objetivo particular de la Plenaria es el de animar la diversidad de criterios de investigación y por tanto una síntesis interdisciplinar, en la que diversos puntos de vista sobre estos problemas puedan iluminarse mutuamente. Se trata de promover la conciencia de que las preguntas sobre el futuro de la humanidad y el impacto de la ciencia y de la tecnología necesitan recibir la atención de un público más amplio y no pueden ser cedidas exclusivamente a los científicos y a los tecnólogos. En efecto, no se trata solamente de juzgar los avances de la investigación científica, sino de establecer los criterios para decidir cuál orientación deba tener, sin basarse exclusivamente en criterios técnicos o económicos. Tal acercamiento interdisciplinar nos ayudaría a evitar lo que el Papa Francisco en *Laudato Si'* llama *el paradigma tecnocrático*, que considera el método y las finalidades de la ciencia y de la tecnología el criterio epistemológico exclusivo que modela la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Tal paradigma genera una aproximación reduccionista o unidimensional a la vida y debe ser integrado con las intuiciones y otras formas del saber.

Esto implica un acercamiento cultural que podría favorecer *una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático (Laudato Si', 111).*

Con este criterio, que es contemporáneamente de análisis, de valoración crítica y de propuesta pastoral, se ponen las condiciones para que los creyentes puedan sentirse plenamente legitimados y animados a ofrecer su propia contribución a partir de la personal visión de fe para inculturarla en los nuevos contextos culturales: *Está pendiente el desarrollo de una nueva síntesis que supere falsas dialécticas de los últimos siglos. El mismo cristianismo, manteniéndose fiel a su identidad y al tesoro de verdad que recibió de Jesucristo, siempre se repiensa y se reexpresa en el diálogo con las nuevas situaciones históricas, dejando brotar así su eterna novedad (Laudato Si', 121).*

Estas serían algunas cuestiones importantes que se deben afrontar: ¿Cómo establecer que el progreso respete realmente la dignidad humana? ¿Quién determinará qué cosa es éticamente discutible o no, en las distintas formas de investigación y de experimentación? ¿Cómo se financiará la investigación y de quiénes serán los derechos de propiedad intelectual y económica de las nuevas aplicaciones? Estas y otras preguntas semejantes están recibiendo ya la debida atención por parte de los medios de comunicación, de los escritores, de los cineastas, de operadores culturales, y por consecuencia, han aterrizado como temas en la cultura popular. Se espera abrir, en el contexto de la Plenaria, un diálogo profundo y amplio entorno a estas preguntas y poder afrontar cuestiones más profundas respecto a la identidad humana, la calidad y el objetivo de la vida, estudiadas ya por filósofos y teólogos, para ofrecer una aportación al debate público.

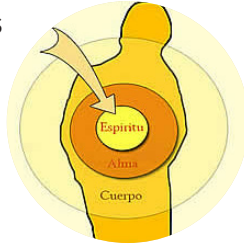
## 1. EL MAPA DEL TERRITORIO. MODELOS ANTROPOLÓGICOS

Durante siglos, en las diversas tradiciones religiosas y filosóficas, la pregunta ¿qué es el hombre? tuvo una respuesta precisa. Se sabía qué era el ser humano y lo que lo hacía singular y único en el mundo. En el contexto cultural actual esta certeza disminuye y cuesta trabajo dar una respuesta a la pregunta sobre la identidad del ser humano.

En términos muy amplios, se puede decir que el mundo occidental, desde la antigüedad griega, la visión del hombre se construyó a partir de un esquema dual: alma y cuerpo, sujeto - objeto. En algunos casos, como en el modelo platónico, este esquema dual se convierte tajantemente en dualismo; en otros, como en el modelo aristotélico, las dos realidades, aun distantes, son integradas. La Iglesia hizo suyo el modelo dual elaborado por Aristóteles, reformulado posteriormente por Santo Tomás de Aquino, para hablar del hombre, de sus capacidades y de su destino después de la muerte. Este modelo - también sobre la base de la antropología unitaria y psicofísica bíblica - permitió desarrollar los conceptos fundamentales de la individualidad de la persona, de su autonomía y responsabilidad personal, de su inalienable dignidad.

Las tradiciones filosóficas orientales, por su parte, han subrayado generalmente la dimensión holística y unitaria del ser humano y su interconexión con el resto de la naturaleza. El pensamiento oriental, aún con todas sus puntos de vista, tiende a considerar al ser humano desde un punto de vista relacional. Equilibrio interno, armonía con la naturaleza, continuidad entre materia y espíritu, son elementos usuales en esta visión.

Nuevas corrientes de pensamiento ponen en discusión conceptos que parecían



incuestionables, como la distinción entre los sexos, al relación de paternidad y maternidad, la dignidad de toda persona, la responsabilidad personal en nuestras acciones, la inmortalidad, la unicidad y la superioridad del hombre respecto a los animales. Además, nuevas posibilidades tecnológicas están modificando profundamente estos argumentos y nos ponen delante de un nuevo horizonte.

Para algunos, la humanidad se está acercando, o quizá ya llegó, a un momento crucial, más aún a una superación de la propia especie gracias a las nuevas posibilidades tecnológicas, y ven estos sucesos como el alba de un nuevo horizonte para la humanidad. Otros consideran estos cambios sociales y culturales como catastróficos y radicalmente incompatibles con una visión cristiana.

Labor de la Plenaria será, entonces, el de tratar de entender cuáles son los modelos antropológicos subyacentes en las nuevas ideologías y modelos culturales a menudo implícitos, para estudiarlos y comprender las dinámicas y los oscuros impulsos. Realizar una especie de "mapa" de los modelos antropológicos, pasados y futuros. Sólo así será posible efectuar una valoración moral y examinar los problemas éticos que tales corrientes culturales proponen.

En este contexto, se trata pues de entender cómo seguimos hablando de distinción entre cuerpo (materia) y alma (espíritu) o de responsabilidad, de dignidad, de inmortalidad, de eternidad de una manera que sea relevante para nuestros contemporáneos. En el fondo, se trata de comprender qué tanto inciden estos problemas en la vida pastoral de las comunidades y de las personas y qué respuestas pastorales podemos ofrecer.



## 2. REDISEÑAR LA NATURALEZA HUMANA (MEDICINA Y GENÉTICA)

Desde el siglo VII a. C. se ha desarrollado una reflexión sistemática sobre la *naturaleza*, asumida por el cristianismo como uno de los conceptos base, que formarían un cierto tipo de sensibilidad occidental. El concepto de naturaleza tuvo dos significados distintos. Con ellos se indicaba sobre todo el conjunto de las cosas que son naturales o sujetas a un ordenamiento, una regla, al desarrollo normal de las leyes de la naturaleza; en segundo lugar, significaba también las propiedades esenciales y las causas de las cosas individuales.

Aristóteles definiendo la naturaleza como el principio intrínseco y último del movimiento y del reposo presentes en sí, primariamente y no accidentalmente (*Física*, II, 1,192b), trazó un importante recorrido conceptual, permitiendo con ello al cristianismo que colocara el discurso sobre la naturaleza en el horizonte de la causa primera, entendida en sentido sobrenatural, y agente en el acto creativo. La naturaleza, por tanto, no sería una consecuencia de procesos materiales casuales, sino tendría su propio fundamento en el Ser Absoluto (Creador), quien es el garante en el orden de la existencia y de la esencia. La naturaleza, pues, asumía extractos determinísticos en cuanto que tenía un orden preciso que dependía del querer de Dios. En esta óptica, también el ser humano fue puesto en estrecha relación con el Creador y sujeto a su plan.

Actualmente, ya sea en la perspectiva filosófica o ya sea en la tecno-científica ya no existe un único modelo de naturaleza aceptado universalmente. En efecto, a partir del siglo XVI la visión de la naturaleza sufrió una gradual transformación, que aparecía cada vez

más caótica y desordenada. Al mismo tiempo se desarrolló la convicción de que ella reclama el control para obtener el máximo rendimiento en el absoluto interés del hombre. Esto abrió un camino no sólo al deseo de mirar "dentro" de las cosas y "dentro" de la naturaleza para entenderla mejor, sino incluso para modificarla.

Cuestionar la concepción de la naturaleza ha traído consigo una sucesiva redefinición del hombre en sus tratados principales. Mirar "dentro" la biología de los organismos vivos llevó al descubrimiento del DNA, con lo que se pudo revelar la complejidad de los procesos celulares. Al mismo tiempo, los estudios sobre el DNA han llevado a la convicción de que se trate de un elemento esencial, aunque no rígido, sino más bien tan flexible al punto de ser modificable.

Las investigaciones recientes desarrolladas en el ámbito de la biología aplicada están acelerando notablemente y superando las fronteras de la ingeniería genética, como sucede con el CRISPR/Cas9, un instrumento de editing genético. La modificación del DNA asume diversas perspectivas. Por un lado se está desarrollando la investigación dirigida a eliminar las enfermedades; por el otro, se hipotetiza el uso de la ingeniería genética para mejorar el genotipo humano de manera radical. Quienes apoyan esta última idea imaginarían una "nueva edición" del ser humano "actualizada" y reforzada, trazando una nueva frontera en la historia de la humanidad expresada en el así llamado transhumanismo (que recurre a la ciencia y a la tecnología para mejorar las capacidades físicas y cognitivas superando aspectos indeseables de la condición humana) o posthumanismo, entendido como un paso sucesivo en la evolución humana gracias a las bio y nano tecnologías.

Desde el punto de vista antropológico-cultural, la intención misma de manipular el DNA para crear un nuevo genotipo reforzado, produce muchas interrogantes. Se cuestiona sobre la especiación: ¿los seres humanos reforzados serán para de la especie *homo sapiens*? ¿se formarán nuevas desigualdades entre individuos pertenecientes a la especie reforzada y los individuos "normales"?

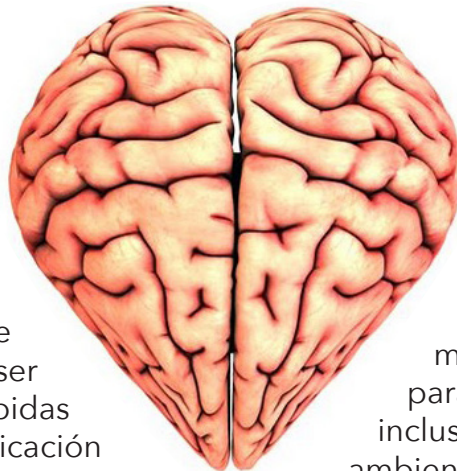
¿Cuáles serán las identidades, el estatuto social, los vínculos de pertenencia y la validez de comportamientos éticos para la nueva especie?

En fin, todas estas preguntas antropológicas nos llevan también a una reflexión teológica: ¿qué sentido tienen estas mutaciones dentro del diseño salvífico de Dios? ¿Las intervenciones del hombre en el corazón de la vida y de ser hombre forman parte de la tarea de lugarteniente y co-creador con que Dios ha designado al hombre o son, en cambio, una transgresión, expresión de la hybris del hombre que busca tomar el lugar de Dios? ¿Cómo integrar todos estos datos en una visión teológica coherente que ayude a los pastores y a los fieles?

### 3. EL HOMBRE, ENTRE CEREBRO Y ALMA (NEUROCIENCIAS)

Antiguamente el hombre era definido como microcosmos, sin una profunda investigación científica, sino en base solamente de una intuición y de una idea filosófico-teológica. Hoy más que nunca esta definición podría ser retomada, aunque con las debidas precisiones y limitando la aplicación de este término a un solo órgano: el cerebro.

La mayor parte de la interrogantes que nacen en el ámbito de las neurociencias se encuentran principalmente en dos sentidos: el primero, funcional, pone un gran problema: ¿en qué modo el extracto biológico-fisiológico describe y gobierna al hombre? El segundo, de carácter más filosófico, se pregunta de qué manera el ser humano se reduce al cerebro y en qué medida influenciando este último se puede pensar redefinir al ser humano.



En concreto, podemos decir que son múltiples problemáticas las que constituyen el objeto de estudio de las ciencias neuro-cognitivas: la relación mente-cuerpo, el origen de la religiosidad, los fenómenos de constricción biológico-fisiológica del cerebro, la cuestión de las propiedades que surgen de la mente humana como la capacidad de actuar, sentir y creer; la cuestión de las bases neuronales de la conciencia, como también el problema de la conciencia en la acción libre y voluntaria y la cuestión referente a la pregunta si el "yo" puede ser considerado una causa.

Todas estas cosas representan un horizonte de interrogantes que tienen como fondo la cuestión de la identidad humana.

Además, existen problemas respecto a la exacta conexión entre las capacidades humanas, como la voluntad o la conciencia, y los procesos moleculares que actúan en el cerebro; ¿cuáles funciones del cerebro han de ser consideradas primarias: las reflexivas cuando el cerebro responde a impulsos momentáneos del exterior o las intrínsecas, concernientes al mantenimiento de informaciones para la interpretación, la respuesta e incluso la predicción de los impulsos ambientales? Estos problemas son cada vez más apremiantes para poder entender quién es el hombre en el horizonte de la investigación científica y si la imagen que deriva de ella se puede aún sujetar con la bíblico-teológica de la tradición cristiana.

**La biología te da un  
cerebro...la vida la convierte  
en mente**



#### 4. EN LA SOCIEDAD DE LAS MÁQUINAS PENSANTES (INTELIGENCIA ARTIFICIAL)

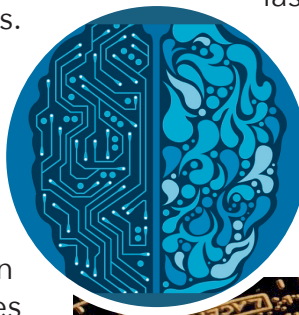
La cuarta sesión de trabajo se concentrará sobre el impacto de la llamada "digitalización" del futuro de la humanidad. En particular, esta sesión examinará el potencial de los avances en el campo de la comprensión automática (machine learning) y de la inteligencia artificial con el fin de transformar o - en términos del lenguaje de este sector - de disturbar/disgregar (disrupt) los modelos ya consolidados de comportamiento y de actividades humanas.

Es claro que la "tercera edad de la máquina" (third machine age) y el progreso en el campo de la robótica tienen consecuencias en la mecanización de las funciones administrativas, burocráticas y productivas que precedentemente estaban pensadas para ser realizadas sólo por seres humanos. ¿Qué significa esto para el futuro del trabajo? En una sociedad donde el trabajo se realiza fundamentalmente con las máquinas ¿qué sentido tiene hablar de trabajo como actividad mediante la cual el hombre se realiza? ¿Cómo podrá encontrar valor y sentido para su vida quien pierde el propio trabajo de tipo tradicional? ¿Estos avances llevarán inevitablemente a un aumento de la desigualdad social y económica entre quienes idean, los programadores y "propietarios" de las máquinas y quienes serán desplazados del trabajo productivo?

Al ritmo en que avanzan, las máquinas son cada vez más autónomas. Automóviles que se conducen solos y armas con sistemas automatizados están ahora en fases avanzadas. ¿Tales sistemas autónomos cómo podrán ser programados en términos de proceso de decisión? ¿Qué valores éticos pueden ser programados en los algoritmos que pretenden anticipar los posibles escenarios y determinar las mejores

respuestas? ¿De quién será la responsabilidad ética y jurídica definitiva de las acciones de tales máquinas?

Existe una creciente preocupación entre los estudiosos sobre el desarrollo de la "inteligencia artificial fuerte" (artificial general intelligence) o "strong AI", en que los sistemas son programados no sólo para ejecutar algunas operaciones repetitivas, sino también para alcanzar una forma de autonomía real. Se trataría de desarrollar la capacidad de las máquinas para re-programarse a fin de mejorar las propias prestaciones y ampliar su gama de actividades hasta alcanzar una "autoconciencia" equivalente al concepto de mente, incluso siendo distinta de los procesos de pensamiento humano. Estas



preocupaciones han sido puestas en alto por escritores y directores, pero también han llamado la atención de científicos. Stephen Hawking advirtió que "el desarrollo de una plena inteligencia artificial podría significar el fin de la raza humana. Una vez que los seres humanos desarrollen la inteligencia artificial, ésta andaré por su cuenta y se redefinirá a un ritmo cada vez más acelerado. Los seres humanos, que son limitados por una evolución biológica lenta, no podrían competir y serían superados".

Otros, con más optimismo, contemplan la posibilidad de una inteligencia artificial y de una tecnología que llevará al nacimiento de una nueva forma de súper-inteligencia y a un punto de "distinción" (singularity) - *el progreso de aceleración de la tecnología y los cambios en la modalidad de la vida humana dan la impresión de acercarse a algo sustancialmente diverso en la historia de la raza humana, más allá del cual las cosas que tienen que ver con el hombre no pueden continuar así como las conocemos*. Algunos están a favor de un transhumanismo que mira a la ciencia para utilizar las nuevas tecnologías, la genética y las neurociencias con el fin de transformar las capacidades físicas e intelectuales de los seres humanos para escapar de nuestras condiciones naturales y nuestros límites, al punto de poder hablar de la aparición de seres post-humanos. Algunos ven una eventual fusión entre los seres humanos y las máquinas: aquí se trata o de la colocación de chips que refuercen la memoria y aumenten la inteligencia del sujeto (cyborgs) o de hacer un "download" del cerebro, considerado como el centro de la personalidad y de la identidad del individuo, en un sistema digital donde podrá superar los límites biológicos.



## 5. FINALIDAD Y METODOLOGÍA DE LA PLENARIA

Todas estas situaciones antes descritas - nuevos modelos antropológicos, posibilidad de transformación del cuerpo ya sea por la medicina y sea por la genética, inéditas implicaciones éticas originadas por las neurociencias, transformaciones sociales y antropológicas provocadas por el avance de las máquinas - que hasta hace poco tiempo parecían cosa de novelas y largometrajes de ciencia ficción, y que ahora se han convertido en realidad, constituyen igualmente desafíos para la teología y la pastoral de la Iglesia. Como responsables de comunidades religiosas queremos realizar un esfuerzo de imaginación para tratar de comprender cómo podría ser el mundo del futuro y cómo dar respuestas a las cuestiones profundas de los hombres que vivirán en ese mundo y que en cierto sentido ya vivimos en él.



Cada una de las cuatro sesiones, que corresponden a los cuatro temas, será abierta por una lección (prelusión) por parte de un estudioso eminente que presentará el tema y ofrecerá alguna orientación práctico-pastoral. A la luz de tales orientaciones se desarrollará la discusión al interior de los grupos de trabajo, formados en base a la afinidad lingüística y, al final, la discusión en asamblea plenaria.



## NUEVOS DESAFÍOS A LA ANTROPOLOGÍA: UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA

*Mons. Alfonso Cortés Contreras*  
ARZOBISPO DE LEÓN



CONSEJO PONTIFICIO PARA LA CULTURA  
DEL 15 AL 18 DE NOVIEMBRE DE 2017

### INTRODUCCIÓN

Los grandes modelos antropológicos de nuestro tiempo, la creciente literatura sobre transhumanismo, teorías de género, neurociencias e inteligencia artificial, los nuevos desafíos tecnológicos y su repercusión en la condición humana real son un asunto inacabable. De hecho, fácilmente a quien no es especialista lo pueden abrumar.

Es posible meditar mucho sobre cada uno de ellos. Y esta reflexión, ayuda sin dudas a que la ciencia y la cultura avancen de acuerdo a su vocación y naturaleza. Sin embargo, toda reflexión se hace desde un contexto. En mi caso, soy mexicano, soy latinoamericano. Y aunque una parte importante de mi formación la recibí en Roma, es imposible eludir la propia identidad y la atmósfera que la acompaña. Pensar los nuevos desafíos a la antropología, es en buena medida pensar, los retos de nuestro tiempo, en sus coordenadas culturales particulares.

El Papa Francisco, nos ha dicho en *Evangelii gaudium* (n. 52) que nos encontramos en un "cambio de época", es decir, la Iglesia reconoce la novedad que representa el momento cultural presente. El antiguo paradigma racionalista - sea conservador, sea liberal - parece derrumbarse y dar paso a una nueva sociedad más diversa, más plural, más fragmentada, interconectada con nuevas tecnologías como el internet, pero aislada en nuevas formas de individualismo y hedonismo<sup>1</sup>.

En América Latina experimentamos esto aún cuando muchas de nuestras comunidades sumidas en la pobreza no tienen un acceso tan directo e inmediato al ciberespacio. Esto sucede, en buena medida, porque aunque la pantalla y el teclado se encuentren distantes, - en la cabecera Municipal por ejemplo -, la mentalidad, el paradigma psicológico y cultural vigente, hace que nuestros jóvenes ya tengan la expectativa de ingresar a ese nuevo continente virtual. Existe una mutación profunda, pues, en los ambientes urbanos y nurbanos de nuestra región. Mutación en los lenguajes, en los códigos de comunicación, en las formas de relación, en el imaginario con el que se sueña la vida, etc.

Sin embargo, la pregunta es: esta mutación ¿qué tan profunda es? ¿hasta dónde alcanza? Algunos cuando hablan de una "mutación antropológica" para caracterizar el momento actual, parecen señalar que la propia naturaleza humana estuviera siendo modificada. Y esto parece verificarse cuando miramos los esfuerzos por afectar el desarrollo evolutivo del ser humano a través de intervenciones biotecnológicas que permitan generar un nuevo tipo de seres humanos modificados, aparentemente "mejorados".

A continuación, hacemos una breve reflexión sobre cada uno de los temas que nos ocupa en este encuentro, tomando en cuenta lo hasta aquí dicho.

## 1. Los “modelos” antropológicos y la unidad de la persona humana real

Cuando se estudiaba filosofía hace cuarenta años, no era extraño aprender que existían corrientes filosóficas varias: materialismo, idealismo, existencialismo, realismo. Esta tipología evidentemente era una clasificación muy básica principalmente construida con fines escolares. En la actualidad, al acercarse a la mesa de “novedades” en una librería, fácilmente uno se topa con tendencias de lo más variadas: filosofía analítica de corte anglosajón, post-estructuralistas interesados en el discurso religioso, fenomenólogos que exploran la importancia del cuerpo y su capacidad lingüística, nihilistas que buscan releer a Nietzsche desde las coordenadas de la sociedad de bienestar, y un largo etcétera.

Sería imposible para mí hacer un “mapa” de todos estos modelos antropológicos. Sin embargo, lo que sí podemos hacer es comprender cómo el ser humano sigue siendo un enigma para sí mismo. Siglos y siglos de reflexión nos permiten constatar que la persona humana real sigue siendo el lugar de las preguntas. En cierto sentido, la persona es un “abismo”. Esta palabra que procede del griego, significa “sin-fondo”, es como decir que la persona humana continuamente nos sorprende por ser más grande que todas nuestras aproximaciones cognoscitivas.

Cada mirada dirigida al ser humano presupone la existencia del ser humano. Cada teoría elaborada sobre el significado de nuestra vida, presupone el hecho de nuestra vida. Esto nos permite ver cuan pertinente es ese aparentemente simple principio que el Papa Francisco nos recuerda con frecuencia: “la realidad es más importante que la idea”<sup>2</sup>. Y en la realidad, lo que constatamos es que las múltiples dimensiones de la existencia humana tienen un punto de unidad en la persona real. La persona humana real es el sujeto en el que existe la razón y la voluntad, la historia y el poder, la ciencia y la tecnología, la cultura y

la sexualidad. La unidad real de la persona antecede toda reflexión y la nutre. Por ello, al analizar diversas escuelas y tendencias, lo importante es no perder el criterio sapiencial que puede ayudarnos a hacer unidad.

No basta tener en la cabeza una gran erudición. No basta consultar mucho el internet para saturarnos de información. Lo importante es que los diversos aspectos de la existencia humana puedan ser reconocidos en su unidad fundante, es decir, que nuestra razón se eduque a mirar la multiplicidad de fragmentos a la luz de la unidad de significado que tiene el ser de la persona humana y a la luz de su raíz última en Dios<sup>3</sup>.

El afirmar que todo ser humano es persona, posee dignidad y merece respeto es más que un eslogan. Es un criterio hermenéutico para interpretar los muchos datos que hoy nos ofrecen los saberes humanos. Más aún, educar nuestra conciencia y nuestro corazón a la luz de esta certeza, nos permite tener una especie de “teoría crítica” con la cual discernir la parte de verdad que tienen los nuevos modelos antropológicos... y también la parte de error, de distorsión o de engaño.

Los cristianos, además, sabemos esto no sólo por el esfuerzo de nuestra razón natural, sino por *la verdad sobre el hombre revelada en Cristo*<sup>4</sup>. Precisamente esta verdad revelada nos regala una certeza muy grande: todo ser humano es persona. Por esa dignidad lastimada, herida, murió justamente Jesucristo en la cruz.

En una palabra, la fe en Jesucristo es método de conocimiento. La fe amplía el horizonte de la razón y hace que vivamos en el asombro permanente ante la totalidad de la realidad y muy especialmente ante la totalidad de los factores que integran a la persona humana. Este es un faro de luz que nos puede permitir discriminar y no andar como extraviados<sup>5</sup>.

---

2. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n.n. 231-233.



## 2. Rediseñar la “naturaleza” humana

Uno de los signos de nuestro tiempo es un renovado amor por la “naturaleza”. Parece “natural” al ser humano descubrir su entorno y clasificar a cada individuo conforme a su “especie natural”.

En esta frase he utilizado en tres ocasiones la palabra “naturaleza”. El lector desprevenido pudiera no darse cuenta que el significado de cada una de estas palabras es distinto. Y precisamente esta es la cuestión central cuando nos enfrentamos a los modernos intentos de intervención biotecnológica profunda en la estructura genética y epigenética del ser humano.

La palabra “naturaleza” es una noción análoga, es decir, admite diversos significados. En algunas ocasiones “naturaleza” es utilizada en un sentido general refiriéndose al cosmos en su totalidad. Así hablamos, por ejemplo, de “amor por la naturaleza”: árboles, animales, cielo y estrellas. Dentro de este ámbito, en ocasiones se habla también de cierta espontaneidad “natural” refiriéndose a lo que sucede en general cuando un organismo, por ejemplo, reacciona ante un estímulo o cuando sigue una ley física.

En otras ocasiones “naturaleza” significa “especie” en términos biológicos, es decir, el conjunto de características orgánicas, más aún, genéticas, que posee un organismo o una población de organismos, y que nos permite distinguirlo de otros por diversos criterios<sup>6</sup>. Así decimos que el perro (*canis familiaris*) es distinto en su naturaleza a la lombriz intestinal (*ascaris lumbricoides*). Ambos son

animales de “especie” distinta. Cuando hablamos del ser humano desde este punto de vista de inmediato lo clasificamos como *homo sapiens sapiens*.

Finalmente, en ocasiones utilizamos la palabra “naturaleza” en un sentido más fuerte y denso metafísicamente hablando. “Naturaleza” puede ser entendida como esencia en cuanto principio de operaciones<sup>7</sup>, es decir, como el conjunto de notas que hacen a un ente tal ente y sin lo cual no sería... y que le permiten actuar de un cierto modo.

Estos tres usos de la palabra “naturaleza” no son los únicos. Sin embargo, me detengo un momento en ellos para mostrar que confundirlos nos puede llevar a conclusiones erróneas. El respeto a la “naturaleza” en su sentido cósmico no es lo mismo que el respeto a la “naturaleza” en su sentido metafísico. No es lo mismo, cuidar el medio ambiente o mirar cierta “esponaneidad natural” en los animales que actuar conforme a la ley natural. Ambas cosas sí tienen que ver (no destruir los recursos naturales puede ser parte de un precepto de la ley natural) pero no son lo mismo.

La especie “*homo sapiens*” que es el nombre que brota de una descripción atenta de ciertas características orgánicas del ser humano no es equivalente a la “naturaleza” humana que utilizamos al estudiar a Santo Tomás de Aquino o al leer un documento del Magisterio de la Iglesia. Cuando Aristóteles decía que el ser humano es un “animal racional” hacía una incursión “vertical”, trascendente, es decir, buscaba más allá de tal o cual característica física, la “especie” metafísica. Y así distinguía a los vivientes en “animales racionales”, “animales no-racionales” y “plantas”. Mientras que cuando miramos un libro de biología y leemos en él que el ser humano es un “*homo sapiens*” lo que tenemos delante es el resultado de una exploración “horizontal”, “descriptiva” de la condición humana.

Aunque parezca un poco broma o ciencia ficción pensemos en el hipotético caso de encontrarnos delante de un organismo inteligente extraterrestre o de un ser humano altamente modificado en su estructura genética. Desde un punto de vista biológico posiblemente cualquier de estos dos casos no podrán ser considerados “*homo sapiens*” . Sin embargo, desde un punto de vista metafísico sí que son “seres humanos” porque lo que hace “humano” al ser humano

no es una determinada estructura de su DNA sino el ser una síntesis única de materia y espíritu, es decir, ser un cuerpo animado por un alma racional.

¿Cuál es la aplicación práctica de estas consideraciones? Que la condición humana profunda, la condición humana real,deberá ser reconocida siempre aunque la estructura genética sea modificada. Por supuesto, en algún momento habrá casos complejos que no sean de fácil determinación, pero en general tenemos que tener claridad respecto de que la condición humana-humana no está asociada a cierta "raza", característica física o grado de desarrollo intelectual. Conviene recordar que América Latina, de cierto modo, ya vivió estas cuestiones precisamente en su origen. En el siglo XVI, Ginés de Sepúlveda intentó convencer a Carlos V de que los habitantes del "nuevo mundo" no eran tan plenamente humanos como los europeos. Ginés de Sepúlveda al ver las inmensas diferencias culturales, étnicas y religiosas respecto de los europeos, arriesgó una hipótesis: los habitantes del nuevo mundo deberían ser considerados "esclavos por naturaleza". Por su parte, el primer obispo de San Cristóbal, Bartolomé de las Casas, pasó a la historia, entre otras cosas, porque supo defender que más allá de diferencias físicas y culturales, la condición humana profunda, la "naturaleza humana", en su sentido metafísico, debe ser respetada y reconocida por todos y a todos sin excepción.

Es un hecho que no es fácil hablar de "naturaleza" en sentido metafísico en la actualidad. Por eso, creo que es muy importante valorar el aporte del Papa Juan Pablo II que supo argumentar la dignidad inalienable de toda persona humana utilizando los recursos de los métodos filosóficos más contemporáneos y el lenguaje que las nuevas generaciones pueden encontrar más significativo. Por ese camino avanzó también Benedicto XVI y lo sigue haciendo nuestro Papa Francisco.

- 
3. Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO, In Metaphysicorum, "Prooemium".
  4. SAN JUAN PABLO II, Redemptor hominis.
  5. Cf. BENEDICTO XVI, "Fe, razón y Universidad", Discurso en Ratisbona, 12 de septiembre 2006.

### 3. El hombre: entre cerebro y alma



La unidad real de la persona humana se ha visto desafiada muchas veces a lo largo de la historia. Cada vez que la idea prevalece sobre la realidad, el esquema fácil se impone sobre lo que es mucho más complejo.

La diferencia entre las propiedades corpóreas y las propiedades psíquicas ha hecho que con cierta frecuencia el ser humano incurra en teorías dualistas que separan al cuerpo del espíritu (alma racional). Más pronto que tarde estos dualismos se convierten en un "monismo", es decir, en la absorción de uno de los elementos por el otro. Todos sabemos que el "monismo" más común es el de tipo materialista en el que todo lo psíquico intenta ser explicado por lo material.

Las nuevas neurociencias han traído descubrimientos impresionantes sobre el funcionamiento del cerebro. El asombro que se produce cuando podemos detectar y hasta ver en una pantalla las zonas del cerebro involucradas en el habla, en el amor, en la memoria, etc. fácilmente nos invitan a pensar que "el pensamiento", "lo psíquico", "lo espiritual" no es otra cosa más que un epifenómeno del cerebro.

Sin embargo, una vez más conviene mirar la totalidad de los factores de la realidad en su unidad, es decir, con fidelidad al modo cómo estos se presentan ante nosotros. Cuando hacemos esto, rápidamente

constatamos que todo el universo material, orgánico, que está involucrado en el ser humano, no explica cabalmente "quién soy yo". Un estudio exhaustivo de las características corpóreas de una persona, de ti o de mí, genera en el mejor de los casos, un grueso libro de anatomía y fisiología. Sin embargo, al leerlo de inmediato descubro que algo hace falta. Mi vida, mi historia personal, única e irrepetible, no se encuentra abrazada en el más amplio relato biológico sobre mi existencia.

El ser humano real, la persona humana real, más que biología es biografía. Las ciencias descriptivas, aún las neurociencias, tienen un límite: no logran captar lo más característico del ser humano como persona: su insustituibilidad. Una piedra, un automóvil, una mascota pueden ser sustituibles. Mi hermano, mi madre, el pueblo al que me debo, no.

Cuando advertimos esto, es posible reconocer que existe cohabitando junto con el cuerpo algo que no es el cuerpo y que nos confiere una identidad profunda. Esta dimensión no es un ser adjunto o adherido al cuerpo. En cierto sentido es el mismo cuerpo-viviente-humano que vive en unidad tanto su vida biológica como su vida biográfica<sup>8</sup>. A este factor de unidad que integra al cuerpo y le permite no sólo metabolizar sino hasta pensar y rezar, le llamamos alma racional.

En efecto, ¡es la misma vida la que abraza mi metabolismo y mi historia personal! La vida humana, entonces, no es sólo lo que dice la biología o las neurociencias. La vida humana real es la que sin dejar de reconocer el sustrato neurológico abraza también todo el amplio mundo de la subjetividad y de la historia de la persona.

Los nuevos desafíos de las neurociencias, exigen, pues, una profundización en el contexto más amplio de la historia personal de cada uno. Sin una antropología narrativa<sup>9</sup>, es decir, sin una antropología que de cuenta del caminar único e irrepetible de cada ser humano, las neurociencias no pueden encontrar su adecuado encuadramiento y tenderán a intentar devorar todo lo específicamente humano (libertad, conciencia, amor), como si fuera un producto generado por el cerebro.

Las neurociencias no son un enemigo. Como todo saber tienen su contribución importante en el gran escenario multidisciplinar e interdisciplinar que es necesario tener en cuenta hoy.



#### **4. El desafío de las máquinas pensantes**

Desde la antigüedad el pensamiento distinguió a los seres humanos de otros seres, que aunque vivos, no logran captar el significado de lo experimentan.

Pensar no es solo "sentir" sino captar en algún grado el significado de lo que se "siente". Cuando vemos a chimpancés y delfines hacer suertes en algún circo, de inmediato el entrenador los premia con un estímulo sensorial, tras haber realizado la acrobacia deseada. Hasta donde sabemos actualmente, los chimpancés, los delfines y las ballenas se comunican con señales sensibles (sonidos, por ejemplo) que generan respuestas particulares de tipo instintivo y pulsional. Sin embargo, no hay evidencia al día de hoy de que realmente puedan comprender el significado de estas señales sensoriales.

Comprender significados es algo más que coordinar ciertos movimientos o repetir



ciertas conductas. Comprender significados quiere decir penetrar intelectualmente en la esencia de algo. Quiere decir saber, apropiarse, de un contenido inteligible que está más allá de su ropaje sensible.

Con mis ojos puedo constatar una transacción comercial. Pero es con mi inteligencia que reconozco si este hecho es una acción justa. La justicia no tiene color, sabor o un cierto número de centímetros o de kilos. La justicia es un dato que se descubre utilizando la razón que examina si lo que se ha dado, entregado, es auténticamente "lo merecido".

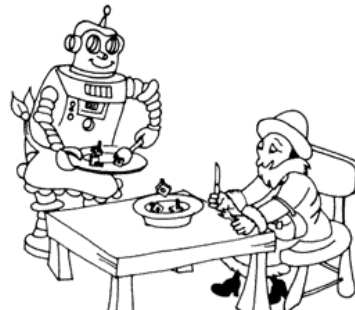
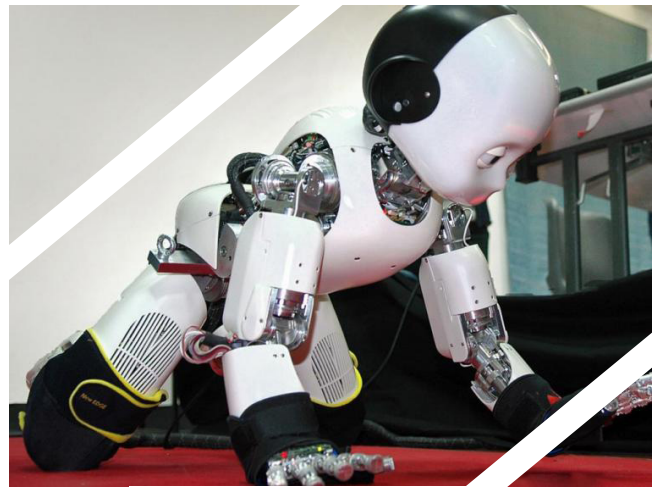
La ciencia ficción durante largos años nos acostumbró a imaginar que en algún momento podrían aparecer maquinas "inteligentes", computadoras super-poderosas, robots con aspecto humano que simulen "racionalidad". En la actualidad nos encontramos en la víspera de ese escenario. En un teléfono móvil podemos encontrar ya una modesta "inteligencia artificial" a la que le damos órdenes con la voz y nos responde, aunque no siempre con acierto.

Por eso, es importante recuperar el valor y la dignidad del pensamiento. Cuando el pensamiento se define como capacidad para "resolver problemas" es fácil llegar a imaginar que una computadora puede pensar. Sin embargo, cuando el pensamiento es comprendido como la capacidad del ser humano de rebasar lo sensible, cuando el pensamiento humano es entendido como capacidad de trascendencia real que nos abre a la consideración de lo universal, de lo eterno y aún de Dios mismo, las cosas cambian.

En un mundo hiper-pragmático, marcado por la mentalidad neoliberal que privilegia lo que funciona sobre lo que tiene valor y dignidad, no nos debe extrañar que existan intentos por construir "inteligencia artificial" en sentido estricto. La cultura del descarte fácilmente puede encontrar un nuevo aliado en este tipo de esfuerzos que en nombre del avance

científico-técnico pueden desplazar a las personas, en especial, a las más pobres y vulnerables.

Todos los avances tecno-científicos son válidos en la medida en que ayuden a que la dignidad de la persona humana brille y sea exaltada. Sin embargo, cuando constatamos un tendencia a sustituir lo humano por lo tecnológico, lo humano por lo funcional, lo humano por lo exitoso en términos de eficiencia, las cosas pueden tornarse muy complicadas y pueden generarse nuevas causas de exclusión social.



---

6. Cf. J. LLORENTE BOUSQUETS, I. LUNA VEGA (EDS.), *Taxonomía biológica*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

7 Cf. SANTO TOMÁS DE AQUINO,  
*De ente et essentia*, n. 5.

8. Cf. R. GUERRA, "La persistencia del yo. Identidad personal e inmortalidad del alma humana", en *Stoa*. Revista del Instituto de Filosofía. Universidad Veracruzana, Año I, Vol. I, n. 2, julio-diciembre 2010, p.p. 21-51; Idem, "Identidad personal", en *Open Insight*. Revista de Filosofía, Vol. I, n. 1, Diciembre 2010, p.p. 116-141.

## 5. Conclusión: mirar la dignidad, en especial, la de los más vulnerables

Estos y otros muchos desafíos antropológicos exigen que la ciencia recupere la conciencia. El quehacer científico requiere una orientación moral. Pero esa orientación moral no le puede venir de "fuera" a la ciencia. Es necesario que venga de "dentro" para que no la descubra como algo impuesto.

Cuando planteamos las cosas así, parece que llegamos a un "callejón sin salida". Si la ciencia abre un espacio por dentro para la moral parece que admite un ingrediente ajeno a su propio ámbito. Si la moral llega de fuera, entonces resulta algo impositivo y hasta contrario a la libertad de investigación.

Por eso, vale la pena mirar que la ciencia no existe como un ser sustancial sino que existe en sujetos concretos, es decir, en los hombres y las mujeres de ciencia. Hablar de "la ciencia" es abstracto hasta que no la vemos realizada en un rostro concreto al que podemos dirigirnos para hablar. Es en la conciencia del científico concreto donde hay espacio interior para algo más que pura "ciencia empírico-descriptiva". Ahí, en el fondo de la conciencia existe la capacidad para reconocer algo más que colores, tamaños y pesos. Ahí es dónde la persona puede advertir que existe el reino de los valores morales que piden ser realizados a través de la acción humana. Sólo cuando la conciencia ubica que la ciencia no lo es todo sino que es una mera parte de un mundo más amplio, podemos evitar que los medios se vuelvan fines.

El desafío antropológico de hoy, en este sentido, es igual que el de ayer: ayudar a que cada ser humano sea dueño de sí mismo reconociendo su origen y su destino último, formar la conciencia de manera recta y verdadera para que las creaciones del ser humano no se vuelvan contra él mismo, como en la novela de Mary Shelly, Frankenstein.



Dicho de otro modo, la emergencia antropológica es por ello también una emergencia educativa. Necesitamos, por esto, una robusta antropología que renueve a su vez un más fuerte discurso cultural y educativo capaz de orientar la tecno-ciencia al servicio de las personas, en especial, de las más vulnerables.

Utilizo la expresión "vulnerables" para acoger no sólo la pobreza sino cualquier causa de exclusión social. Vulnerable es aquel que posee alguna debilidad, algún punto en el que la fuerza puede hacerle daño. Mirar con prioridad a los vulnerables de nuestras sociedades, es lo que nos puede permitir abrazar la causa del hombre cabalmente. Es en la respuesta y protección a los últimos, a los más olvidados por el Estado o por el mercado, donde podemos encontrar una clave ética y educativa para rescatar lo humano y construir un futuro con esperanza. Esto no es ajeno al mensaje cristiano. Al contrario, toda la kénosis, todo el abajamiento de Jesucristo, significa en cierto sentido, que para acoger la condición humana de verdad, Dios tuvo que sumergirse hasta el límite de ella.

Los cristianos, desde este punto de vista, estamos llamados a testimoniar precisamente este abajamiento, esta sensibilidad y esta conmoción que el propio Dios ha tenido ante cada ser humano, particularmente cuando es frágil y necesitado. Dar testimonio del Don que viene de arriba y no de nuestro propio mérito, a través de la ciencia, el arte y la cultura en general abrirá en el futuro nuevos caminos para nuestras sociedades.

## SINODALIDAD

Buenos días a todos.

Agradezco al P. Eduardo la oportunidad de profundizar más en este tema de la sinodalidad y poder compartir algo de mi reflexión con todos ustedes. Siendo un tema tan vasto, reconozco de antemano lo corto de mi aportación.

Deseo comenzar con unas preguntas que pueden colocarse de fondo eclesial, preguntas que un recién electo Papa Francisco hacía al Comité de Coordinación del CELAM, en Brasil de 2013:

“2. ¿Superamos la tentación de atender de manera reactiva los complejos problemas que surgen? ¿Creamos un hábito pro-activo?

Más adelante sigue.

3. En la práctica, ¿hacemos partícipes de la Misión a los fieles laicos?

4. ¿Es un criterio habitual el discernimiento pastoral, sirviéndonos de los Consejos Diocesanos? Estos Consejos y los Parroquiales de Pastoral y de Asuntos Económicos ¿son espacios reales para la participación laical en la consulta, organización y planificación pastoral?

5. Los Pastores, Obispos y Presbíteros, ¿tenemos conciencia y convicción de la misión de los fieles y les damos la libertad para que vayan discerniendo, conforme a su proceso de discípulos, la misión que el Señor les confía? ¿Los apoyamos y acompañamos, superando cualquier tentación de manipulación o sometimiento indebido? ¿Estamos siempre abiertos para dejarnos interpelar en la búsqueda del bien de la Iglesia y su Misión en el mundo?

6. Los agentes de pastoral y los fieles en general ¿se sienten parte de la Iglesia, se identifican con ella y la acercan a los bautizados distantes y alejados?”.

En el fondo de estas preguntas está una visión de Iglesia que el Papa quiere promover.

### La misión de la Iglesia

La Iglesia es misión y para ser vivida, necesita del diálogo con el mundo de hoy. En aquella misma ocasión, afirmaba el Papa, “si nos mantenemos solamente en los parámetros de la cultura de siempre”, en el fondo una cultura de base rural, el resultado terminará anulando la fuerza del Espíritu Santo. Dios está en todas partes: hay que saber descubrirlo para poder anunciarlo en el idioma de esa cultura; y cada realidad, cada idioma, tiene un ritmo diverso” (2013, Río de Janeiro).

Hoy, ante una cultura cada vez menos cristiana, la Iglesia corre el riesgo de caer en las tentaciones seductoras de viciar el mensaje evangélico, como la propuesta pelagiana (una especie de restauracionismo o excesiva disciplina) o de ser una especie de católicos ilustrados, garantes de la verdad, o el mismo clericalismo, que no propicia la adultez y cristiana libertad en el laico. En suma, el peligro de la autorreferencialidad.





## Hacer el camino juntos

El camino sinodal nos coloca en otra dinámica y realidad. El discípulo se coloca detrás del maestro y hace camino con él, por las sendas de la misión. "El discipulado misionero que Aparecida propuso a las Iglesias de América Latina y el Caribe es el camino que Dios quiere para este hoy", (2013, Río de Janeiro). Esta identidad nos coloca fuera del centro, de la autorreferencialidad, y nos insta a vivir descentrados, en salida, fruto del gran encuentro con Jesucristo.

Este camino no es fácil. Vivir en salida, en búsqueda y encuentro es un desafío. Salir de las propias seguridades eclesiales y dejarse sorprender por Dios es un camino siempre por recorrer.

La identidad de ser una Iglesia sinodal es la convicción de caminar juntos, a la escucha del Dios de las sorpresas, en el discernimiento de la realidad y la obediencia a lo escuchado colectivamente. Es un camino de cansancio y consuelo, de *parresía* y de tentación de una falsa paz. Es reconocer en la Iglesia "la Madre fértil y la Maestra atenta que no tiene miedo de arremangarse para derramar el óleo y el vino sobre las heridas de los hombres" (Francisco, Sínodo 2014).

## Desde el espíritu del Concilio

Todo esto es una resonancia del mismo Concilio Vaticano II. Como sabemos, éste colocó al centro la identidad y misión de la Iglesia: Pueblo de Dios, comunidad de bautizados, misma dignidad, misma misión, diferencia de carismas; sacerdocio ministerial y sacerdocio común, que brotan ambos del mismo sacerdotal de Cristo. Verdaderamente todo el pueblo ha sido ungido por el mismo Espíritu y puede, con su ayuda, caminar en la unidad buscando nuevos caminos de evangelización. Ya que, como afirma el Papa, la

evangelización no es tarea de especialistas solamente. Por lo tanto, todos somos corresponsables de la única misión de Cristo y de la Iglesia.

Ahora bien, a aquella Eclesiología del Concilio, de la Colegialidad episcopal que deriva en la comunión eclesial, es necesario hoy dar un paso a una eclesiología de sinodalidad, donde todos somos corresponsables de la misma misión eclesial<sup>1</sup>.

### Niveles<sup>2</sup>

- A nivel, universal, "*cum Petro e Sub Petro*". Es el Papa el garante de unidad. - A nivel provincial o de Conferencia episcopal, donde se puede discernir en lo particular los temas que le son más directos. El Papa hablaba de una sana descentralización en este punto.

- A nivel local en las diócesis, que los organismos sinodales, de consulta y diálogo, funcionen correctamente.

### Tareas

Ser hombres y mujeres de comunión. Si el todo es superior a la parte (*Evangelii Gaudium* 221), necesitamos una gran dosis de hospitalidad en el corazón, donde nuestra diversidad pueda coexistir desde el diálogo y la comprensión.

Pastores sinodales. Necesitamos pastores discípulos, que sepan escuchar a Dios y al pueblo; pastores que, con una base humana sólida, puedan sentir con el Corazón de Cristo.

...Que seamos cada vez más la Iglesia que se hace coloquio, diálogo, encuentro expresada en la *Ecclesiam Suam* de Pablo VI (6 de agosto de 1964).

Muchas gracias.

Alejandro Barajas Ríos. Guadalajara Jalisco  
31 de enero de 2018.

## CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA PARA UNA PASTORAL DE LA CULTURA

---

### ÍNDICE

**Introducción: Nuevas situaciones culturales, nuevos campos de evangelización**

#### **I. Fe y cultura: líneas de orientación**

La buena noticia del Evangelio para las Culturas La evangelización y la inculturación  
Una pastoral de la cultura

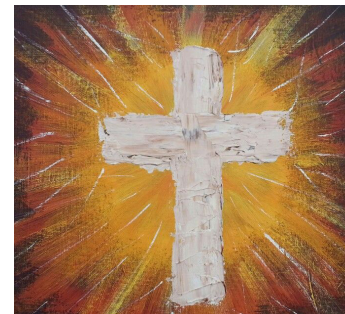
#### **II. Desafíos y puntos de apoyo**

Una época nueva en la historia de la humanidad Nuevos Areópagos y campos culturales tradicionales Diversidad de culturas y pluralismo religioso

#### **III. Propuestas concretas**

Objetivos Pastorales prioritarios  
Religión y « religioso »  
« Lugares ordinarios » de la experiencia de la fe, la piedad popular, la parroquia Instituciones de educación  
Centros de formación teológica  
Los Centros Culturales Católicos  
Medios de Comunicación social e información religiosa  
Ciencia, tecnología, bioética y ecología  
El arte y los artistas  
Patrimonio cultural, turismo religioso  
Los jóvenes

**Conclusión: Hacia una pastoral de la cultura renovada por la fuerza del Espíritu.**



## INTRODUCCIÓN

### Nuevas situaciones culturales, nuevos campos de evangelización

1. « El proceso de encuentro y confrontación con las culturas es una experiencia que la Iglesia ha vivido desde los comienzos de la predicación del Evangelio » (*Fides et Ratio*, n. 70), pues « es propio de la persona humana el no acceder a su plena y verdadera humanidad sino a través de la cultura » (*Gaudium et spes*, n. 53). Así, la Buena Nueva que es el Evangelio de Cristo para todo hombre y todo el hombre, « al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece » (*Fides et Ratio*, n. 71), le llega a éste en su propia cultura, que impregna su manera de vivir la fe y que a su vez es modelada por ésta. « Hoy, a medida que el Evangelio entra en contacto con áreas culturales que han permanecido hasta ahora fuera del ámbito de irradiación del cristianismo, se abren nuevos cometidos a la inculturación » (*ibid.*, n. 72). Al mismo tiempo, las culturas tradicionalmente cristianas o impregnadas de tradiciones religiosas milenarias se tambalean. Se trata, pues, no sólo de injertar la fe en las culturas, sino también de devolver la vida a un mundo descristianizado, cuyas referencias cristianas son a menudo sólo de orden cultural. Estas nuevas situaciones culturales a lo largo del mundo se presentan a la Iglesia, en el umbral del tercer milenio, como nuevos campos de evangelización.

Ante estos desafíos de nuestro tiempo, « dramático y al mismo tiempo fascinador » (*Redemptoris missio*, n. 38), el Consejo Pontificio

de la Cultura desea compartir un conjunto de convicciones y de propuestas concretas, fruto de numerosos intercambios, especialmente gracias a la fecunda cooperación con los obispos, pastores de las diócesis, y sus colaboradores en este campo apostólico, para una renovada pastoral de la cultura como lugar de encuentro privilegiado con el mensaje de Cristo. En efecto, « toda cultura es un esfuerzo de reflexión sobre el misterio del mundo y en particular del hombre: es un modo de expresar la dimensión trascendente de la vida humana. El corazón de cada cultura está constituido por su acercamiento al más grande de los misterios: el misterio de Dios ». (1) He aquí lo que está en juego en una pastoral de la cultura: « una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad ». (2)

El Consejo Pontificio de la Cultura quiere así responder a la petición apremiante que le dirigía el Papa Juan Pablo II: « Debéis ayudar a la Iglesia a responder a estas cuestiones fundamentales para las culturas actuales: ¿Cómo hacer accesible el mensaje de la Iglesia a las nuevas culturas, a las formas actuales de la inteligencia y de la sensibilidad? ¿Cómo puede la Iglesia de Cristo hacerse oír por el espíritu moderno, tan orgulloso de sus realizaciones y al mismo tiempo tan inquieto por el futuro de la familia humana? ». (3)





## I FE Y CULTURA: LÍNEAS DE ORIENTACIÓN

**2.** *Mensajera de Cristo, Redentor del hombre, la Iglesia ha adquirido en nuestro tiempo una nueva conciencia de la dimensión cultural de la persona y de las comunidades humanas.* El concilio Vaticano II, en particular la Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo y el Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia, los Sínodos de los Obispos sobre la evangelización en el mundo moderno y sobre la catequesis en nuestro tiempo, prolongados por las exhortaciones apostólicas *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI y *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II, proponen a este respecto un rico magisterio, concretado por las sucesivas asambleas especiales del Sínodo de los Obispos por continentes y las exhortaciones apostólicas post-sinodales del Santo Padre. La inculturación de la fe ha sido objeto de una reflexión en profundidad por parte de la Pontificia Comisión Bíblica (4) y de la Comisión Teológica Internacional.(5) El Sínodo Extraordinario de 1985 con ocasión del vigésimo aniversario de la conclusión del Concilio Vaticano II, citado por Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris missio*, la presenta como « una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración en el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas humanas » (n. 52). El papa Juan Pablo II en numerosas intervenciones en el curso de sus viajes apostólicos, así como las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano en Puebla y Santo Domingo,(6) han actualizado y desarrollado esta dimensión nueva de la pastoral de la Iglesia en nuestro tiempo, para llegar a los hombres en su cultura.



El examen atento de los diferentes campos culturales propuestos en este documento muestra la extensión de lo que representa la *cultura*, ese modo particular en el cual los hombres y los pueblos cultivan su relación con la naturaleza y con sus hermanos, con ellos mismos y con Dios, a fin de lograr una existencia plenamente humana (cf. *Gaudium et Spes*, n. 53). No hay cultura si no es del hombre, por el hombre y para el hombre. Ésta abarca toda la actividad del hombre, su inteligencia y su afectividad, su búsqueda de sentido, sus costumbres y sus recursos éticos. La cultura es de tal modo connatural al hombre, que la naturaleza de éste no alcanza su expresión plena sino mediante la cultura. La puesta en juego de una pastoral de la cultura consiste en restituirlo a su plenitud de criatura « a imagen y semejanza de Dios » (Gn1, 26), sustrayéndolo a la tentación antropocéntrica de considerarse independiente del Creador. Así pues, y esta observación es capital para una pastoral de la cultura, « no se puede negar que el hombre existe siempre en una cultura concreta, pero tampoco se puede negar que el hombre no se agota en esta misma cultura. Por otra parte, el progreso mismo de

las culturas demuestra que en el hombre existe algo que las trasciende. Este « algo » es precisamente la naturaleza del hombre. Precisamente esta naturaleza es la medida de la cultura y es la condición para que el hombre no sea prisionero de ninguna de sus culturas, sino que defienda su dignidad personal viviendo de acuerdo con la verdad profunda de su ser » (Veritatis splendor n. 53).

La cultura, en su relación esencial con la verdad y el bien, no brota únicamente de la experiencia de necesidades, de centros de interés o de exigencias elementales. « La dimensión primera y fundamental de la cultura, subrayaba Juan Pablo II ante la UNESCO, es la sana moralidad: la cultura moral ». (7) « Las culturas, cuando están profundamente enraizadas en lo humano, llevan consigo el testimonio de la apertura típica del hombre a lo universal y a la trascendencia » (*Fides et Ratio*, n. 70). Marcadas por el dinamismo de los hombres y de la historia, en tensión hacia un cumplimiento (cf. *ibid.* n. 71), las culturas participan también del pecado de aquéllos y requieren por ello el necesario discernimiento por parte de los cristianos. Cuando el Verbo de Dios asume en la Encarnación la naturaleza humana en su dimensión histórica y concreta, excepto el pecado (Heb 4, 15), la purifica y la lleva a su plenitud en el Espíritu Santo. Revelándose, Dios abre su corazón a los hombres « con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí » y les hace descubrir en su lenguaje de hombres los misterios de su amor « para invitarlos a entrar en comunión con El » (*Dei Verbum*, n. 2).



## La buena noticia del Evangelio para las Culturas

**3.** *Para revelarse, entrar en diálogo con los hombres e invitarlos a la salvación, Dios se ha escogido, de entre el amplio abanico de las culturas milenarias nacidas del genio humano, un Pueblo, cuya cultura originaria Él la ha penetrado, purificado y fecundado.* La historia de la Alianza es la del surgimiento de una cultura inspirada por Dios mismo a su pueblo. La Sagrada Escritura es el instrumento querido y usado por Dios para revelarse, lo cual la eleva a un plano supracultural. « En la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios » (*Dei Verbum*, n. 11). En la Sagrada Escritura, Palabra de Dios, que constituye la *inculturación originaria de la fe* en el Dios de Abraham, Dios de Jesucristo, « las palabras de Dios, expresadas en lenguas humanas, se han hecho semejantes al habla humana » (*ibid.*, n. 13). El mensaje de la revelación, inscrito en la historia sagrada, se presenta siempre revestido de un ropaje cultural del cual es indisoluble, pues es parte integrante de aquélla. La Biblia, Palabra de Dios expresada en el lenguaje de los hombres, constituye el arquetipo del encuentro fecundo entre la Palabra de Dios y la cultura.

A este respecto, la vocación de Abraham es ilustradora: « Sal de tu tierra y de tu patria, y de la casa de tu padre » (*Gn 12, 1*). « Por la fe, Abraham, al ser llamado por Dios, obedeció y salió para el lugar que había de recibir en herencia y salió sin saber a dónde iba. Por la fe, peregrinó por la Tierra Prometida como en tierra extraña, habitando en tiendas [...] Pues esperaba la ciudad asentada sobre cimientos, cuyo arquitecto y constructor es Dios » (*Heb 11, 8-10*). La historia del Pueblo de Dios comienza con una adhesión de fe que es también una ruptura cultural, para culminar en la Cruz de Cristo, ruptura por excelencia, elevación de la tierra, pero también centro de atracción que orienta la historia del mundo hacia Cristo y convoca en la unidad a los hijos de Dios: « Cuando sea elevado de la tierra, atraeré a todos

hacia mí» (Jn 12, 31). La ruptura cultural con la cual se inicia la vocación de Abraham, « Padre de los creyentes », traduce lo que acontece en lo profundo del corazón del hombre cuando Dios irrumpe en su existencia para revelarse y suscitar el compromiso de todo su ser. Abraham es arrancado de raíz de su humus cultural y espiritual para ser trasplantado por Dios, mediante la fe, a la tierra. Más aún, esta ruptura subraya la fundamental diferencia de naturaleza entre la fe y la cultura. Contrariamente a los ídolos, que son producto de una cultura, el Dios de Abraham es el totalmente otro. Mediante la revelación entra en la vida de Abraham. El tiempo cíclico de las religiones antiguas ha caducado: con Abraham y el pueblo judío comienza un nuevo tiempo que se convierte en la historia de los hombres en camino hacia Dios. No es un pueblo que se fabrica un dios; es Dios que da nacimiento a su Pueblo como Pueblo de Dios.

La cultura bíblica ocupa por ello un puesto único. Es la cultura del Pueblo de Dios, en cuyo corazón Él se ha encarnado. La promesa hecha a Abraham culmina en la glorificación de Cristo crucificado. El padre de los creyentes, en tensión hacia el cumplimiento de la promesa, anuncia el sacrificio del Hijo de Dios sobre el leño de la cruz. En Cristo, que ha venido a recapitular el conjunto de la creación, el amor de Dios convoca a todos los hombres a compartir la condición de hijos. El Dios totalmente otro se manifiesta en Jesucristo, totalmente nuestro: « el Verbo del Padre Eterno, tomada la carne de la debilidad humana, se hizo semejante a los hombres » (Dei Verbum, n. 13). Así, la fe tiene el poder de alcanzar el corazón de toda cultura para purificarla, fecundarla, enriquecerla y darle la posibilidad de desplegarse a la medida inconmensurable del amor de Cristo. La recepción del mensaje de Cristo suscita así una cultura, cuyos dos constitutivos fundamentales son, a título radicalmente nuevo, *la persona y el amor*. El amor redentor de Cristo descubre, más allá de los límites naturales de las personas,

su valor profundo, que se dilata bajo el régimen de la gracia, don de Dios. Cristo es la fuente de *esta civilización del amor*, anhelada con nostalgia por los hombres tras la caída del pecado, y que Juan Pablo II, después de Pablo VI, no cesa de invitarnos a realizar junto con todos los hombres de buena voluntad. El vínculo fundamental del Evangelio, es decir, de Cristo y de la Iglesia, con el hombre en su humanidad es creador de cultura en su fundamento mismo. Viviendo el Evangelio, –como lo atestiguan dos mil años de historia– la Iglesia esclarece el sentido y el valor de la vida, amplía los horizontes de la razón y afianza los fundamentos de la moral humana. La fe cristiana auténticamente vivida revela en toda su profundidad la dignidad de la persona y la sublimidad de su vocación (cf. *Redemptor hominis*, n. 10). Desde sus orígenes, el cristianismo se distingue por la inteligencia de la fe y la audacia de la razón. Son testigos de ello los pioneros, como san Justino o san Clemente de Alejandría, Orígenes y los Padres Capadocios. Este encuentro fecundo del Evangelio con las filosofías hasta nuestros días, ha sido evocado por Juan Pablo II en su encíclica *Fides et Ratio* (cf. n. 36-48). « El encuentro de la fe con las diversas culturas de hecho ha dado vida a una realidad nueva » (*ibid.* n. 70), *crea así una cultura original* en los contextos más diversos.





## La evangelización y la inculturación

4. *La evangelización propiamente dicha consiste en el anuncio explícito del misterio de salvación de Cristo y de su mensaje, pues « Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad » (1 Tm 2, 4). « Es, pues, necesario que todos se conviertan a Él, una vez conocido por la predicación del Evangelio, y a Él y a la Iglesia, que es su Cuerpo, se incorporen por el bautismo » (Ad Gentes, n. 7). La novedad que brota incesantemente de la revelación de Dios « con hechos y palabras intrínsecamente conexos entre sí » (Dei verbum, n. 2), comunicada por el Espíritu de Cristo que actúa en la Iglesia, manifiesta la verdad acerca de Dios y la salvación del hombre. El anuncio de Jesucristo, « que es a la vez mediador y plenitud de toda la revelación » (ibid.), saca a la luz los *semina Verbiescondidos* y a veces como enterrados en el corazón de las culturas, y los abre a la medida misma de la capacidad de infinito que Él ha creado y que viene a colmar en la admirable condescendencia de su Sabiduría eterna (Dei Verbum, n. 13), transformando su proyecto de sentido en un objetivo de trascendencia, y las piedras de espera en puntos de amarre para la acogida del Evangelio. Mediante el testimonio explícito de su fe, los discípulos de Jesús impregnan de Evangelio la pluralidad de las culturas.*

« *Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad [...] Se trata también de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.*

•Lo que importa es evangelizar no de una manera decorativa, como con un barniz superficial, sino de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas del hombre, en el sentido rico y amplio que tienen sus términos en la *Gaudium et spes*, tomando siempre como punto de partida la persona y teniendo siempre presentes las relaciones de las personas entre sí y con Dios.

•El Evangelio, y por consiguiente la evangelización, no se identifican ciertamente con la cultura y son independientes con respecto a todas las culturas. Sin embargo, el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura y la construcción del reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Independientes con respecto a las culturas, Evangelio y evangelización, no son necesariamente incompatibles con ellas, sino capaces de impregnarlas a todas sin someterse a ninguna.

•La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo [...] De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva » (*Evangelii Nuntiandi*, nn. 18-20). Para hacerlo es necesario anunciar el Evangelio en la lengua y la cultura de los hombres.

Esta Buena Nueva se dirige a la persona humana en su compleja totalidad, espiritual y moral, económica y política, cultural y social. La Iglesia no duda en hablar de evangelización de las culturas, es decir, de las mentalidades, de las costumbres, de los comportamientos. « La nueva evangelización pide un esfuerzo lúcido, serio y ordenado para evangelizar la cultura » (*Ecclesia in America*, n. 70).

Si las culturas, cuya totalidad está constituida por elementos heterogéneos, son cambiantes y caducas, el primado de Cristo y la universalidad de su mensaje son fuente inagotable de vida (cf. Col 1, 8-12; Ef 1, 8) y de comunión. Portadores de esta novedad absoluta de Cristo al corazón de las culturas, los misioneros del Evangelio no cesan de rebasar los límites propios de cada cultura, sin dejarse encerrar en las perspectivas terrestres de un mundo mejor. « Pero como el Reino de Cristo no es de este mundo (cf. Jn 18, 36), la Iglesia o Pueblo de Dios, introduciendo este Reino no arrebatada a ningún pueblo ningún bien temporal, sino al contrario, todas las facultades, riquezas y costumbres que revelan la idiosincrasia de cada pueblo, en lo que tienen de bueno, las favorece y asume » (*Lumen Gentium*, n. 13). El evangelizador, cuya propia fe está ligada a una cultura, ha de dar abierto testimonio del puesto único de Cristo, de la sacramentalidad de su Iglesia, del amor de sus discípulos a todo hombre y a « todo cuanto hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud y cosa digna de elogio » (*Fil 4, 8*), lo que implica el rechazo de todo lo que es fuente o fruto del pecado en el corazón de las culturas.

5. « *Un problema ulterior nace de la exigencia hoy intensamente sentida de la evangelización de las culturas y de la inculturación del mensaje de la fe* » (*Pastores dabo vobis*, n. 55). Una y otra caminan con igual paso, en un proceso de mutuo intercambio que exige el ejercicio permanente de un discernimiento riguroso a la luz del Evangelio, a fin de identificar valores y contravalores presentes en las culturas, construir sobre los primeros y luchar energicamente contra los segundos. « Por medio de la inculturación la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas

desde dentro. Por su parte, con la inculturación, la Iglesia se hace signo más comprensible de lo que es e instrumento más apto para la misión » (*Redemptoris missio*, n. 52). « Necesaria y esencial » (*Pastores dabo vobis*, n. 55), la inculturación, alejada igualmente del arqueologismo y del mimetismo intramundano, « está llamada a llevar la fuerza del Evangelio al corazón de la cultura y de las culturas ». « En este encuentro, las culturas no sólo no se ven privadas de nada, sino que por el contrario son animadas a abrirse a la novedad de la verdad evangélica recibiendo incentivos para ulteriores desarrollos » (*Fides et Ratio* n. 71).

En sintonía con las exigencias objetivas de la fe y la misión de evangelizar, la Iglesia tiene en cuenta este dato esencial: *el encuentro entre la fe y las culturas se opera entre dos realidades que no son del mismo orden. Por tanto la inculturación de la fe y la evangelización de las culturas, constituyen como un binomio que excluye toda forma de sincretismo.*(8) Tal es « el sentido auténtico de la inculturación. Ésta, ante las culturas más dispares y a veces contrapuestas, presentes en las distintas partes del mundo, quiere ser una obediencia al mandato de Cristo de predicar el Evangelio a todas las gentes hasta los últimos confines de la tierra. Esta obediencia no significa sincretismo, ni simple adaptación del anuncio evangélico, sino que el Evangelio penetra vitalmente en las culturas, se encarna en ellas, superando sus elementos culturales incompatibles con la fe y con la vida cristiana y elevando sus valores al misterio de la salvación que proviene de Cristo » (*Pastores dabo vobis*, n. 55). Los sucesivos sínodos de obispos no cesan de subrayar la particular importancia para la evangelización de esta inculturación a la luz de los grandes misterios de la salvación: la encarnación de Cristo, su Nacimiento, su Pasión y Pascua redentora, y Pentecostés, que por la fuerza del Espíritu, concede a cada uno escuchar en su propia lengua las maravillas de Dios.(9) Las naciones convocadas en

torno al cenáculo el día de Pentecostés no han escuchado en sus respectivas lenguas un discurso sobre sus propias culturas humanas, sino que se sorprenden de oír, cada uno en su lengua, a los apóstoles anunciar las maravillas de Dios. Si bien es cierto que el mensaje evangélico no se puede aislar pura y simplemente de la cultura en la que está inserto desde el principio, ni tampoco, sin graves pérdidas, de las culturas en las que ya se ha expresado a lo largo de los siglos, sin embargo, la fuerza del Evangelio es en todas partes transformadora y regeneradora (cf. *Catechesi Tradendae*, n. 53). « El anuncio del Evangelio en las diversas culturas, aunque exige de cada destinatario la adhesión de la fe, no les impide conservar una identidad cultural propia, favoreciendo el progreso de lo que en ella hay de implícito hacia su plena explicación en la verdad » (*Fides et Ratio*, n. 71).

«Teniendo presente la relación estrecha y orgánica entre Jesucristo y la palabra que anuncia la Iglesia, la inculturación del mensaje revelado tendrá que seguir la "lógica" propia del misterio de la Redención [...] Esta kénosis necesaria para la exaltación, itinerario de Jesús y de cada uno de sus discípulos (cf. *Flp 2, 6-9*), es iluminadora para el encuentro de las culturas con Cristo y su Evangelio. Cada cultura tiene necesidad de ser transformada por los valores del Evangelio a la luz del misterio pascual» (*Ecclesia in Africa* n. 61). La ola dominante de secularismo que se extiende a través de las culturas, idealiza a menudo, con la fuerza de sugestión de los medios, modelos de vida que son la antítesis de la cultura de las Bienaventuranzas y de la imitación de Cristo pobre, casto, obediente y manso de corazón. De hecho, hay grandes obras culturales que se inspiran en el pecado y pueden incitar al él. «La Iglesia, al proponer la Buena Nueva, denuncia y corrige la presencia del pecado en las culturas; purifica y exorciza los desvalores. Establece por consiguiente, una crítica de las culturas... crítica de las idolatrías, es decir, de los valores erigidos en ídolos, de aquellos valores, que sin serlo, una cultura asume como absolutos» (10).

## Una pastoral de la cultura

**6.** *Al servicio del anuncio de la Buena Nueva y por tanto del destino del hombre en el designio de Dios, la pastoral de la cultura deriva de la misión misma de la Iglesia en el mundo contemporáneo, con una percepción renovada de sus exigencias, expresada por el Concilio Vaticano II y los Sínodos de los Obispos. La toma de conciencia de la dimensión cultural de la existencia humana entraña una atención particular hacia este campo nuevo de la pastoral. Anclada en la antropología y la ética cristiana, esta pastoral anima un proyecto cultural cristiano que permite a Cristo, Redentor del hombre, centro del cosmos y de la historia (cf. *Redemptor Hominis*, n. 1), renovar toda la vida de los hombres, «abriendo a su potencia salvadora los inmensos dominios de la cultura».(11) En este campo, las vías son prácticamente infinitas, pues la pastoral de la cultura se aplica a las situaciones concretas a fin de abrirlas al mensaje universal del Evangelio.*

*Al servicio de la evangelización, que constituye la misión esencial de la Iglesia, su gracia y su vocación propia, y su identidad más profunda (cf. *Evangelii Nuntiandi*, n. 14), la pastoral, a la búsqueda de « las formas más adecuadas y eficaces de comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo»(ibid., n. 40), conjugamos medios complementarios: « La evangelización, hemos dicho, es un paso complejo, con elementos variados: renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciativas de apostolado. Estos elementos pueden parecer contrastantes, incluso exclusivos. En realidad son complementarios y mutuamente enriquecedores. Hay que ver siempre cada uno de ellos integrado con los otros » (ibid., n. 24).*



*Una evangelización inculturada gracias a una pastoral concertada* permite a la comunidad cristiana recibir, celebrar, vivir, traducir su fe en su propia cultura, en « la compatibilidad con el Evangelio y la comunión con la Iglesia universal » (*Redemptoris Missio*, n. 54). Traduce al mismo tiempo el carácter absolutamente nuevo de la revelación en Jesucristo y la exigencia de conversión que brota del encuentro con el único salvador: « He aquí que hago nuevas todas las cosas » (Ap 21, 5).

He aquí la importancia de la tarea propia de los teólogos y los pastores para la fiel inteligencia de la fe y el discernimiento pastoral. La simpatía con la que tienen que abordar las culturas « sirviéndose de conceptos y lenguas de los diversos pueblos » (*Gaudium et Spes*, n. 44) para expresar el mensaje de Cristo, no puede alejarse de un discernimiento exigente frente a los grandes problemas que emergen de un análisis objetivo de los fenómenos culturales contemporáneos. El peso de estos no puede ser ignorado por los pastores, pues está en juego la conversión de las personas y, a través de ellas, de las culturas, la cristianización del *ethos* de los pueblos (cf. *Evangelii nuntiandi*, n. 20).

## II DESAFÍOS Y PUNTOS DE APOYO

### Una época nueva en la historia de la humanidad (*Gaudium et Spes*, n. 54)

**7.** Las condiciones de vida del hombre moderno en estos últimos decenios del segundo milenio se han transformado de tal modo que el Concilio Vaticano II no duda en hablar de « una nueva era de la historia de la humanidad » (*Gaudium et Spes*, n. 54). Para la Iglesia es un *kairós*, un tiempo favorable para una nueva evangelización, en la que los nuevos rasgos de la cultura constituyen otros tantos desafíos y puntos de apoyo para una pastoral de la cultura.

La Iglesia en nuestro tiempo toma viva conciencia de ello bajo el impulso de los Papas que han desarrollado y actualizado la doctrina social de la Iglesia, de *Rerum Novarum* en 1891 a *Centesimus Annus* en 1991. Las Conferencias Episcopales, las federaciones de éstas, los Sínodos de obispos se inspiran en ella para emprender iniciativas concretas que correspondan a las situaciones propias de cada país. En el seno de esta diversidad, sin embargo, destacan algunos rasgos.

En la situación cultural hoy dominante en diferentes partes del mundo, el subjetivismo prevalece como medida y criterio de la verdad (*Fides et Ratio*, n. 47). Se cuestionan los presupuestos positivistas acerca del progreso de la ciencia y la tecnología. Tras el fracaso espectacular del marxismo-leninismo colectivista y ateo, la ideología rival del liberalismo revela su incapacidad para proporcionar la felicidad al género humano, en la dignidad responsable de cada persona. Un ateísmo práctico antropocéntrico, la ostentación de la indiferencia religiosa, un materialismo hedonista que lo invade todo, marginan la fe como algo evanescente, sin consistencia ni relevancia cultural en el seno de una cultura « prevalentemente científica y técnica » (*Veritatis splendor*, n. 112). «En realidad, los criterios de juicio y de elección seguidos por los mismos creyentes se

presentan frecuentemente en el contexto de una cultura ampliamente descristianizada como extraños e incluso contrapuestos a los del Evangelio» (*Veritatis splendor*, n. 88). El papa Juan Pablo II lo recordaba al celebrar el vigésimo quinto aniversario de la constitución conciliar sobre la liturgia: « La adaptación a las culturas exige una conversión del corazón y, si es necesario, romper con los hábitos ancestrales incompatibles con la fe católica. Esto requiere una seria formación teológica, histórica y cultural y un juicio sano para discernir lo que es necesario o útil o por el contrario, inútil y dañino para la fe » (*Vicesimus quintus annus*, n. 16).

## Urbanización galopante y desarraigo cultural

8. Bajo diversas presiones, como la pobreza o el subdesarrollo de zonas rurales privadas de bienes y servicios indispensables, pero también, en ciertos países, a causa de conflictos armados que fuerzan a millones de seres humanos a abandonar su ambiente familiar y cultural, el mundo asiste a un impresionante éxodo rural que tiende a hacer crecer desmesuradamente los grandes centros urbanos. A estas presiones de orden económico y social, se añade la fascinación de la ciudad, del bienestar y la diversión que ofrece, cuya imagen transmiten los medios de comunicación social. Por falta de planificación, los alrededores y periferia de estas megápolis se convierten a menudo en guetos, aglomeraciones desmesuradas de personas socialmente desarraigadas, políticamente indigentes, económicamente marginadas y culturalmente aisladas.



olvido de Dios. Una vez relegados los valores morales a la esfera privada, la vida moral se ve alterada y la vida espiritual debilitada. El concepto terrible de « cultura de la muerte », designa una contracultura que evidencia la siniestra contradicción entre una decidida voluntad de vida y el rechazo obstinado de Dios, fuente de toda vida (cf. *Evangelium Vitae*, nn. 11-12 y 19-28).

« Evangelizar la cultura urbana es, pues, un reto apremiante para la Iglesia, que así como supo evangelizar la cultura rural durante siglos, está hoy llamada a llevar a cabo una evangelización urbana metódica y capilar mediante la catequesis, la liturgia y las propias estructuras pastorales » (*Ecclesia in America*, n. 21).

El desarraigo cultural, cuyas causas son múltiples, hace aparecer por contraste el papel fundamental de las raíces culturales. El hombre desestructurado por la herida o la pérdida de su identidad cultural se convierte en terreno privilegiado para prácticas deshumanizadoras. Jamás como en este siglo XX el hombre ha manifestado tales capacidades y talentos; jamás como en este siglo la historia ha conocido tantas negaciones y violaciones de la dignidad humana, frutos amargos de la negación o el



## Medios de comunicación social y tecnología de la información

9. « El primer areópago del tiempo moderno es el mundo de la comunicación, que está unificando a la humanidad y transformándola como suele decirse en una "aldea global". Los medios de comunicación social han alcanzado tal importancia que para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales [...] La evangelización misma de la cultura moderna, depende en gran parte de su influjo [...] Conviene integrar el mensaje mismo en esta "nueva cultura" creada por la comunicación moderna. Es un problema complejo, ya que esta cultura nace, aun antes que de los contenidos, del hecho mismo de que existen nuevos modos de comunicar con nuevos lenguajes, nuevas técnicas, nuevos comportamientos psicológicos» (*Redemptoris missio*, n. 37). El advenimiento de esta verdadera revolución cultural, con el cambio del lenguaje suscitado en particular por la televisión y los modelos que propone, implica « la completa transformación de aquello a través de lo cual la humanidad capta el mundo que la rodea y que la percepción verifica y expresa [...] En efecto, se puede recurrir a los medios de comunicación tanto para proclamar el Evangelio como para alejarlo del corazón del hombre ».(12) Los medios que dan acceso a la información « en directo », eliminan la perspectiva de la distancia y el tiempo, pero sobre todo, transforman la percepción de las cosas: la realidad cede el paso a lo que se muestra. Así, la repetición sostenida de informaciones seleccionadas se convierte en un factor determinante para crear una opinión considerada pública.



La influencia de los medios que no respetan límite alguno, en particular en el campo de la publicidad,(13) llama a los cristianos a una nueva creatividad para llegar a los centenares de millones de personas que consagran diariamente un tiempo considerable a la televisión y a la radio. Estos son medios de información y promoción cultural, pero también de evangelización para aquellos que no tienen ocasión de entrar en contacto con el Evangelio y con la Iglesia en las sociedades secularizadas. La pastoral de la cultura da una respuesta positiva a la pregunta crucial planteada por Juan Pablo II: « ¿Encuentra todavía Cristo un lugar en los medios tradicionales de comunicación? ».(14)

La más sorprendente de las innovaciones en la tecnología de la comunicación es sin duda la red Internet. Como toda técnica nueva, no deja de suscitar temores, tristemente justificados por usos perversos, y demanda una constante vigilancia y una información seria. No se trata sólo de la moralidad de su uso, sino de las consecuencias radicalmente nuevas que entraña: pérdida de « peso específico » de la información, ausencia de reacciones pertinentes a los mensajes de la red por parte de personas responsables, efecto disuasorio en cuanto a las relaciones interpersonales. Pero sin lugar a dudas, las inmensas potencialidades de Internet pueden proporcionar una considerable ayuda a la difusión de la Buena Nueva, como lo atestiguan ciertas prometedoras iniciativas eclesiales, que invocan un desarrollo creativo responsable en este área, « nueva frontera de la misión de la Iglesia » (cf. *Christifideles Laici*, n. 44).

La puesta en juego es enorme. ¿Cómo no estar presentes y utilizar las redes informáticas, cuyas pantallas pueblan hoy los hogares, para inscribir en ellas los valores del mensaje evangélico?



## Identidades y minorías nacionales

**10.** Si la unidad de naturaleza constituye a todos los hombres en miembros de una única y misma gran comunidad, el carácter histórico de la condición humana los vincula necesariamente con mayor intensidad a grupos particulares, desde la familia a la nación. La condición humana se halla así situada entre dos polos –lo universal y lo particular–, en tensión vital singularmente fecunda, si se vive en equilibrio y armonía.

El fundamento de los derechos de las naciones no es otro que la persona humana. En este sentido, estos derechos no son más que los derechos del hombre considerados a este nivel específico de la vida comunitaria. El primero de estos derechos es el derecho a la existencia « Nadie, pues, –un Estado, otra nación, o una organización internacional– puede pensar legítimamente que una nación no sea digna de existir ». (15) El derecho a la existencia implica naturalmente para toda nación el derecho a su propia lengua y a su cultura. Es a través de ellas como un pueblo expresa y defiende su soberanía y singularidad.

Si los derechos de la nación traducen la exigencias de la particularidad, es necesario también destacar las de la universalidad, con los deberes que de ello derivan para cada nación frente a las otras y frente a toda la humanidad. El primero

de todos es sin duda el deber de vivir en una voluntad de paz, respetuosa y solidaria frente a los otros. Enseñar a las jóvenes generaciones a vivir su propia identidad en la diversidad es una tarea prioritaria de la educación para la cultura, tanto más cuanto que con frecuencia, los grupos de presión no dejan de utilizar la religión con fines políticos extraños a ella.

A diferencia del nacionalismo cargado de desprecio o de aversión incluso hacia otras naciones y culturas, el patriotismo es el amor y el servicio legítimos, privilegiados pero no exclusivos, al propio país, igualmente distante del cosmopolitismo y del nacionalismo cultural. Cada cultura está abierta a lo universal por lo mejor de sí misma. Está llamada a purificarse de su participación en la herencia del pecado, inscrita en ciertos prejuicios, costumbres y prácticas opuestas al Evangelio, a enriquecerse con la aportación de la fe y a enriquecer la Iglesia universal con expresiones y valores nuevos (cf. *Redemptoris missio*, n. 52 y *Slavorum apostoli*, n. 21).

Al mismo tiempo, la pastoral de la cultura se apoya sobre el don del Espíritu de Jesús y de su amor que « van dirigidos a todos y cada uno de los pueblos y culturas para unirlos entre sí a semejanza de la perfecta unidad que hay en Dios uno y trino » (Ecclesia in America, n. 70).



## Nuevos Areópagos y campos culturales tradicionales

*Ecología, ciencia, filosofía y bioética*

**11.** Se va afianzando una nueva toma de conciencia con el desarrollo de la ecología. No es una novedad para la Iglesia: la luz de la fe esclarece el sentido de la creación y las relaciones entre el hombre y la naturaleza. San Francisco de Asís y San Felipe Neri son testigos y símbolos del respeto a la naturaleza inscrito en la visión cristiana del mundo creado. Este respeto tiene su fuente en el hecho de que la naturaleza no es propiedad del hombre; pertenece a Dios, su creador, quien le ha encomendado su dominio (*Gn 1, 28*) para que la respete y encuentre en ella su legítima subsistencia (cf. *Centesimus annus, nn. 38-39*). La divulgación de los conocimientos científicos conduce con frecuencia al hombre a situarse en la inmensidad del cosmos y a extasiarse ante sus propias capacidades y ante el universo, sin reparar en que su autor es Dios. He aquí el desafío para la pastoral de la cultura: conducir al hombre hacia la trascendencia, enseñarle a recorrer el camino que parte de su experiencia intelectual y humana, para desembocar en el conocimiento del creador, utilizando sabiamente los mejores logros de la ciencia moderna, a la luz de la recta razón. A pesar de que gracias a su prestigio la ciencia impregna fuertemente la cultura contemporánea, sin embargo no es capaz de captar lo que constituye la experiencia humana en su sustancia, ni tampoco la realidad intrínseca de las cosas. Una cultura coherente, fundada sobre la trascendencia y la superioridad del espíritu frente a la materia, requiere una sabiduría en la que el saber científico se despliegue en un horizonte iluminado por la reflexión metafísica. En el plano del conocimiento, fe y ciencia no se pueden superponer; conviene no confundir los principios metodológicos, sino distinguir para unir y hallar, por encima de la dispersión



de sentido en los compartimentos estancos del saber, la síntesis armoniosa y el sentido unificante de la totalidad que caracterizan una cultura plenamente humana. En nuestra cultura fragmentaria, que se esfuerza por integrar la desbordante acumulación de saberes, los maravillosos descubrimientos científicos y las admirables aportaciones de la técnica moderna, la pastoral de la cultura exige como presupuesto una reflexión filosófica que se aplique a organizar y estructurar el conjunto de los saberes y afirme con ello la capacidad de la razón y su función reguladora en la cultura.

« El aspecto sectorial del saber, en la medida en que comporta un acercamiento parcial a la verdad con la consiguiente fragmentación del sentido, impide la unidad interior del hombre contemporáneo. ¿Cómo podría no preocuparse la Iglesia? Este cometido sapiencial llega a sus Pastores directamente desde el Evangelio y ellos no pueden eludir el deber de llevarlo a cabo » (*Fides et Ratio, n. 85*).



**12.** Es también tarea de *filósofos y teólogos* cualificados identificar con competencia, en el seno de la cultura científica y tecnológica dominante, los desafíos y los puntos de amarre para el anuncio del Evangelio. Esta exigencia implica una renovación de la enseñanza filosófica y teológica, pues la condición de todo diálogo y de toda inculturación se halla en una teología plenamente fiel al dato de fe. La pastoral de la cultura tiene igual necesidad de *científicos católicos* que sientan como una exigencia aportar su contribución propia a la vida de la Iglesia, compartiendo su experiencia personal de encuentro entre la ciencia y la fe. El déficit de cualificación teológica y de competencia científica hace aleatoria la presencia de la Iglesia en el seno de la cultura nacida de las investigaciones científicas y de sus aplicaciones técnicas. Y sin embargo, *vivimos un período particularmente favorable al diálogo entre ciencia y fe.*(16)

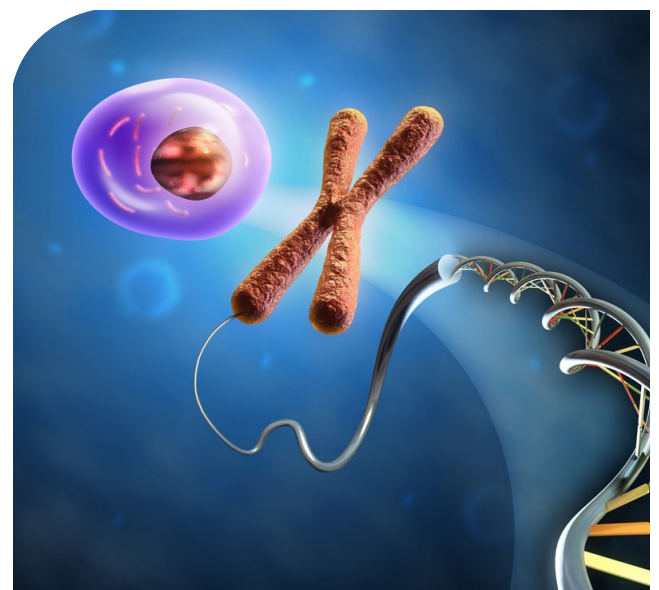
**13.** La ciencia y la técnica han demostrado ser medios maravillosos para aumentar el saber, el poder y el bienestar de los hombres, pero su utilización responsable implica la dimensión ética de las cuestiones científicas. Planteadas con frecuencia por los mismos científicos en busca de la verdad, *tales cuestiones ponen de manifiesto la necesidad de un diálogo entre ciencia y moral.* Esta búsqueda de la verdad que trasciende la experiencia de los sentidos, ofrece posibilidades nuevas para una pastoral de la cultura orientada al anuncio del Evangelio en los ambientes científicos.

Evidentemente, –su amplitud lo atestiguan–, la bioética es mucho más que una disciplina del saber a causa de sus implicaciones culturales, sociales, políticas y jurídicas, a las cuales, la Iglesia otorga la mayor importancia. En efecto, la evolución de la legislación en el campo de la bioética depende de la elección de los referentes éticos a los cuales recurre el legislador. La cuestión de fondo sigue siendo, con toda crudeza: ¿cuáles han de ser las relaciones entre norma moral y ley civil en una



sociedad pluralista? (cf. *Evangelium Vitae*, nn. 18 y 68-78). Sometiendo las cuestiones éticas fundamentales a los sucesivos legisladores, ¿no se corre el riesgo de erigir en derecho lo que moralmente sería inaceptable?

La bioética es uno de los campos sensibles que invitan a encontrar los fundamentos de la antropología y de la vida moral. El papel de los cristianos es irremplazable para contribuir a formar en el seno de la sociedad, en un diálogo respetuoso y exigente, una conciencia ética y un sentido cívico. Esta situación cultural requiere una formación rigurosa tanto de los sacerdotes como de los laicos que trabajan en este campo crucial de la bioética.





## La familia y la educación

**14.** «La familia, comunidad de personas, es por consiguiente la primera "sociedad" humana. Surge cuando se realiza la alianza del matrimonio, que abre a los esposos a una perenne comunión de amor y de vida, y se completa plenamente y de manera específica al engendrar los hijos: la "comunión" de los cónyuges da origen a la "comunidad" familiar» (*Carta a las familias, 1994, n. 7*).

Cuna de la vida y del amor, la familia es también fuente de cultura. Acoge la vida y es escuela de humanidad, donde mejor aprenden los futuros esposos a convertirse en padres responsables. El proceso de crecimiento que ésta asegura, en una comunidad de vida y amor, excede el núcleo parental para constituir, por ejemplo, la gran familia africana. Y cuando la miseria material, cultural y moral mina la institución misma del matrimonio y amenaza con extinguir las fuentes de la vida, la familia no deja de ser lugar privilegiado de formación de la persona y la sociedad. La experiencia lo demuestra: el conjunto de las civilizaciones y la cohesión de los pueblos dependen, por encima de todo, de la cualidad humana de las familias, especialmente de la presencia complementaria de los dos padres, con los papeles respectivos del padre y la madre en la educación de los hijos. En una sociedad donde crece el número de los que no tienen familia, la educación se hace más difícil, así como la transmisión de una cultura popular modelada por el Evangelio.

Las situaciones personales dolorosas merecen comprensión, caridad y solidaridad, pero en ningún caso se puede presentar como nuevo modelo de vida social lo que es un trágico fracaso de la familia. Las campañas de opinión y las políticas antifamiliares o antinatalistas constituyen otros tantos intentos de modificar el concepto mismo de « familia » hasta vaciarlo de contenido. En este contexto, formar una comunidad de vida y amor que una a los



esposos asociándolos al Creador, constituye la mejor aportación cultural que las familias cristianas pueden dar a la sociedad.

**15.** Más que en ninguna otra época, el papel específico de la mujer en las relaciones interpersonales y sociales suscita reflexiones e iniciativas. En numerosas sociedades contemporáneas marcadas por una mentalidad « anti-hijo », la carga de los hijos se considera a menudo como un obstáculo a la autonomía y a las posibilidades de afirmación de la mujer, lo cual oscurece el rico significado tanto de la maternidad como de la personalidad femenina. Fundada sobre el mensaje de la revelación bíblica, promovida a pesar de los avatares de la historia y la cultura de las naciones cristianas, la igualdad fundamental del hombre y de la mujer, creados por Dios a su imagen (*Gn 1, 27*) e ilustrada por el patrimonio artístico secular de la Iglesia, invita a la pastoral de la cultura a tener en cuenta la profunda transformación de la condición femenina en nuestro tiempo: «En tiempos todavía recientes, ciertas corrientes del movimiento feminista, con la intención de favorecer la emancipación de la mujer, han intentado asimilarla en todo al hombre. Pero la intención divina, manifestada en la creación, haciendo a la mujer igual al hombre por su dignidad y valor, afirma al mismo tiempo con claridad su diversidad y especificidad. La identidad de la mujer no

## Arte y tiempo libre

puede consistir en ser una copia del hombre». (17) La especificidad propia de cada uno de los sexos se conjuga en una colaboración recíproca de enriquecimiento mutuo en el que las mujeres son las primeras artífices de una sociedad más humana.

**16.** «Tarea primera y esencial de toda cultura», (18) la educación, que desde la antigüedad cristiana es uno de los más notables campos de acción pastoral de la Iglesia, tanto en el plano religioso y cultural como en el personal y social, es más que nunca compleja y crucial. Depende fundamentalmente de la responsabilidad de las familias, pero necesita del apoyo de toda la sociedad. El mundo del mañana depende de la educación de hoy y ésta no se puede reducir a una simple transmisión de conocimientos. Forma a las personas y las prepara para integrarse a la vida social, las apoya en su maduración psicológica, intelectual, cultural, moral y espiritual.

Así, el reto de proclamar el Evangelio a los niños y a los jóvenes desde la escuela hasta la universidad, requiere un programa de educación apropiado. La Educación en el seno de la familia, en la escuela o dentro de la universidad « establece una relación profunda entre el educador y el educando, y les hace participar a ambos en la verdad y en el amor, meta final a la cual está llamado todo hombre por parte de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo » (*Carta a las familias*, n. 16). Prepara para vivir las relaciones fundadas sobre el respeto de los derechos y deberes. Prepara a vivir en un espíritu de acogida y de solidaridad, a ejercer un uso moderado de la propiedad y los bienes para garantizar justas condiciones de existencia para todos y en todas partes. El futuro de la humanidad pasa por un crecimiento integro y solidario de cada persona: todo hombre y todo el hombre (Cf. *Populorum progressio*, n. 42). Así, familia, escuela y universidad son llamados, cada uno en su orden, a insertar la levadura del Evangelio en las culturas del III Milenio.

**17.** En una cultura marcada por la primacía del tener, la obsesión por la satisfacción inmediata, el afán de lucro, la búsqueda del beneficio, es sorprendente constatar, no solamente la permanencia, sino el crecimiento de un interés por la belleza. Las formas que asume este interés parecen traducir la aspiración, que no solo no desaparece, sino que se refuerza, a « algo diferente » que fascina la existencia y, quizá incluso la abre y la lleva más allá de sí misma. La Iglesia lo ha intuido desde el comienzo, y siglos de arte cristiano lo ilustran magníficamente: la auténtica obra de arte es potencialmente una puerta de entrada para la experiencia religiosa. Reconocer la importancia del arte para la inculturación del Evangelio, es reconocer que el genio y la sensibilidad del hombre son connaturales a la verdad y a la belleza del misterio divino. La Iglesia manifiesta un profundo respeto por todos los artistas sin hacer excepción de sus convicciones religiosas, pues la obra artística lleva en sí misma como una huella de lo invisible, aun cuando, como todas las otras actividades humanas, el arte no tiene en sí mismo su fin absoluto: está dirigido a la persona humana.



Los artistas cristianos constituyen para la Iglesia un potencial extraordinario para acuñar nuevas formas y elaborar nuevos símbolos o metáforas, en el desencadenamiento del

genio litúrgico dotado de una poderosa fuerza creadora, enraizado desde hace siglos en las profundidades del imaginario católico, con su capacidad de expresar la omnipresencia de la gracia. A través de los continentes, nunca faltan artistas de inspiración cristiana firme, capaces de atraer a los fieles de todas las religiones, aún a los no creyentes, por el resplandor de lo bello y lo verdadero. Por medio de los artistas cristianos el Evangelio, fuente fecunda de inspiración, alcanza a multitud de personas privadas de contacto con el mensaje de Cristo.

Al mismo tiempo, el patrimonio cultural de la Iglesia atestigua una fecunda simbiosis de cultura y de fe. Ello constituye una fuente permanente para una educación cultural y catequética, que une la verdad de la fe a la auténtica belleza del arte (Cf. Sacrosantum Concilium, nn. 122-127). Frutos de una comunidad cristiana que ha vivido y vive intensamente su fe dentro de la esperanza y la caridad, estos bienes culturales y culturales de la Iglesia siguen siendo capaces de inspirar la existencia humana y cristiana al alba del tercer milenio.

**18.** El mundo del descanso, del deporte, de los viajes y del turismo, constituye sin lugar a dudas junto con el mundo del trabajo, una dimensión importante de la cultura donde la Iglesia se halla presente desde hace tiempo. Se convierte con razón en uno de los areópagos de la pastoral de la cultura. La cultura del « trabajo » conoce profundas transformaciones con consecuencias para el tiempo libre y las actividades culturales. Medio, para la mayoría, de procurarse el pan de cada día (cf. *Laborem Exercens*, n. 1), el trabajo es también uno de los recursos para responder al deseo cada vez más afirmado de realización personal, al mismo nivel que las actividades culturales. Sin embargo en un contexto de especialización, de fuerte desarrollo tecnológico y económico, las nuevas formas de organización del trabajo van frecuentemente paralelas al crecimiento del desempleo en todas las capas de la

sociedad, lo cual no sólo es fuente de miseria material, sino que también siembra en las culturas duda, insatisfacción, humillación, incluso delincuencia. La precariedad de las condiciones de vida y la necesidad de proveer a lo esencial conducen muchas veces a considerar la cultura artística y literaria como algo superfluo reservado a una élite privilegiada.

Convertido en un fenómeno casi universal, el deporte tiene indiscutiblemente su lugar en una visión cristiana de la cultura, y puede favorecer a la vez la salud física y las relaciones interpersonales ya que establece relaciones y contribuye a forjar un ideal. Pero puede también desnaturalizarse por intereses comerciales, convertirse en vehículo de rivalidades nacionales o raciales, dar lugar a brotes de violencia que revelan las tensiones y las contradicciones de la sociedad, y convertirse entonces en contracultura. Así, es un lugar importante para una pastoral moderna de la cultura. Realidad multiforme y compleja, a la vez cargada de simbolismos y empresa comercial, el tiempo libre y el deporte, más que una atmósfera crean como una cultura, una forma de ser, un sistema de referencia. Una pastoral adecuada podrá discernir ahí los auténticos valores educativos, como un trampolín para celebrar las riquezas del hombre creado a imagen de Dios y a ejemplo del Apóstol Pablo, anunciar la salvación en Jesucristo (1 Cor 9, 24- 27).





## Diversidad de culturas y pluralismo religioso

En nuestros días, la misión evangelizadora de la Iglesia se ejerce en un mundo caracterizado por la diversidad de situaciones culturales modeladas por diferentes horizontes religiosos. Mientras se aceleran los intercambios interculturales e interreligiosos en el seno de la aldea global, este fenómeno toca todos los continentes y todos los países.

La Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para Africa lo ha puesto en relieve. En este continente las religiones tradicionales que se encuentran, el cristianismo y el islam, siguen teniendo una gran vitalidad e impregnan la cultura y la vida de personas y comunidades. Si los valores culturales positivos de estas religiones no fueron siempre suficientemente apreciados al inicio de la evangelización, la Iglesia, especialmente después del Vaticano II, promueve aquéllos que están en armonía con el Evangelio y preparan el camino a la conversión a Cristo. « Los Africanos tienen un profundo sentido religioso, sentido de lo sagrado, sentido de la existencia de Dios creador y de un

mundo espiritual. La realidad del pecado bajo sus formas individuales y sociales, está muy presente en la conciencia de estos pueblos como están igualmente presentes los ritos de purificación y expiación » (Ecclesia in Africa, nn. 30-37.42). Los valores positivos transmitidos por las culturas tradicionales, tales como el sentido de familia, el amor y respeto por la vida, el respeto por los ancianos y la veneración de los antepasados, el sentido de solidaridad y de la vida comunitaria, el respeto al jefe, la dimensión celebrativa de la vida, son apoyos sólidos para la inculturación de la fe, mediante la cual el Evangelio penetra todos los aspectos de la cultura llevándolos a su plenitud (Cf. *Ibid.*, n. 59-62). De manera inversa, las actitudes contrarias al Evangelio, inspiradas por estas tradiciones, habrán de ser enérgicamente combatidas por la fuerza de la Buena Nueva de Cristo Salvador, portador de las bienaventuranzas evangélicas (Mt 5, 1-12).

**20.** Inmensas regiones del mundo, particularmente en Asia, país de antiguas culturas, están profundamente marcadas por religiones y sabidurías no cristianas, tales como el Hinduismo, el Budismo, el Taoísmo, el Sintoísmo, el Confucianismo, que merecen una consideración cuidadosa. El mensaje de Cristo suscita allí escasa respuesta. ¿No será que el Cristianismo es percibido allí con frecuencia como una religión

extraña, insuficientemente inserta, asimilada y vivida en las culturas locales? He aquí toda la amplitud de una pastoral de la cultura en este contexto específico.

Multitud de realidades morales y espirituales, incluso místicas, que se viven en estas culturas, tales como la santidad, la renuncia, la castidad, la virtud, el amor universal, el amor por la paz, la oración y la contemplación, la felicidad en Dios, la compasión, son posibilidades abiertas a la fe en el Dios de Jesucristo. El Papa Juan Pablo II lo recuerda: « Corresponde a los cristianos de hoy, sobre todos a los de la India, sacar de ese rico patrimonio los elementos compatibles con su fe, de manera que enriquezcan el pensamiento cristiano » (Fides et Ratio, n. 72). En cuanto expresiones del hombre en busca de Dios, las culturas orientales manifiestan, a través de las diferencias culturales, la universalidad del genio humano y su dimensión espiritual (Cf. *Nostra Aetate*, n. 2). En un mundo presa de la secularización atestiguan la experiencia vivida de lo divino y la importancia de lo espiritual como núcleo vivo de las culturas.

Es un gigantesco desafío de la cultura acompañar a los hombres de buena voluntad cuya razón busca la verdad

apoyándose sobre estas ricas tradiciones culturales, como la milenaria sabiduría china, y guiar su búsqueda de lo divino a abrirse a la revelación del Dios vivo que, por la gracia del Espíritu Santo, se asocia al hombre en Jesucristo, único Redentor.

**21.** Otras grandes regiones –la Asamblea especial para América del Sínodo de los Obispos lo han puesto a plena luz– viven de una cultura profundamente modelada por el mensaje evangélico y, al mismo tiempo, son víctimas de un penetrante influjo de modos de vida materialistas y secularizados, que se manifiesta especialmente en el abandono religioso en la clase media y entre las personas de cultura.

La Iglesia, que afirma la dignidad de la persona humana, se esfuerza en purificar la vida social de plagas como la violencia, las injusticias sociales, los abusos de que son objeto los niños de la calle, el tráfico de estupefacientes, etc. En este contexto, y afirmando su amor preferencial por los pobres y los marginados, la Iglesia tiene el deber de promover una cultura de la solidaridad a todos los niveles de la vida social: instituciones gubernamentales, instituciones públicas y organismos privados. Trabajando por una mayor unión entre las personas, entre las sociedades y entre las naciones, se unirá al esfuerzo constante de las personas de buena voluntad, para construir un mundo cada vez más digno de la persona humana. Haciendo esto, contribuirá « a la reducción de los efectos negativos de la globalización, tales como la dominación del más fuerte sobre el más débil, en especial dentro del dominio económico, y la pérdida de los valores culturales locales a favor de una uniformidad mal entendida » (Ecclesia in America, n. 55).

En nuestros días, la ignorancia religiosa endémica alimenta las diferentes formas de sincretismo entre antiguos cultos hoy extinguidos, nuevos movimientos religiosos y la fe católica. Estos males sociales, económicos,

culturales y morales sirven de justificación a las nuevas ideologías sincretistas cuyos círculos están activamente presentes en diversos países. La Iglesia intenta afrontar estos desafíos, en especial para con los más pobres, promover la justicia social y evangelizar tanto las culturas tradicionales como las nuevas culturas que surgen en las megápolis.(19)

**22.** Los países penetrados por el Islam constituyen como un universo cultural con su configuración propia, sin desconocer las diferencias entre los países árabes y los otros países de África y de Asia. Pues el Islam se presenta indisolublemente como una sociedad con su legislación y sus tradiciones, que juntas constituyen una vasta comunidad denominada umma, con su cultura propia y su proyecto de civilización.

El Islam vive actualmente una fuerte expansión, debido en particular a los movimientos migratorios que provienen de países con fuerte crecimiento demográfico. Los países de tradición cristiana, que tienen, a excepción de África, una demografía escasa o negativa, perciben hoy frecuentemente la presencia creciente de musulmanes como un desafío social, cultural e incluso religioso. Los inmigrantes musulmanes experimentan, al menos en ciertos países, grandes dificultades de integración socio-cultural. Por otra parte, el alejamiento de una comunidad tradicional conduce frecuentemente –en el Islam como en otras religiones– al abandono de ciertas prácticas religiosas y a una crisis de identidad cultural. Una colaboración leal con los musulmanes en el plano cultural puede permitir mantener –en una efectiva reciprocidad– relaciones fructuosas tanto en los países islámicos como con las comunidades musulmanas establecidas en los países de tradición cristiana. Una semejante cooperación no exime a los

cristianos de dar cuenta de su fe cristológica y trinitaria con relación a otras expresiones del monoteísmo.

**23.** Las culturas seculares ejercen una profunda influencia en diferentes partes de un mundo marcado por el vértigo y la complejidad creciente de transformaciones culturales. Surgida en países de antigua tradición cristiana, esta cultura secularizada, con sus valores de solidaridad, de afecto gratuito, de libertad, de justicia, de igualdad entre el hombre y la mujer, de apertura de espíritu y diálogo y de sensibilidad ecológica, guarda aún la huella de sus valores fundamentalmente cristianos que han impregnado la cultura en el curso de los siglos. La secularización misma de estos valores ha aportado fecundidad a la civilización y alimentado la reflexión filosófica. Al alba del tercer milenio las cuestiones de la verdad, de los valores, del ser y del sentido, ligados a la naturaleza humana, revelan los límites de una secularización que suscita, muy a su pesar, la búsqueda de « la dimensión espiritual de la vida como antídoto a la deshumanización. Este fenómeno así llamado del "retorno de lo religioso" no carece de ambigüedad, pero encierra una invitación [...] También éste es un areópago que hay que

evangelizar » (Redemptoris Missio, n. 38).

Cuando la secularización se transforma en secularismo (Evangelii Nuntiandi, n. 55), surge una grave crisis cultural y espiritual, uno de cuyos signos es la pérdida del respeto a la persona y la difusión de una especie de nihilismo antropológico que reduce al hombre a sus instintos y tendencias. Este nihilismo que alimenta una grave crisis de la verdad (Cf. Veritatis Splendor, n. 32), « encuentra una cierta confirmación en la terrible experiencia del mal que marca nuestra época. Ante esta experiencia dramática, el optimismo racionalista que veía en la historia el avance victorioso de la razón, fuente de felicidad y de libertad, no ha podido mantenerse en pie, hasta el punto de que una de las mas grandes amenazas de este fin de siglo es la tentación de la desesperación » (Fides et Ratio, n. 91). Devolviendo su lugar a la razón iluminada por la fe y reconociendo a Cristo como clave de bóveda de la vida del hombre, es como una pastoral evangelizadora de la cultura podrá reforzar la identidad cristiana ayudando a las personas y las comunidades a descubrir razones para vivir, por todos los caminos de la vida, al encuentro del Señor que viene y para la vida del mundo futuro (Ap 21-22).

Los países que han recuperado una libertad tanto tiempo reprimida por el marxismo-leninismo ateo en el poder, han quedado heridos por una violenta « desculturización » de la fe cristiana: las relaciones entre los hombres artificialmente cambiadas, la dependencia de la criatura con respecto a su creador negada, las verdades dogmáticas de la revelación cristiana y su ética combatidas. A esta « desculturización » ha seguido un cuestionamiento radical de valores esenciales para los cristianos. Los efectos reductores del secularismo extendido en Europa Occidental a fines de los sesenta, contribuyen a desestructurar la cultura de los países de Europa Central y Oriental.

Otros países de pluralismo democrático tradicional, experimentan, sobre un trasfondo mayoritario de adhesión social religiosa, el empuje de corrientes en las que se entremezclan secularismo y expresiones religiosas populares traídas por el flujo migratorio. A partir de aquí, la asamblea especial para América del Sínodo de los obispos ha suscitado una nueva toma de conciencia misionera.



## Sectas y nuevos movimientos religiosos(20)



**24.** La sociedad en el seno de la cual emerge, bajo las formas más diversas, una nueva búsqueda de espiritualidad, más que religión, no deja de recordar una de las tribunas de San Pablo, el areópago de Atenas (Cf. *Hech 17, 22-31*). El deseo de encontrar una dimensión espiritual que sea también fuente de sentido para la vida, así como el anhelo profundo de reconstruir el tejido de relaciones afectivas y sociales frecuentemente rasgadas a causa de la inestabilidad creciente de la institución familiar, al menos en ciertos países, se traducen en un « redescubrimiento » en el seno del cristianismo, pero también en construcciones más o menos sincretistas orientadas hacia una cierta unión global que supere toda religión particular.

Bajo la denominación polisémica desectas pueden catalogarse numerosos y diversos grupos, unos de inspiración gnostica o esotérica, otros de apariencia cristiana, otros en ciertos casos, hostiles a Cristo y a la Iglesia. Su éxito se debe frecuentemente a aspiraciones insatisfechas. Muchos de nuestros contemporáneos encuentran en ellas un lugar de pertenencia y de comunicación, de afecto y de fraternidad, incluso una aparente protección y seguridad. Este sentimiento se apoya en gran parte en *soluciones aparentemente deslumbrantes* –como el «*Gospel of success*»–, pero en el fondo *ilusorias* que las sectas parecen aportar a las más complejas cuestiones; se apoya también en una teología pragmática

a menudo fundada sobre la exaltación del yo tan maltratado por la sociedad. Frecuentemente las sectas se desarrollan gracias a sus pretendidas respuestas a las necesidades de personas en busca de sanación, de hijos, de éxito económico. Esto vale también para las religiones esotéricas cuyo éxito se afianza gracias a la ignorancia y a la credulidad de cristianos poco o mal formados. En numerosos países algunas personas heridas por la vida o menospreciadas experimentan dolorosamente la exclusión, especialmente en el anonimato característico de la cultura urbana y están dispuestas a aceptar todo con tal de obtener una visión espiritual que les restituya la armonía perdida y les dé a experimentar una sensación de curación física y espiritual. He aquí la complejidad y el carácter transversal del fenómeno de las sectas que conjuga el malestar existencial con el rechazo de la dimensión institucional de las religiones y se manifiesta bajo formas y expresiones religiosas heterogéneas.

Pero la proliferación de las sectas es también una reacción al secularismo y una consecuencia de los trastornos sociales y culturales que han hecho perder las raíces religiosas tradicionales. Llegar a las personas tocadas por las sectas o en peligro de serlo para anunciar a Jesucristo que les habla al corazón, es uno de los desafíos que la Iglesia debe afrontar.

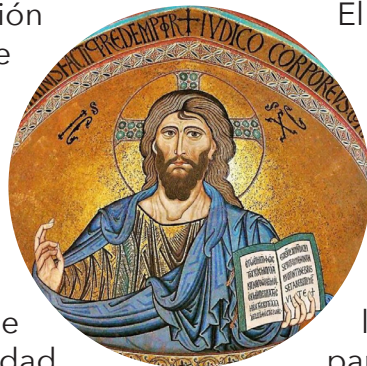
Verdaderamente, de un continente a otro asistimos al surgimiento « de una nueva época de la historia humana », ya señalada por el Concilio Vaticano II. Esta toma de conciencia reclama una nueva pastoral de la cultura, que afronte estos nuevos desafíos con la persuasión que ha conducido a Papa Juan Pablo II al crear el Pontificio Consejo de la Cultura: « de ahí la importancia que tiene para la Iglesia, como responsable de ese destino, una acción pastoral atenta y clarividente respecto a la cultura, especialmente a la llamada cultura viva, es decir, el conjunto de los principios y valores que constituyen el *ethos* de un pueblo » (*Carta autógrafa, op. cit.*).

### III PROPUESTAS CONCRETAS

#### Objetivos Pastorales prioritarios

**25.** Los nuevos desafíos que debe afrontar una evangelización inculturada a partir de las culturas moldeadas por dos milenios de cristianismo y de los puntos de apoyo identificados en el corazón de los nuevos areópagos culturales de nuestro tiempo, requieren una presentación renovada del mensaje cristiano, anclada en la tradición viva de la Iglesia y sostenida por el testimonio de vida auténtica de las comunidades cristianas. Pensar todas las cosas de nuevo a partir de la novedad del Evangelio propuesto de manera renovada y persuasiva, constituye una exigencia inaplazable. Desde una perspectiva de preparación evangélica, la pastoral de la cultura tiene como objetivo prioritario insertar la savia vital del Evangelio en las culturas para renovar desde su interior y transformar a la luz de la revelación las visiones del hombre y de la sociedad que conforman las culturas, la comprensión del hombre y de la mujer, de la familia y de la educación, de la escuela y de la universidad, de la libertad y de la verdad, del trabajo y del descanso, de la economía y de la sociedad, de las ciencias y de las artes.

Pero no basta hablar para ser escuchado. Mientras los destinatarios se hallaban fundamentalmente en sintonía con el mensaje por una cultura tradicional impregnada de cristianismo y al mismo tiempo en una disposición general favorable respecto a éste gracias a todo el contexto sociocultural, podían recibir y comprender lo que se les proponía. En la actual pluralidad cultural, es necesario vincular al anuncio las condiciones para su recepción.



El éxito de esta gran empresa requiere la exigencia de un continuo discernimiento a la luz del Espíritu Santo invocado en la oración. Exige también, junto con una preparación adecuada y una formación apropiada, medios pastorales sencillos, – homilías catequesis, misiones populares, escuelas de evangelización– aliados con los modernos medios de comunicación para llegar a hombres y mujeres de todas las culturas. Los sínodos de obispos lo recuerdan con insistencia creciente, siguiendo el Concilio Vaticano II, tanto a los sacerdotes y religiosos como a los laicos. A este respecto, las conferencias episcopales encuentran un instrumento privilegiado en las comisiones episcopales de cultura –que será necesario crear allí donde aún no existan– aptas para promover la presencia de la Iglesia en los diversos ámbitos donde se elabora la cultura y para suscitar allí la creatividad multiforme que nace de la fe, la manifiesta y la sostiene.



“Esto es mi  
cuerpo.  
Ésta es mi  
sangre”.

«Para lograrlo, cada Iglesia particular deberá contar con un proyecto cultural, como es el caso de tal o cual país». (21) Esta es la puesta en juego de una pastoral de la cultura, quizá más compleja por sus mismas exigencias que una primera evangelización de culturas no cristianas.

## Religión y «religioso»

**26.** En su misión de anunciar el Evangelio a todos los hombres de todas las culturas, la Iglesia se encuentra con las religiones tradicionales especialmente en África y en Asia.(22) Las Iglesias locales son invitadas y animadas a estudiar las culturas y las prácticas religiosas tradicionales de su propia región, no para canonizarlas, sino para discernir sus valores, costumbres y ritos susceptibles de favorecer un arraigamiento más profundo del cristianismo en las culturas locales (Cf. Ad Gentes, nn. 19 y 22).

El «regreso» o el «despertar» de lo religioso en Occidente exige sin duda un discernimiento exigente. Si bien se trata, en la mayor parte, más de un regreso del sentimiento religioso que de una adhesión personal a Dios en comunión de fe con la Iglesia, no se puede negar por otra parte que muchas personas en número creciente, vuelven a estar atentos a una dimensión de la existencia humana que caracterizan, según los casos, como espiritual, religiosa o sagrada. El fenómeno, que se verifica sobre todo entre los jóvenes y entre los pobres –lo que constituye una razón más para prestarle atención–, les lleva tan pronto a regresar hacia un cristianismo que les había decepcionado, como a volverse a otras religiones, o incluso ceder a la invitación de las sectas y hasta a las ilusiones del ocultismo.

En todas partes, un nuevo campo de posibilidades se abre a la pastoral de la cultura para que el Evangelio de Cristo resplandezca en los corazones. Numerosos son los puntos sobre los cuales la fe cristiana está llamada a traducirse y expresarse de manera más accesible a las culturas dominantes, en razón de la competencia a la que la somete el aumento de una religiosidad difusa y abundante a su alrededor.

La búsqueda de diálogo y la correspondiente necesidad de *identificar mejor lo específicamente cristiano* representan un campo cada vez más importante de reflexión y de acción para el anuncio de la fe en las culturas. La pastoral de la cultura frente al desafío de las sectas (Cf.

*Ecclesia in America*, n. 73) se inscribe en esta perspectiva, ya que éstas producen efectos culturales íntimamente ligados a su discurso «espiritual». Esta situación pide una reflexión exigente sobre la manera de vivir la tolerancia y la libertad religiosa en nuestras sociedades (Cf. *Dignitatis Humanae*, n. 4). Sin duda es necesario formar mejor a laicos y sacerdotes para hacerles adquirir competencia y discernimiento acerca de las sectas y la razón de su éxito, sin perder de vista, no obstante, que el verdadero antídoto contra las sectas es la calidad de la vida eclesial. En cuanto a los sacerdotes, es necesario prepararles tanto para detectar el desafío de las sectas como para acompañar a los fieles en peligro de abandonar la Iglesia y de renegar su Fe.





## «Lugares ordinarios» de la experiencia de la fe, la piedad popular, la parroquia

**27.** En los países de cristiandad, se ha ido elaborando, poco a poco, todo un modo de comprender y vivir la fe que, con el tiempo, ha acabado por impregnar la existencia y la vida común de los hombres: fiestas locales, tradiciones familiares, celebraciones diversas, peregrinaciones, etc. Se ha constituido así una cultura de la que participan todos y en la cual la fe entra como un elemento constitutivo, incluso integrador. Este tipo de cultura se ve particularmente amenazada por el secularismo. Es importante alentar los esfuerzos auténticos de revitalización de estas tradiciones, a fin de que no se conviertan en patrimonio de folcloristas o de políticos, cuyas miras son a menudo extrañas, cuando no contrarias a la fe, y sí se impliquen en cambio agentes pastorales, comunidades cristianas y teólogos cualificados.

Para llegar al corazón de los hombres, el anuncio del Evangelio a los jóvenes y a los adultos así como la celebración de la salvación en la liturgia requieren, no sólo un profundo conocimiento y una experiencia de fe, sino también de la cultura ambiente. Cuando un pueblo ama su cultura fecundada por el cristianismo como elemento propio de su vida, vive y profesa su fe en esa cultura. Obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas han desarrollado su sensibilidad hacia esta cultura, a fin de protegerla cuando sea necesario

y de promoverla a la luz de los valores evangélicos, especialmente cuando esta cultura es minoritaria. Esta atención puede ofrecer a los más desfavorecidos, en su gran diversidad, un acceso a la fe y suscitar una mejor calidad de vida cristiana en la Iglesia. Personas de fe profunda, con una educación y una cultura bien integradas, son testigos vivos gracias a los cuales muchos pueden reencontrar las raíces cristianas de su cultura.

**28.** La religión es también memoria y tradición, y la piedad popular sigue siendo una de las mayores expresiones de una verdadera inculturación de la fe, pues en ella se armonizan la fe y la liturgia, el sentimiento y las artes, y se afianza la conciencia de la propia identidad en las tradiciones locales. Así, « América, que históricamente ha sido y es crisol de pueblos, ha reconocido en el rostro mestizo de la Virgen del Tepeyac, Santa María de Guadalupe, un gran ejemplo de evangelización perfectamente inculturada » (Ecclesia in America, n. 11). La piedad popular testimonia la ósmosis realizada entre el dinamismo innovador del mensaje evangélico y los componentes más diversos de una cultura. Es un lugar privilegiado de encuentro de los hombres con Cristo vivo. Un continuo discernimiento pastoral podrá descubrir sus valores espirituales auténticos para llevarlos a su cumplimiento en Cristo, « a fin de que esta religiosidad lleve a un compromiso sincero de conversión y a una experiencia concreta de caridad » (ibid., n. 16). La piedad popular permite a un pueblo expresar su fe, sus relaciones con Dios y su Providencia, con la Virgen y los santos, con el prójimo, con los difuntos y con la creación, y fortifica su pertenencia a la Iglesia. Purificar y catequizar las expresiones de la piedad popular puede, en algunas regiones, convertirse en un elemento decisivo para evangelizar en profundidad, mantener y desarrollar una verdadera conciencia comunitaria en el compartir la misma fe, especialmente a través de las manifestaciones religiosas del pueblo de Dios, como las grandes celebraciones festivas (cf. *Lumen Gentium*, n. 67).

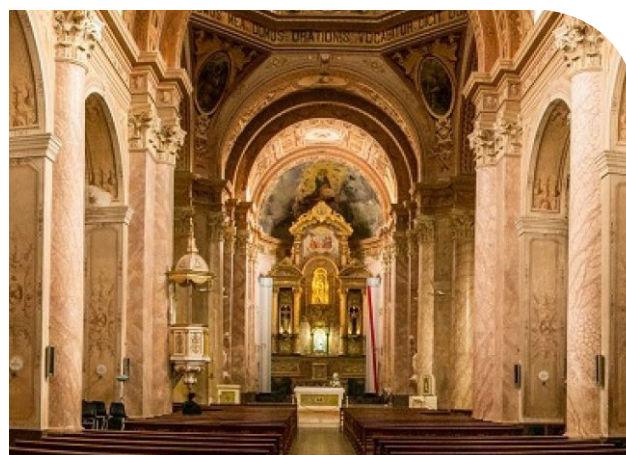
A través de estos medios humildes al alcance de todos, los fieles expresan su fe, fortifican su esperanza y manifiestan su caridad. En numerosos países, un sentido profundo de lo sagrado permea el conjunto de la existencia y la vida cotidiana. Una pastoral adaptada ha de saber promover y realzar el valor de los lugares sacros, santuarios y centros de peregrinación, vigiliias litúrgicas y momentos de adoración, así como también de los sacramentales, los tiempos sagrados y las conmemoraciones. Ciertas diócesis y centros de pastoral universitaria, organizan, al menos una vez al año, una jornada de marcha hacia un santuario, inspirados en el modelo del pueblo judío, que iba cantando alegre los *salmos de las subidas* cuando se acercaba a Jerusalén.

Por su misma naturaleza, la piedad popular requiere una expresión artística. Los responsables de la pastoral habrán de alentar la creación en todos los campos: ritos, música, cantos, artes decorativas, etc... y velarán por su buena calidad cultural y religiosa.

La parroquia, «Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres» (*Christifideles laici*, n. 27), es uno de los mayores logros de la historia del cristianismo y para la inmensa mayoría de los fieles sigue siendo el lugar privilegiado y ordinario de la experiencia de fe. La vitalidad de la comunidad cristiana, unida por la misma fe, reunida para celebrar la Eucaristía, ofrece el testimonio de la fe vivida y de la caridad de Cristo y constituye un lugar de educación religiosa profundamente humano. Bajo formas variadas, según la edad y las capacidades de los fieles, la parroquia proporciona un ejemplo concreto, inculturado, de la fe profesada y celebrada por la comunidad creyente. Esta primera formación vivida en la parroquia es decisiva, introduce en la Tradición y coloca los fundamentos de una fe viva y de un profundo sentido de Iglesia.

En el contexto urbano, complejo y a veces violento, la parroquia cumple una función pastoral irremplazable, como lugar de

iniciación cristiana y de evangelización inculturada, donde los diversos grupos humanos hallan su unidad en la celebración festiva de una misma fe y el compromiso apostólico, cuya alma es la liturgia eucarística. Comunidad diversificada, la parroquia constituye un lugar privilegiado de pastoral concreta de la cultura, apoyada en la escucha, el diálogo y la ayuda cercana, gracias a sacerdotes y laicos, religiosa y culturalmente bien preparados (cf. *Christifideles laici*, n. 27).



## Instituciones de educación

**29.** «El mundo de la educación es un campo privilegiado para promover la inculturación del Evangelio» (*Ecclesia in America*, n. 71). La educación que guía al niño, después adolescente, hasta su madurez, comienza en el seno de la familia, que sigue siendo el lugar primordial de aquélla. Así, toda pastoral de la cultura y toda evangelización en profundidad se apoyan sobre la educación y toman como punto de anclaje la familia, «primer espacio educativo de la persona» (ibíd.).

Pero la familia, frecuentemente enfrentada a las más diversas dificultades, no es suficiente. De ahí la gran importancia de las instituciones educativas. En numerosos países, fiel a su bimilenaria misión de educación y enseñanza, la Iglesia anima numerosas instituciones: jardines de infancia, escuelas, colegios, liceos, universidades, centros de investigación. Estas instituciones católicas tienen por vocación propia el situar los valores evangélicos en el corazón de la cultura. Para hacerlo, los responsables de estas instituciones han de extraer del mensaje de Cristo y la enseñanza de la Iglesia la esencia de su proyecto educativo. Sin embargo, la realización de la misión de estas instituciones depende en no pequeña parte de medios a veces difíciles de conseguir. Es necesario rendirse a la evidencia para apreciar el desafío: la

Iglesia ha de consagrar una parte importante de sus recursos en personal y medios a la educación, para responder a la misión recibida de Cristo de anunciar el Evangelio. En todos los casos se mantiene una exigencia: asociar a la preocupación por una seria formación escolar la de una profunda formación humana y cristiana.<sup>(23)</sup> En efecto, multitud de jóvenes que asisten al conjunto de instituciones de educación en los diversos países, pueden hallarse con frecuencia, a pesar de la buena voluntad y la competencia de sus maestros, plenamente escolarizados pero parcialmente desculturizados.

En la perspectiva global de una pastoral de la cultura, y sin descuidar el proporcionar a los estudiantes la formación específica que tienen derecho a esperar, las universidades, colegios y centros de investigación católicos habrán de preocuparse por asegurar un encuentro fecundo entre el Evangelio y las diferentes expresiones culturales. Estas instituciones podrán contribuir de modo original e irremplazable

a una auténtica formación en valores culturales, como terreno privilegiado para una vida de fe en simbiosis con la vida intelectual. A este respecto, conviene recomendar una atención particular a la enseñanza de la filosofía, de la historia y de la literatura, como lugares esenciales de encuentro entre la fe y las culturas.

La presencia de la Iglesia en la universidad y la cultura universitaria, <sup>(24)</sup> con las iniciativas concretas capaces de hacer eficaz esta presencia, requieren un discernimiento exigente y un esfuerzo incesantemente renovado para promover una nueva cultura cristiana nutrida con los mejores logros de todos los campos de la actividad universitaria.

Tal urgencia de formación humana y cristiana reclama sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos y laicas bien formados. Su trabajo conjunto permitirá a las instituciones educativas católicas ejercer su influencia tanto sobre los materiales didácticos como sobre los profesionales de la cultura y favorecerá la difusión de un modelo cristiano de relaciones entre profesores y alumnos en el seno de una verdadera comunidad educativa. La formación armoniosa de la persona es uno de los objetivos mayores de la pastoral de la cultura.



**30.** *La Escuela* es por definición uno de los lugares de iniciación cultural y en algunos países y tras muchos siglos, uno de los lugares privilegiados de transmisión de una cultura forjada por el cristianismo. Ahora bien, si en algunos países la «instrucción religiosa» encuentra su lugar, no sucede lo mismo en la mayor parte de los países secularizados. En una y otra situación, se plantea el mismo problema fundamental: la relación entre cultura religiosa y catequesis. Se teme, no sin razón, que la imposición a todos de la asignatura de « religión » obligue a los que están encargados de impartirlas, a atenerse, en realidad, a una simple cultura religiosa. De hecho, cuando se reduce el número de los que han recibido regularmente catequesis, la cultura religiosa, no asegurada por ningún otro medio, corre el riesgo de perderse a corto plazo en las nuevas generaciones para un gran número. De ahí la urgencia de reevaluar la relación entre cultura religiosa y catequesis y de traducir de una manera nueva la articulación entre la necesidad de presentar a los alumnos una información religiosa exacta y objetiva, ausente en ocasiones, y la importancia capital del testimonio de la fe. De ahí también la indispensable complementariedad entre la parroquia y la escuela y la afirmación de la necesidad de escoger profesores aptos para convertir estas instituciones en escuelas de crecimiento espiritual y cultural. Son las condiciones de éxito de esta pastoral exigente y prometedora.



## Centros de formación teológica

**31.** Una toma de conciencia se impone. Si en muchos países hasta hace poco tiempo se daba una adecuada formación religiosa a los hijos de familias cristianas, hoy un creciente número de jóvenes se encuentran privados de la misma. Algunos de ellos sienten la necesidad de una sólida formación teológica. Este nuevo interés es esperanzador, al menos por tres razones. En primer lugar, porque muchos cristianos dotados de un cierto nivel cultural, tienen verdaderas posibilidades de fidelidad y de crecimiento en la fe, sólo si su cultura religiosa está al mismo nivel de su cultura profana, especialmente en aquello que concierne al campo de su vida profesional. Después, porque disponiendo de mayores recursos para el combate de la fe, serán más capaces de ofrecer su colaboración a las tareas de la Iglesia que la requieran: animación litúrgica, catequesis escolar, acompañamiento a los enfermos, preparación para los sacramentos, especialmente bautismo y matrimonio, etc. Finalmente porque la integración entre su trabajo profesional y su fe cristiana los capacita para cumplir plenamente su misión como laicos en la ciudad, en una mejor síntesis entre los dos componentes de su existencia.

La necesidad de una seria formación teológica se impone hoy con un vigor acentuado, teniendo en cuenta los nuevos desafíos que surgen, que van de la indiferencia religiosa al racionalismo agnóstico. El conocimiento profundo de los datos de la fe es, en primer lugar, indispensable para una genuina evangelización. Este conocimiento de orden intelectual, interiorizado en la oración y en las celebraciones litúrgicas, exige una asimilación personal inteligente por parte de los fieles, para que sean testigos de la persona de Cristo y de su mensaje de salvación. En un contexto cultural, por lo demás, marcado por corrientes fundamentalistas, una adecuada formación teológica es, sin lugar a dudas, el mejor

medio para afrontar este grave peligro que amenaza la auténtica piedad popular y la cultura de nuestro tiempo. La pastoral orientada hacia la evangelización de la cultura y la inculturación de la fe conlleva una doble competencia: en el campo teológico y en campo que concierne a la pastoral. Inicial y permanente, general o especializada al punto de permitir la obtención de diplomas canónicos, una tal formación teológica merece ser ampliamente propuesta en la Iglesia, según el deseo del Concilio Vaticano II, allí donde todavía no existe (*Gaudium et Spes*, n. 62, 7). Es éste, sin ninguna duda, uno de los mejores lugares de comunicación entre cultura actual y fe cristiana. Y por tanto, ofrece a ésta inmejorables ocasiones de impregnar la cultura cuando la formación recibida y la inteligencia de la fe consolidada por el estudio de la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia inspiran la existencia cotidiana.



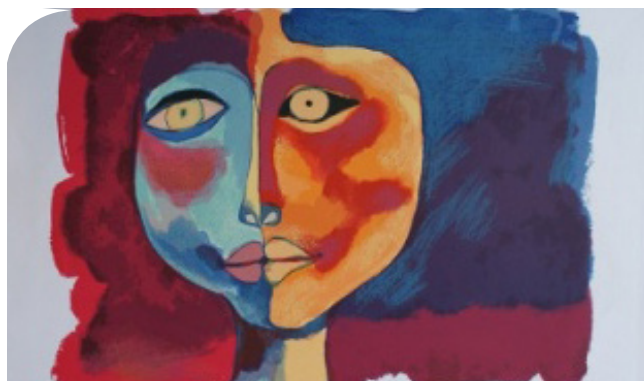
## Los Centros Culturales Católicos

**32.** Los Centros Culturales Católicos, implantados allí donde su creación sea posible, son una ayuda capital para la evangelización y la pastoral de la cultura. Bien insertos en su medio cultural, les corresponde afrontar los problemas urgentes y complejos de la evangelización de la cultura y de la inculturación de la fe, a partir de los puntos de anclaje que ofrece un debate ampliamente abierto con todos los creadores, actores y promotores de cultura, según el espíritu del apóstol de las gentes (*1 Tes 5, 21-22*).

Los Centros Culturales Católicos presentan una rica diversidad, tanto por su denominación (Centros o Círculos Culturales, Academias, Centros Universitarios, Casas de Formación), como por las orientaciones (teológica, ecuménica, científica, educativa, artística, etc...), o por los temas tratados (corrientes culturales, valores, dialogo intercultural e interreligioso, ciencia, artes, seminarios, publicaciones, bibliotecas, manifestaciones etc...), o por las actividades desarrolladas (conferencias, debates, cursos artísticas o culturales, exposiciones, etc...). El concepto mismo de « *Centro Cultural Católico* » reúne la pluralidad y la riqueza de las diversas situaciones de un país: se trata, bien de instituciones vinculadas a una estructura de la Iglesia (parroquia, diócesis, conferencia episcopal, orden religiosa, etc...), bien de iniciativas privadas de católicos, pero siempre en comunión con la Iglesia. Todos estos centros proponen actividades culturales con la preocupación constante de la relación entre la fe y la cultura, de la promoción de la cultura inspirada por los valores cristianos, a través del diálogo, la investigación científica, la formación, mediante la promoción de una cultura fecundada inspirada, vivificada y dinamizada por la fe. A este respecto, los centros culturales católicos son instrumentos privilegiados para hacer conocer a un amplio público las obras de artistas, escritores, científicos, filósofos, teólogos, economistas y ensayistas católicos, y suscitar de esta manera una adhesión personal y entusiasta a los valores fecundados por la fe en Cristo.

« *Los centros culturales católicos* ofrecen a la Iglesia singulares posibilidades de presencia y acción en el campo de los cambios culturales. En efecto, éstos son unos foros públicos que permiten la amplia difusión, mediante el diálogo creativo, de convicciones cristianas sobre el hombre, la mujer, la familia, el trabajo, la economía, la sociedad, la política, la vida internacional y el ambiente » (*Ecclesia in Africa*, n. 103).

El Consejo Pontificio de la Cultura ha publicado una lista de estos centros, a partir principalmente de las informaciones recibidas de las conferencias episcopales.(25) Esta primera documentación internacional sobre los centros culturales católicos debería ayudar a establecer relaciones entre ellos y a favorecer intercambios mutuos, para un mejor servicio pastoral de la cultura apoyado por los modernos medios de comunicación.



### Medios de Comunicación social e información religiosa

**33.** Un hecho llama de manera particular la atención de los responsables de la pastoral: la cultura se hace cada vez más global por el influjo de los medios de comunicación y de la tecnología informática. Sin duda, las culturas en su conjunto y en todos los tiempos, han mantenido relaciones recíprocas. Sin embargo hoy, incluso las culturas menos extendidas no están aisladas. Se benefician de los cambios acelerados, y al mismo tiempo sufren presiones ejercidas por una fuerte corriente *uniformadora*, allí donde –ejemplo extremo de la difusión de formas de materialismo, de individualismo y de inmoralidad– los mercaderes de violencia y de sexo barato que invaden tanto los videocasetes como las películas, la televisión o Internet, amenazan con desplazar a los educadores. Los medios de comunicación social son vehículo, por otra parte, de una multiplicidad de propuestas religiosas ligadas a las culturas de origen antiguo o moderno, radicalmente diferentes, que se encuentran ahora al mismo tiempo y en el mismo lugar.



En el plano de la comunicación social, las emisoras católicas de televisión y sobre todo de radio, aun siendo modestas, desempeñan un papel no despreciable en la evangelización de la cultura y la inculturación de la fe. Llegan hasta las personas en el lugar habitual de su vida diaria y contribuyen poderosamente a la evolución de sus modos de vida. Las redes de radios católicas, allí donde sea posible crearlas, permiten no solamente a las diócesis sin grandes recursos aprovecharse de los medios técnicos de otras más favorecidas, sino también estimulan los intercambios culturales entre comunidades cristianas. El compromiso de los cristianos, no sólo en los medios religiosos, sino también en los medios estatales o comerciales es una prioridad, ya que estos medios de comunicación se dirigen por naturaleza al conjunto de la sociedad, y permiten a la Iglesia llegar hasta las personas que se encuentran fuera de su alcance. En ciertos países donde los medios están abiertos a los mensajes religiosos, las diócesis realizan auténticas campañas y difunden programas e incluso espacios publicitarios para hacer ver los valores cristianos que son esenciales para una cultura verdaderamente humana. Por otra parte, los católicos recompensan a los mejores profesionales con premios. Estas intervenciones en los medios pueden contribuir por su calidad y la seriedad del mensaje a promover una cultura inspirada por el Evangelio.



La prensa diaria y periódica y las editoras tienen su lugar, no sólo en la vida de la Iglesia local, sino también en la sociedad, porque testimonian la vitalidad de la fe y la contribución específica de los cristianos a la vida cultural, después de muchos siglos. Esta extraordinaria posibilidad de influencia requiere la presencia de periodistas, autores y editores con amplios horizontes culturales y con fuertes convicciones cristianas. En los países donde las lenguas tradicionales se utilizan junto a las lenguas oficiales, algunas diócesis editan un diario o al menos algunos artículos en la lengua tradicional, lo que les proporciona una capacidad de penetración sin igual en multitud de familias.

Las extraordinarias posibilidades de los medios de comunicación social para hacer irradiar el mensaje evangélico en el mundo y dar un alma a la cultura requieren la formación de católicos competentes: « Es fundamental para la eficacia de la nueva evangelización un profundo conocimiento de la cultura actual, en la cual los medios de comunicación social tienen gran influencia » (*Ecclesia in America*, n. 72). Esta presencia de los católicos en los medios será tanto más fructuosa si los pastores se sensibilizan con estos medios de comunicación durante el tiempo de su formación. Su compromiso maduro y responsable es la única actitud capaz de afrontar los escollos y de responder a los desafíos propios de los medios de comunicación.



**34.** La pastoral de la cultura exige una atención particular a los periodistas de la prensa escrita, de la radio y de la televisión. Sus preguntas provocan algunas veces perplejidad y desencanto, sobre todo cuando apenas corresponden al contenido fundamental del mensaje que debemos transmitir; sin embargo estos interrogantes desconcertantes son los de la mayor parte de nuestros contemporáneos. Para lograr una mejor comunicación entre las diversas instancias de la Iglesia y los periodistas, pero también para conocer mejor los contenidos, los promotores y los métodos de las redes culturales y religiosas, es importante que un número suficiente de personas reciba una adecuada formación en las técnicas de la comunicación, comenzando por los

jóvenes en formación en los seminarios y las casas religiosas. Muchos laicos jóvenes se orientan hacia los medios. Corresponde a la pastoral de la cultura prepararlos para estar activamente presentes en el mundo de la radio, la televisión, del libro y de las revistas, ya que estos vectores de información constituyen la referencia diaria de la mayoría de nuestros contemporáneos. A través de medios abiertos y moralmente convenientes, cristianos bien preparados pueden jugar un papel misionero de primer plano. Es importante que sean formados y apoyados.

Para estimular creaciones de alto nivel moral, espiritual y artístico, muchas Iglesias locales organizan festivales de cine y de televisión y crean premios, inspirados en el ejemplo del *Premio católico del cine*. Para promover la cualidad de la información a través de una adecuada formación, algunas asociaciones profesionales y sindicales del periodismo han elaborado una *Carta ética de los medios*, un *Código de comportamiento del periodista*, e incluso han fundado un *Consejo ético de los Medios*. Otros han creado Círculos que reúnen profesionales de la información para ciclos de conferencias sobre temas éticos, religiosos, culturales, pero también para jornadas de espiritualidad.

## Ciencia, tecnología, bioética y ecología

**35.** Después de siglos y a pesar de incomprendimientos, la Iglesia y el conjunto de la sociedad se han beneficiado de los trabajos cualificados de cristianos expertos en las ciencias exactas y experimentales. Tras la prueba del cientificismo, cuyos postulados son hoy frecuentemente descartados, la Iglesia debe estar atenta tanto a las contribuciones, como a los nuevos interrogantes y desafíos suscitados por la ciencia, la tecnología y las nuevas biotecnologías. De manera particular, es importante seguir no solo la evolución en curso de los paradigmas de la *Ars Medica*, sino sobre todo de contar con los trabajos de profesionales reconocidos y de moralistas seguros, en un campo tan fundamental para la persona humana. Desarrollar una enseñanza interdisciplinaria y coherente ayudará a crear un medio favorable para el diálogo entre la ciencia y la fe, ya iniciado en el curso de los últimos decenios. El éxito de una pastoral de la cultura exige a este respecto:

– Una formación de consultores cualificados, tanto en las ciencias físicas o de la vida, como en filosofía y teología de las ciencias, aptos para intervenir bien sea en Internet, en la radio o en la televisión, capacitados para tratar temas de frontera e incluso de controversia, que no faltan entre la fe y la ciencia: *creatio ex nihilo et creatio continua*, evolución, naturaleza dinámica del mundo, exégesis de la Sagrada Escritura y estudios científicos, lugar y papel del hombre en el cosmos, relación entre el concepto de eternidad y la estructura espacio-temporal del universo físico, epistemologías diferenciadas...

– Una formación inicial de los seminaristas y una formación

permanente de los sacerdotes, que les ayude a responder con competencia a los interrogantes de los fieles que desean profundizar en su comprensión de la enseñanza de la Iglesia, para vivir mejor en el contexto cultural frecuentemente extraño, cuando no hostil.

– Redes de comunicación entre los investigadores católicos que enseñan en institutos superiores católicos, universidades del Estado, instituciones privadas y centros privados de investigación, así como entre academias científicas, asociaciones de expertos en tecnología y conferencias episcopales.

– La creación de Academias de la Vida o grupos de estudio especializados en este campo, compuestos por católicos reconocidos por sus capacidades profesionales y su fidelidad al Magisterio de la Iglesia.

– Prensa y publicaciones católicas de amplia difusión, que se aprovechen de la contribución de personas verdaderamente cualificadas en estos campos.

– Librerías católicas capaces de orientar competentemente en la sobreabundancia de colecciones, revistas y publicaciones científicas.

– Aumentar bibliotecas y videotecas parroquiales abiertas a la consulta sobre los argumentos que competen a las relaciones entre ciencia, tecnología y fe.

– Una pastoral apta para suscitar y alimentar una honda vida espiritual entre los científicos.





## El arte y los artistas

**36.** La articulación del camino estético con la prosecución del bien y la búsqueda de lo verdadero, constituye sin lugar a dudas una cantera privilegiada de la pastoral de la cultura para un anuncio del Evangelio sensible a los signos de los tiempos. La pastoral de los artistas requiere una sensibilidad estética unida a una no menor sensibilidad cristiana. En nuestra cultura, marcada por un torrente de imágenes frecuentemente banales y brutales diariamente arrojadas por las televisiones, películas y videocasetes, una alianza fecunda entre el Evangelio y el arte suscitará nuevas epifanías de la belleza, nacidas de la contemplación de Cristo, Dios hecho hombre, de la meditación de sus misterios, de su irradiación en la vida de la Virgen María y de los santos (Cf. Juan Pablo II Carta a los artistas, 4 abril 1999).

*En el plano institucional,* una diversificación y fragmentación crecientes exigen un diálogo renovado entre la Iglesia y las diversas instituciones o sociedades artísticas. De las parroquias a las capellanías, de las diócesis a las conferencias episcopales, de los seminarios a los institutos de formación y a las universidades, esta pastoral promueve asociaciones capaces de entablar un diálogo fructuoso con los artistas y el mundo del arte. Las Iglesias locales, que algunas veces han tomado distancia al respecto, saldrán beneficiadas renovando el contacto gracias a lugares de encuentro apropiados.

*En el plano de la creatividad.* La experiencia lo muestra: en condiciones políticas desfavorables para la verdadera cultura, que presupone la libertad, la Iglesia católica ha actuado como abogada y protectora de la cultura y de las artes, y muchos artistas han encontrado en su seno un lugar privilegiado de creatividad personal. Esta actitud y este papel de la Iglesia frente a la cultura y los artistas son más que nunca actuales, especialmente en los campos de la arquitectura, de la iconografía y de la música religiosa. Llamar a los artistas a participar en la vida de la Iglesia es invitarlos a renovar el arte cristiano. Una relación de confianza con los artistas, basada en la cooperación, permite valorizar todo aquello que educa al hombre y lo eleva a un nivel superior de

humanidad, mediante una participación más intensa en el misterio de Dios, belleza soberana y suprema bondad. Para que sean fructuosas, las relaciones entre fe y arte no se pueden limitar a acoger la creatividad. Propuestas, confrontaciones, discernimiento son necesarios, porque la fe es fidelidad a la Verdad. La liturgia constituye al respecto un medio excepcional por su fuerza de inspiración y las múltiples posibilidades que ofrece a los artistas en su diversidad, para poner en práctica las orientaciones dadas por el Concilio Vaticano II. Es importante suscitar una expresión indígena propia y, al mismo tiempo, católica de la fe, respetando las normas litúrgicas.<sup>(26)</sup> La necesidad de construir y decorar las nuevas iglesias exige una reflexión profunda sobre el significado de la iglesia en cuanto lugar sagrado, y el alcance de la liturgia. Los artistas están invitados a expresar estos valores espirituales. Su creatividad debería hacer posible el desarrollo de iconografías y composiciones musicales accesibles a un mayor número de personas, para revelar la trascendencia del amor de Dios e introducir a la oración. El Concilio Vaticano II no ha dudado en este punto y sus orientaciones exigen ponerlo en práctica de manera



permanente: « Hay que esforzarse para que los artistas se sientan comprendidos por la Iglesia en sus actividades y, gozando de una ordenada libertad, establezcan contactos más fáciles con la comunidad cristiana. También las nuevas formas artísticas, que convienen a nuestros contemporáneos según la índole de cada nación o región, sean reconocidas por la Iglesia. Recíbanse en el santuario, cuando elevan la mente a Dios, con expresiones acomodadas y conforme a las exigencias de la liturgia » (*Gaudium et Spes*, n. 62, 4).

En el plano de la formación. Una pastoral orientada al arte y a los artistas presupone una formación adecuada(27) para comprender la belleza artística como epifanía del misterio. Los responsables de esta educación artística, asociándola con la formación teológica, litúrgica y espiritual, podrán escoger los presbíteros y laicos a los cuales les será confiada la pastoral de los artistas, con la tarea de emitir juicios iluminadores y formular apreciaciones motivadas acerca del mensaje de las artes contemporáneas, en el seno de la comunidad cristiana.

Las posibilidades de acción en este campo son numerosas y variadas. Asociaciones, cofradías de artistas o de escritores, academias, resaltan el papel importante de los hombres de cultura católica y pueden favorecer un diálogo más fecundo entre la Iglesia y el mundo del arte. Diversas fórmulas como la Semana cultural o la Semana de la cultura cristiana conjugan un ritmo sostenido de manifestaciones culturales abiertas al mayor número de personas con propuestas específicamente cristianas. La fórmula del Festival o del Premio de arte sagrado, nacional o internacional, permite dar una relevancia

particular tanto a la música sagrada como al cine y al libro religioso.

### Patrimonio cultural, turismo religioso



**37.** En el contexto del desarrollo del *tiempo libre* y del *turismo religioso*, algunas iniciativas permiten salvaguardar, restaurar y dar valor al patrimonio cultural religioso existente, como también transmitir a las nuevas generaciones las

riquezas de la cultura cristiana,(28) fruto de una síntesis armoniosa entre la fe cristiana y el genio de los pueblos. Desde esta perspectiva, parece deseable promover y animar un cierto número de propuestas:

- Introducir la pastoral del turismo y tiempo libre y la catequesis a través del arte entre las actividades específicas habituales de la diócesis.
- Idear itinerarios de devoción en una diócesis o en una región, siguiendo el entramado de lugares de la fe que constituyen el patrimonio espiritual y cultural de ésta.
- Hacer de las iglesias lugares abiertos y acogedores, resaltando los elementos a veces modestos, pero significativos.
- Prever una pastoral de los edificios religiosos más frecuentados, para hacer que los visitantes se beneficien del mensaje del que aquéllos son portadores y publicar documentos simples y claros elaborados por los organismos competentes.
- Crear organizaciones de guías católicos, capaces de ofrecer a los turistas un servicio cultural de calidad animado por el testimonio

de la fe. Tales iniciativas pueden también contribuir en la creación de puestos de trabajo, aunque temporales, para los desempleados jóvenes o menos jóvenes.

– Animar las asociaciones en nivel internacional, como la *E.C.A., la Asociación de Catedrales de Europa*.

– Crear y desarrollar los museos de Arte Sagrado y de Antropología Religiosa, que seleccionen la calidad de los objetos expuestos y la presentación pedagógica viva, uniendo el interés por la fe y por la historia, evitando que los museos se conviertan en depósitos de objetos muertos.

– Suscitar la formación y la multiplicación de fondos, incluso de bibliotecas, especializadas en el patrimonio cultural cristiano y profano de cada región, con amplias posibilidades de contacto del mayor número de personas con este patrimonio.

– A pesar de las dificultades para la edición y comercialización, apoyar las librerías católicas e incluso crearlas, sobre todo en las parroquias, santuarios y lugares de peregrinación, con responsables cualificados, capaces de aconsejar de manera útil.

## Los jóvenes

**38.** La pastoral de la cultura llega a los jóvenes a través de los diferentes campos de la enseñanza, de la formación y del tiempo libre, en un proceso que alcanza a la persona en su intimidad. Si la familia sigue siendo esencial en la traditio fidei, las parroquias y diócesis, colegios y universidades católicas, así como los diversos movimientos eclesiales presentes en el conjunto de los ambientes de vida y de enseñanza pueden emprender iniciativas concretas para promover:

– Lugares donde los jóvenes deseen encontrarse y tejer lazos de amistad, que constituyan un ambiente para apoyar la fe.

– Círculos de conferencias y de reflexión, adaptados a los diferentes niveles culturales y centrados en los temas de interés común y de actualidad, para la vida cristiana.

– Asociaciones culturales o socio-culturales, con programas abiertos de actividades recreativas y formativas, que incluyan el canto, el teatro, el cineclub, etc...

– Colecciones culturales –libros o videocasetes– que permitan una información y una formación cultural cristiana, como también un intercambio con los otros jóvenes y los mayores.

– Una propuesta de modelos a imitar, pues en definitiva se trata de formar jóvenes adultos para



vivir la fe en su medio cultural, sea en la universidad o la investigación, el trabajo o el arte.

– Rutas de peregrinación que, desde el pequeño grupo de meditación hasta las grandes reuniones festivas, permitan una irrigación cultural de vida espiritual en un clima de fervor contagioso.

El conjunto de estas iniciativas se inscribe en una pastoral global en la cual la Iglesia pone en práctica « un nuevo tipo de diálogo que le permita introducir la originalidad de mensaje evangélico en el corazón de la mentalidad actual. Hemos de encontrar de nuevo la creatividad apostólica y la potencia profética de los primeros discípulos para afrontar las nuevas culturas. Es necesario presentar la palabra de Cristo en toda su lozanía a las generaciones jóvenes, cuyas actitudes a veces son difíciles de comprender para los espíritus tradicionales, si bien están lejos de cerrarse a los valores espirituales ».(29) Los jóvenes son el futuro de la Iglesia y del mundo. El compromiso pastoral con ellos, bien sea en el mundo de la universidad que en el del trabajo, es signo de esperanza, en el umbral del Tercer Milenio.

## CONCLUSIÓN

### Hacia una pastoral de la cultura renovada por la fuerza del Espíritu

**39.** La cultura entendida a la manera del Concilio Vaticano II (*Gaudium et Spes*, n. 53-62) en su sentido más amplio se presenta para la Iglesia, en el umbral del Tercer Milenio, como una dimensión fundamental de la pastoral, y « una auténtica pastoral de la cultura decisiva para la nueva evangelización ».(30) Resueltamente comprometidos en los caminos de una evangelización que alcanza los espíritus y los corazones y transforma, fecundándolas, todas las culturas, los pastores están llamados a discernir, a la luz del Espíritu Santo, los desafíos que surgen de culturas indiferentes, frecuentemente hostiles a la fe, así como también los valores culturales que constituyen los puntos de apoyo para anunciar el Evangelio. « Porque el Evangelio conduce la cultura a su perfección, y la cultura auténtica está abierta al Evangelio ».(31)

Numerosos encuentros con obispos y hombres de cultura de diferentes campos – científico, tecnológico, educativo, artístico– han puesto de relieve la puesta en juego de esta pastoral, sus presupuestos y sus exigencias, sus obstáculos y sus puntos de anclaje, sus objetivos primordiales y sus medios privilegiados. La inmensidad de este campo de apostolado, en este « vastísimo areópago » (*Redemptoris Missio*, n. 37) en la diversidad y complejidad de las áreas culturales, exige una cooperación en todos los niveles, desde la parroquia hasta la Conferencia Episcopal, desde una región hasta un Continente. El Consejo Pontificio de la Cultura, por su parte y de acuerdo con el objetivo de su misión,(32) trabaja incansablemente para favorecer una tal cooperación y promover los intercambios estimulantes e iniciativas adecuadas, especialmente en los Dicasterios de la Curia Romana, de las Conferencias Episcopales,

de los Organismos Internacionales Católicos, universitarios, históricos, filosóficos, teológicos, científicos, artísticos, intelectuales, y también de las Academias Pontificias(33) y de los centros culturales católicos.(34)

« Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado » (Mt 28, 19-20). En el camino indicado por el Señor, la pastoral de la cultura, estrechamente unida al testimonio de fe personal y comunitario de los cristianos, se inscribe en la misión de anunciar la Buena Nueva del Evangelio a todos los hombres de todos los tiempos, como medio privilegiado de evangelizar las culturas y de inculturar la fe. « Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente [...] requiere largo tiempo [...] Es, pues, un proceso profundo y global [...] Es también un proceso difícil ». (*Redemptoris Missio*, n. 52). En la vigilia del Tercer Milenio, ¿quién no ve lo que está en juego para el futuro de la Iglesia y del mundo? El anuncio del Evangelio de Cristo nos impulsa a constituir comunidades vivas de fe, profundamente insertadas en las diversas culturas y portadoras de esperanza, para promover una cultura de la verdad y del amor en la cual cada persona pueda responder plenamente a su vocación de hijo de Dios « en la plenitud de Cristo »(Ef 4, 13) La urgencia de la pastoral de la cultura es grande, la tarea gigantesca, las modalidades múltiples, las posibilidades inmensas, en el umbral del nuevo milenio de la venida de Cristo, Hijo de Dios e hijo de María, cuyo mensaje de amor y de verdad llena la necesidad primordial de toda cultura humana, más allá de toda expectativa. « La fe en Cristo da a las culturas una dimensión nueva, la de la esperanza en el Reino de Dios.



Los cristianos tienen la vocación de inscribir en el corazón de las culturas esta esperanza de una tierra nueva y unos cielos nuevos [...] El Evangelio, lejos de poner en peligro o de empobrecer las culturas, les da un suplemento de alegría y de belleza, de libertad y de sentido, de verdad y de bondad ».(35)

En definitiva, la pastoral de la cultura, en sus múltiples expresiones, no tiene otro objetivo que ayudar a toda la Iglesia a cumplir su misión de anunciar el Evangelio. En el umbral del nuevo milenio, con toda su fuerza, la Palabra de Dios llama a « inspirar toda la existencia cristiana » (*Tertio Millennio Adveniente*, n. 36), ayuda al hombre a superar el drama del humanismo ateo y a crear un « nuevo humanismo » (*Gaudium et Spes*, n. 55) capaz de suscitar, en todo el mundo, culturas transformadas por la prodigiosa novedad de Cristo, que « se ha hecho hombre para que el hombre se haga Dios », (36) se renueva a imagen de su Creador (Cf. Col 3, 10) y « a la medida del crecimiento del hombre nuevo » (cf. Ef 4, 14) renueva todas las culturas por la fuerza creadora del Espíritu Santo, fuente inextinguible de belleza, amor y verdad.

*Ciudad del Vaticano, 23 de mayo de 1999, en la Solemnidad de Pentecostés*

Paul Cardinal Poupard  
*Presidente*

Bernard Ardura, O. Praem.  
*Secretario*

## NOTAS

(1) Juan Pablo II, Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, Nueva York 5 octubre 1995, nn. 9-10: L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, 27 (1995) 564.

(2) Juan Pablo II, Carta autógrafa por la que se instituye el Consejo Pontificio de la Cultura, 20 de mayo de 1982:AAS74 (1982) 685.L'Osservatore Romano. Edición semanal en lengua española, 9-7-1982.

(3) Juan Pablo II, Discurso al Consejo Pontificio de la Cultura, 15 de enero de 1985:Insegnamenti, VIII1 (1985) 98-99.

(4) Pontificia Comisión Bíblica, Fe y cultura a la luz de la Biblia, Editrice Elle Di Ci, Leumann, 1981.

(5) Comisión Teológica Internacional, La fe y la inculturación. Documento 1987, n. 11.

(6) Puebla: La evangelización en el presente y en el futuro de América Latina, 1979, nn. 385-436; Santo Domingo: Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana, 1992, nn. 228-286.

(7) Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, 2 junio 1980, n. 12. Enseñanzas al Pueblo de Dios, 1980 Ib. Madrid-Ciudad del Vaticano 1982, p. 848.

(8) Cf. Indiferentismo y sincretismo. Desafíos y propuestas pastorales para la Nueva Evangelización de América Latina. Simposio, San José de Costa Rica, 19-23 de enero 1992. Celam, Bogotá, 1992.

(9) Cf. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, o. c., n. 230.

- (10) Cf. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla, o.c., n. 405. (11) Juan Pablo II, Homilía de la misa de la solemne inauguración del pontificado, 22 octubre 1978. *Insegnamenti I* (1978) 35-41.
- (12) Pontificio Consejo de las Comunicaciones Sociales, Instrucción pastoral « Aetatis Novae » sobre las comunicaciones sociales en el vigésimo aniversario de *Communio et progressio*, n. 4. Ciudad del Vaticano 1992.
- (13) Pontificio Consejo de las comunicaciones sociales, Ética en la publicidad, 22 febrero 1997. Ciudad del Vaticano 1997.
- (14) Juan Pablo II, Mensaje para la XXXI jornada mundial de las Comunicaciones Sociales, *L'Osservatore Romano*, Ed. Semanal lengua española, N. 5, 31 enero 1997, p. 12.
- (15) Juan Pablo II, Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, 5 octubre 1995, n. 8. *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, 27 (1995) 564.
- (16) Cf. AA.VV., *Après Galilée. Science et foi. Nouvel dialogue*, DDB, Paris 1994.
- (17) Juan Pablo II, Audiencia General, 6 diciembre 1995. *Insegnamenti XVIII2* (1995), 1318.
- (18) Juan Pablo II, Discurso a la UNESCO, 2 junio 1980, n. 11. *Enseñanzas al Pueblo de Dios*, Madrid-Ciudad del Vaticano, 1980 Ib. (1982) 848.
- (19) Cf. IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Santo Domingo, op. cit., n. 228-286; y la Exhortación Apostólica post-sinodal *Ecclesia in America*, 22 de enero 1999, n. 64.
- (20) 3 Cf. El Consistorio extraordinario celebrado en Roma (4-6 abril 1991); *Sectas o nuevos movimientos religiosos. Desafíos pastorales*. *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, 25 mayo 1986, pp. 6-9.
- (21) Juan Pablo II, Discurso al Consejo Pontificio de la Cultura, 14 marzo 1997. *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, 21 marzo 1997, p. 4.
- (22) Véanse las dos cartas del Consejo Pontificio para el Diálogo Interreligioso, « Pastoral Attention to African Traditional Religions », *Bulletin* 68 (1988), XXIII2, 102-106; « Pastoral Attention to Traditional Religion » *ibid.*, n. 84 (1993), XXVIII3, 234-240.
- (23) Cf. Congregación para la Educación Católica, *El laico católico, testigo de fe en la escuela*, 15 octubre 1982; Juan Pablo II, Exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici* sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, n. 44.
- (24) Cf. Congregación para la educación católica, Consejo Pontificio de los Laicos, Consejo Pontificio de la Cultura, *Presencia de la Iglesia en la Universidad y en la cultura universitaria*, Ciudad del Vaticano 1994.
- (25) Pontificium Consilium de Cultura, *Centros Culturales Católicos*, Ciudad del Vaticano 19982; Pontificio Consiglio della Cultura-Commissione Episcopale CEI per l'Educazione Cattolica, *la Cultura, la Scuola e l'Università, I Centri Culturali Cattolici*. Idea, esperienza, missione. Elenco e indirizzi, Roma, Città Nuova Editrice 19982.
- (26) Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *La liturgia romana y la inculturación*. IVa Instrucción para aplicar debidamente la Constitución Conciliar « Sacrosanctum

Concilium » (n. 37-40), Roma 1994.

(27) Al respecto, hay que subrayar las iniciativas de ciclos universitarios dedicados a la formación de los futuros responsables del patrimonio cultural de la Iglesia, por ejemplo en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma), en el Instituto Católico de París y en la Universidad Católica de Lisboa. Cf. Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia, Carta circular sobre la formación de los bienes culturales en los Seminarios, 15 de octubre de 1992.

(28) Cf. Juan Pablo II, Discurso a la primera Asamblea plenaria de la Comisión Pontificia para los bienes culturales de la Iglesia. *Insegnamenti XVIII*2 (1995), 837-841.

(29) Juan Pablo II, Discurso al Consejo Pontificio de la Cultura, 18 de enero de 1983. *Insegnamenti VI*1 (1982), 147-154.

(30) Juan Pablo II, Discurso al Consejo Pontificio de la Cultura, 14 de marzo de 1997, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, 21 marzo 1997, p. 4.

(31) *Ibid.*

(32) « Instituí el Consejo Pontificio de la Cultura con la finalidad de ayudar a la Iglesia a vivir el intercambio salvífico en el que la inculturación del Evangelio va acompañada por la evangelización de las culturas », *Ibid.*

(33) Creado por el Papa Juan Pablo II, el 6 de noviembre de 1995, el Consejo de Coordinación de las Academias Pontificias promueve su contribución conjunta al humanismo cristiano en el umbral del nuevo milenio. En su primera Sesión pública reunida bajo su presidencia, el 28 de noviembre de 1996, el Santo Padre anunció la creación de un Premio anual de las Academias Pontificias, destinado a apoyar los talentos y las iniciativas prometedoras para el humanismo cristiano, sus expresiones teológicas, filosóficas y artísticas. El Papa Juan Pablo II entregó este premio por primera vez en la segunda sesión pública de las Academias Pontificias, el 3 de noviembre de 1997.

(34) Cf. la misión y la competencia confiadas al Consejo Pontificio de la Cultura: Juan Pablo II, Carta autógrafa constituyendo el Consejo Pontificio de la Cultura, 20 de mayo de 1982, *AAS*, 74 (1982), 683-688, y *Motu Proprio « Inde a Pontificatus »*, 25 de marzo de 1993, *AAS* 85, (1993), 549-552.

(35) Juan Pablo II, Discurso al Consejo Pontificio de la Cultura, 14 de marzo de 1997, *L'Osservatore Romano*. Edición semanal en lengua española, 21 marzo 1997, p. 4.

(36) San Atanasio, *Sobre la Encarnación del Verbo*, 54, 3. (PG 25, 92; *Sources Chrétien*nes 199, 1973, p. 459.



## SÍNTESIS DEL ENCUENTRO DE RESPONSABLES DE PROVINCIA Y DIÓCESIS DE PASTORAL DE LA CULTURA DE LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO

Del lunes 30 al miércoles 31 de enero, se llevó a cabo el Encuentro de Responsables de Provincia y Diócesis de Pastoral de la Cultura, en la Casa de Retiros "Santa María de Guadalupe de las Esclavas de Cristo Rey, de Guadalajara, Jal.

Con la participación de sacerdotes y laicos provenientes de las Diócesis de: Celaya, Irapuato, Querétaro, Guadalajara, San Juan de los Lagos,

Colima, Tenancingo, Morelia, Zacatecas, Tlalnepantla y Veracruz, así como de Mons. Enrique Díaz Díaz, Responsable de la Dimensión, de Mons. Juan Humberto Gutiérrez Valencia, Obispo Auxiliar de Guadalajara, y del Pbro.

Eduardo Corral Merino, Secretario Ejecutivo de la Dimensión.

La reunión inició con unas palabras de bienvenida por parte de Mons. Enrique Díaz, y con la presentación de los participantes.

Posteriormente, tuvimos la presentación del Mtro. Edgar Vielma Orozco, Director General de Estadísticas

Sociodemográficas del INEGI, sobre la Encuesta Nacional 2020, así como de algunos datos de la actividad cultural y la religión en nuestro País.

El día martes se desarrollaron los siguientes trabajos: Encuentro virtual con el Pbro. Carlos Javier Díaz Vega, Representante para América Latina del Consejo Pontificio para la Cultura, y con Mons. Tomasz Trafny, quienes nos compartieron el Documento Base de la

Asamblea Plenaria del citado Discasterio y algunas experiencias de ésta; la Presentación del Proyecto Global Pastoral 2031: ¿Qué quiere ser? ¿Cuáles son sus características: suscitar una

conversión pastoral, sinodalidad, eclesiología de Pueblo de Dios? ¿Quién es el sujeto del PGP?, a cargo del Señor Cardenal José Francisco Robles Ortega; la exposición de Mons. Alfonso Cortés Contreras: "La Pastoral de la Cultura en un Cambio de Época"; el Panel: "Eco's sobre el Documento Base con relación a la realidad mexicana, en el que participaron el Pbro. Armando González Escoto y el Pbro. Juan Diego Chávez García, Responsables de Pastoral de la Cultura en la Provincia de Guadalajara y la Diócesis de Zacatecas, respectivamente.

El día miércoles tuvimos el Panel: La sinodalidad (Corresponsabilidad, transversalidad, interlocución y conversión pastoral) y la Pastoral de la Cultura, en la Iglesia





que peregrina en México, en el que participaron: el Pbro. Dr. Carlos Sandoval Rangel, Responsable de Pastoral de la Cultura de Celaya y la Provincia del Bajío; el Pbro. Eduardo Corral Merino, Secretario Ejecutivo de la Dimensión, y el Pbro. Alejandro Barajas Ríos,

Responsable de Pastoral de la Cultura de la Arquidiócesis de Morelia.

Entre otras actividades, tuvimos un paseo cultural por el Hospicio Cabañas, la Catedral y la zona centro de la Ciudad, así como una visita a la Basílica de Nuestra Señora de Zapopan y el convento de los franciscanos, el día martes por la tarde y miércoles en la mañana, respectivamente.

Cabe destacar que las jornadas de trabajo estuvieron acompañadas por la Celebración Eucarística y el rezo de Laudes y Vísperas.

Finalmente, se realizó una sesión para tomar algunas conclusiones y compromisos. Entre éstas, señalamos:



a) Es fundamental que haya mayor apoyo a las Dimensiones de Pastoral de la Cultura en las Diócesis por parte de los Obispos, pues falta trabajo a nivel Provincia.

b) Se reconoció que la Pastoral de la Cultura en México tiene una enorme tarea, sin

embargo se nos complica descubrir la necesidad que hay de trabajar esta

Dimensión.

c) Se señaló que hay una enorme dificultad para entender con claridad qué es

Pastoral de la Cultura y cuál es lo específico de ésta, por lo que se sugirió hacer un manual muy práctico que delimite el campo: ¿Cuál es el problema cultura del momento, y para la cultura católica en México?, ¿cómo estructurar una comisión diocesana de Pastoral de la Cultura?

d) Se sugirió también que haya una especie de inducción y compartir del trabajo que están realizando algunas Diócesis, para los sacerdotes que estén iniciándose en esta labor tan importante para la Iglesia en México, que es la evangelización de la cultura.

Como un acuerdo final, se propuso la fecha del 11 al 13 de febrero del 2019, en la Diócesis de Veracruz, para el siguiente encuentro de responsables diocesanos y de provincia.

# **PRESENTACIÓN**

## **PASTORAL DEL CAMPO**

Entre cerros cuidando el rebaño de chivas, llevando la leche con cántaras en el burro de la oreja gacha a veces a las seis de la tarde disfrutando de la fuerte tormenta en la montaña.

En temporal agotador de cultivar la parcela. La convivencia con personas célebres del campo aprendí a compartir la vida y el pan de los pobres sobre todo, tocar esa experiencia de dios tan cerquita de su mano providente, siempre con la intención de promover la pastoral del campo y animarnos a tocar la realidad del campesino. Saborear ese buqué de la vida del hombre y mujer del campo que día a día es más compleja.



Trabajar por el cuidado de la tierra, no se hace por mandato o por novedad. Realmente es una urgencia de cada habitante de este hermoso planeta. Con mucho cariño aportamos y convocamos a unirse a la pastoral del campo.

Este trabajo se realiza desde la base. Desde cada familia. Pequeñas comunidades. Parroquia. Decididamente unidos y relacionados con organismos que trabajan por esta maravillosa tarea; "el cuidado de nuestra casa común".

Nuestro trabajo cuenta con una mística; formar comunidad, para que juntos impulsemos una cultura ecológica con actividades muy concretas. Reforestando, cuidar de basura y tóxicos nuestros ríos, bordos y presas. Promoviendo también reciclar la basura. Apoyando el uso de insumos orgánicos en los cultivos. Enseñándonos a la elaboración de la composta.

Se está promoviendo también las pequeñas comunidades en torno a la palabra de Dios y la Eucaristía (adoración a Jesús Sacramentado).

## **CONTENIDO**

- 1.- PASTORAL DEL MEDIO AMBIENTE.**
- 2.- ¿QUÉ ES EL CALENTAMIENTO GLOBAL Y EL CAMBIO CLIMÁTICO?**
- 3.- MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO.**
- 4.- ANTE UNA CRISIS ÉTICA, MORAL Y DE DERECHOS HUMANOS**
- 5.- ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA**
- 6.- ORACIÓN POR LA PAZ**
- 7.- PROPUESTAS Y CONCLUSIONES**



## TEMA 1 PASTORAL DEL MEDIO AMBIENTE



### CITA GENERADORA:

La biblia enseña que cada ser humano es creado por amor, hecho a imagen y semejanza de Dios (cfr Gn 1,26). Esta afirmación nos muestra la inmensa dignidad de cada persona humana, que “no es solamente algo, sino alguien. S capaz de conocerse, de poseerse y de darse libremente y entrar en comunión con otras personas”. (Laudato sí, 65)

### SIGNO: CRUZ HECHA DE MATERIAL RECICLADO

### ORACIÓN: A LA MADRE TIERRA



Gracias por cuidarnos, gracias por darnos los frutos de tu amor. Bienaventurada tú, porque has cumplido tu misión de ser maestra por excelencia, de amor, llenándonos de frutos para nuestro sostén, vitalidad y necesidad de cada ser vivo que en ti habita. Gracias Madre Tierra porque aun sin que te cuidemos, guiados por el orgullo y el desagradecimiento, tu gran amor, paciencia, humildad sigue constante y no pierde la fortaleza de sostener el peso de nuestras cargas, también debe aguantar el gran peso del egoísmo, la vanidad, la avaricia y carencia de amor y respeto, la pereza mental por no perder la comodidad, aun así tú nos continuas dando tu amor a través de tus frutos y llevándonos en tus brazos” (quédate un momento en silencio y dialoga con Dios).



**VEAMOS:** La vida de la parroquia con frecuencia se desarrolla en la diversidad de pastorales. Ya sea por atender las diferentes realidades y necesidades de la comunidad o bien porque de esta forma se logra dar vida a la dinámica evangelizadora. El problema de esta diversificación es que ha caído, en muchos casos, en una práctica individualista, es decir, la pastoral juvenil no considera que su quehacer esté en la atención litúrgica, o la escuela de pastoral no se relaciona con los ministros extraordinarios de la eucaristía, etc.

Insistentemente escuchamos que debemos constituir una pastoral orgánica, que los seminaristas deberían formarse en todo, que la pastoral catequética no debe alejarse de los espacios de oración. Nuestro primer reto y la vez propuesta, no es plantear una pastoral del medio ambiente como un grupo de gente que se dedicara exclusivamente a este tema. Se trata de generar capacidades y habilidades para que las diferentes pastorales que la parroquia ofrece asuman una actitud de cuidado de la creación en su dinámica grupal y en su carisma.

No se trata de hacer algo radicalmente diferente, se trata de hacerlo con una visión responsable, educadora, que lleve a una práctica que invite a cambiar los estilos de vida personales y comunitarios.

La pastoral del medio ambiente somos todos y la misión es contagiar a la demás comunidad parroquial (grupos y feligresía) en una forma de vivir y de relacionarse con la tierra, respondiendo a la misión que tenemos de cuidar de ella. La parroquia es un espacio privilegiado. En la parroquia se celebra, se adora, se educa en la fe, se construye comunidad, se da una expresión del amor de Dios y se descubren liderazgos que generan cambios en la dinámica de las personas y de las estructuras. Bajo este concepto podemos pensar que la comunidad parroquial es un espacio de aprendizaje y formación en el cuidado de la creación. No solo como una acción organizada a partir de los grupos, sino como un espacio donde las personas pueden aprender hábitos, acciones y cambios en su forma de vivir y de relacionarse con el medio ambiente.

Ahora que sabemos que la pastoral del medio ambiente nos concierne a todos,

¿qué has hecho tú personalmente o como grupo para el cuidado de la tierra?

---

¿Qué acciones concretas podrían hacer en su área pastoral para el cuidado del medio ambiente?

---

**ILUMINEMOS: (1 Cor 12, 27-28) reflexionar la cita bíblica.**

Dado que no queremos multiplicar las actividades para considerar que se hace más, en todo caso, es hacer lo que hacemos pero con un enfoque respetuoso y transformador de la degradación que está sufriendo el medio ambiente. Esta pastoral debe responder las siguientes líneas de acción que nos propone el Documento de Santo Domingo, CELAM, que ya la ONU había puesto evidentes en Rio de Janeiro sobre la crisis ecológica. Estas líneas pueden ser animadas por un grupo de gente concreto pero necesariamente debe ser una práctica de todos los grupos y de toda la feligresía en su dinámica parroquial y en su vida cotidiana fuera la parroquia.

En América Latina y el Caribe las grandes ciudades están enfermas en sus zonas centrales deterioradas sobre todo en sus villas de miseria. En el campo, las poblaciones indígenas y campesinas son despojadas de sus tierras o arrinconadas en las menos productivas y se siguen talando y quemando los bosques en la Amazonía y en otras partes del continente. Ante esta crisis, se viene proponiendo como salida el desarrollo sostenible que pretende responder a las necesidades y aspiraciones del presente, sin comprometer las posibilidades de atenderlos en el futuro. Se quiere así conjugar el crecimiento económico con los límites ecológicos. Frente a esta propuesta, tenemos que preguntarnos si son legítimas todas estas aspiraciones y quien paga los costos de dicho desarrollo; y además para quien se destinan sus beneficios. No puede ser un desarrollo que privilegia minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas del mundo.



**LÍNEAS DE ACCIÓN PARA UNA PASTORAL DEL MEDIO AMBIENTE:**

- Las propuestas de desarrollo tienen que estar subordinadas a criterios éticos.
- Una ética ecológica implica el abandono de una moral utilitarista e individualista. Postula la aceptación del principio del destino universal de los bienes de la creación y promoción de la justicia y solidaridad como valores indispensables.
- Diseñar y poner en marcha un proyecto educativo sobre un consumo responsable, una austeridad solidaria, una economía solidaria y un comercio justo.
- Cultivar una espiritualidad que recupere el sentido de Dios, siempre presente en la naturaleza. Explicitar la nueva relación establecida por el misterio de la encarnación, por la cual Cristo asumió todo lo creado.
- Aprender de los pobres, a vivir en sobriedad, a compartir y valorar la sabiduría de los pueblos indígenas en cuanto a la preservación de la naturaleza como ambiente de vida para todos.
- Impulsar a los cristianos a asumir el diálogo con todos, a través de los canales de la iglesia católica, así como de otros movimientos ecológicos y ecuménicos.
- Impulsar, especialmente en los grandes centros urbanos el reciclaje de basura, mediante la creación de plantas de reciclaje y depuración de aguas, etc.
- Promover y conocer el uso de energías alternativas, no contaminantes.

**DE ESTAS LINEAS DE ACCIÓN, ¿CUALES PODRIAN SER METAS EN TU TRABAJO PASTORAL?**

---

---

---

**COMPROMISO:** Respeto a la Madre Tierra, bienestar social y desarrollo del grupo, la paz.

**CELEBREMOS:** Mientras entonamos el canto "juntos como hermanos" nos vamos pasando la cruz y reflexionamos sobre la letra del canto.



## TEMA 2

### ¿QUÉ ES EL CALENTAMIENTO GLOBAL Y EL CAMBIO CLIMÁTICO?

#### CITA GENERADORA:

“Ahora existen las condiciones necesarias para el surgimiento de la vida: agua, tierra, mar, campo, espacio, por eso solo ahora aparecerán la hierba y los demás seres vivos: la creación es vista como la victoria sobre el caos y el desorden primitivos”.



**SIGNO:** Huella de carbono. ¿Qué estamos dejando a las futuras generaciones? ¿Qué futuro quieres para tus hijos? ¿Qué planeta quieres dejarles? ¿Una huella de contaminación o una huella verde? Que este signo nos haga una conciencia a futuro. Educa desde la infancia.

**ORACIÓN:** Gracias Padre - Madre por tu amor, a la luz infinita gloria y honor Madre Tierra hoy me arrodillo ante ti, esta oración desde mi corazón sentí Te pedimos perdón por todos los daños causados, a veces parecíamos inhumanos Siento tu suplica y dolor, donde muchos olvidaron el verdadero amor... Desangrándote externa e internamente, ya que oscuridad en ambición está presente Robando tus recursos naturales, seres de mentes antinaturales El petróleo, carbón y gas, son algunas de las cosas de te usurpan además La industrialización te contamina, con el capitalismo salvaje se combina... Causando desigualdad social, olvidando la divina Fuente especial Acabando con varias especies y vegetación, en una vergonzosa conspiración Donde los recursos alternativos, son destruidos para no ser al mundo distribuidos A veces te sacudes para que cese la violación, causando a los sordos humanos destrucción... ¡Oh Madre Tierra! Clamo misericordia, a ti mi cuidado y gloria Tú nos brindas vida y sostenimiento, eres nuestro majestuoso aliento Solicito a los Arcángeles que envíen luz y despertar, para que los hombres puedan al planeta amar Alejando la ambición y despiadado poder, y sus humildes corazones puedan ver... Que la presencia Crística se haga presente, sanando alma, cuerpo y mente Que la hermosa Gaya vuelva a florecer, y la naturaleza se pueda restablecer Viviendo en unidad y conservación ambiental, dejando en libertad a todo animal Cambiando los combustibles fósiles por alternativos, volviendo a ser responsables activos... Gracias Dios por La Madre Tierra del amar, en la oración y en práctica te voy a cuidar.



Amén. (Quédate un momento en silencio y dialoga con Dios)

**VEAMOS:**

La temperatura a lo largo de los años, aun inclusive a lo largo de los siglos ha variado, ello no implica ningún fenómeno extraordinario en la condición humana, es por así decirlo, un evento natural. Sin embargo, cuando estas variaciones se presentan en cambios radicales con consecuencias visibles en la dinámica humana, estamos hablando de un cambio en la temperatura desproporcionado y por lo tanto, no natural. La convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMCC), en su artículo 1 define cambio climático como: " un cambio de clima atribuido directa o indirectamente a la actividad humana que altera la composición de la atmosfera mundial y que se suma a la variabilidad natural del clima observada durante periodos de tiempo comparables".



Desde los principios de la humanidad pero, especialmente a fines del siglo XVIII con la Revolución Industrial, vino el desgaste de nuestro planeta a partir de la exigencia de producir cada vez más año con año, al mismo tiempo, la explosión demográfica exigió que la industria se desarrollara de forma vertiginosa al crecer la demanda de productos y servicios. Este proceso de industrialización requirió el uso de fuentes de energía altamente contaminantes, como el petróleo y el carbón. Que además de no ser renovables son responsables, en su proceso de industrialización, de la emisión de un conjunto de gases que afectan la atmosfera.

El oxígeno es uno de los gases fundamentales para nuestra vida, para la vida de todos los seres vivos en nuestro planeta, sin embargo, el oxígeno no es único gas que había en nuestra atmosfera, junto con él hay otros como el nitrógeno, argón y bióxido de carbono. Todos estos gases juntos forman una capa protectora a la Tierra. Los gases permiten el paso de los rayos del Sol en un sentido y lo impiden en el otro. Al permitir que los rayos pasen, son absorbidos en forma de calor y al mismo tiempo impiden que el calor se vuelva a disipar al exterior del planeta, esto permite tener una temperatura promedio que de paso a la vida como la conocemos, de lo contrario, nuestro planeta sería mucho más frio, seguramente inhabitable.

Menciona dos cosas por las que debes pedir perdón a la Tierra.

---

---

¿Cómo se puede recobrar la actitud humilde frente a la naturaleza?

---

---



**ILUMINEMOS:** Gn 1, 26-28 reflexionemos en la cita bíblica

La vida de nuestro planeta es gracias a una combinación de muchos factores, entre ellos, el climatológico. Si alguno de estos factores se altera considerablemente se, las condiciones del a vida también se alterarán, en mayor o menor medida. Si aumenta la proporción de bióxido de carbono, por la combustión de cualquier hidrocarburo o material orgánico, la concentración de

gases que protegen a la Tierra se vuelve más espesa, como consecuencia mayor cantidad de calor se quedara dentro del planeta, a esto se le conoce como efecto invernadero, proceso muy usado en la producción de flores, pero que en estas proporciones es sumamente dañino para el planeta y en consecuencia para el hombre. Se trata de un fenómeno antropógeno porque no es de origen natural o ajeno al hombre sino ocasionada por él. Tiene relación en lo que compramos, el tipo de consumo que hacemos, las energías que utilizamos y el manejo de desechos que tenemos, si bien, es imposible detener esta emisión de gases, sí es posible reducirla considerablemente con el cambio de hábitos.



Es importante decir que los GEI (gases efecto invernadero) han existido desde el principio de la Tierra, naturalmente se producen en los procesos orgánicos, como el excremento de vacas o la descomposición de los vegetales, sin embargo, es desde la existencia del hombre y especialmente de la industrialización que esta emisión de gases se multiplico enormemente, hasta llegar al problema que vivimos hoy. La comunidad científica considera que no existe la posibilidad de detener este deterioro, sin embargo, es posible reducir al mínimo su avance. Ante estos escenarios debemos tener en cuenta dos conceptos importantes:

**ADAPTACIÓN:** la adaptación al cambio climático se refiere a los ajustes en las estructuras humanas o naturales en respuesta a los estímulos actuales o futuros del clima y sus efectos, de modo que se minimicen los daños y se provechen las nuevas oportunidades generadas por tales cambios. Se ha definido hasta ahora, tres tipos e las formas de adaptación.

- Anticipada o proactiva
- Espontanea o autónoma
- Planificada

Adaptarse es modificar nuestros hábitos y formas de vida que ayuden al respiro del planeta, porque no basta con consumir menos, además hay que consumir diferente.

Existe también el riesgo de que los esfuerzos del desarrollo estén desfasados respecto de los cambios futuros del clima, lo que puede traducirse en una adaptación incorrecta o "mala adaptación"; es decir, un proceso que inicialmente parece una respuesta a una amenaza pero, en última instancia, exacerba la vulnerabilidad a ésta.



**MITIGACIÓN:** la mitigación se debe entender como: todas las acciones antropógenas que previenen el ingreso (emisión) de gases efecto invernadero a la atmosfera terrestre o a las acciones que lo remuevan de ésta. El objetivo primordial de las actividades de mitigación es limitar el incremento de las concentraciones de gases de efecto invernadero y por ende, reducir hasta cierto punto el grado de cambio climático antropógeno y que será experimentado en el presente siglo y más allá.



### COMPROMISO:

Los niños y las niñas desempeñan un papel muy importante en las acciones previstas en los planes de prevención de desastres. Ellos y ellas pueden:

**a)** realizar actividades. Desarrollen un programa para agendar estos temas en la catequesis parroquial y sobre prevención de desastres que promuevan la participación de toda la comunidad.

**b)** Ayudar con sus acciones y actitudes a instaurar una "cultura de prevención" real y duradera, ya que cuando sean adultos tendrán una mayor comprensión de los fenómenos naturales, los efectos de las acciones humanas y de las consecuencias de un mal manejo del ambiente, así como de la necesidad de promover un desarrollo armonioso con la naturaleza.



### ¿SABÍAS QUÉ....?

Cada año, las industrias de todo el mundo lanzan a la atmósfera 24 billones de toneladas de CO<sub>2</sub>, de las cuales solo la mitad las absorbe el mar y las plantas?

### CELEBREMOS:

Como nos hemos dado cuenta hemos herido y lastimado nuestra Tierra, es cierto que Dios nos la dejó como herencia no para explotarla sino para cuidarla y someterla. En base a esto a modo de oración vamos a pedir perdón a nuestro planeta Tierra por los daños causados consciente o inconscientemente.

(Se hacen peticiones de perdón libremente)

Vamos a responder: perdón Señor, perdón.

### ORACIÓN A LA MADRE TIERRA

Te pedimos piedad y misericordia de nosotros; danos luz, sabiduría, humildad para eliminar nuestro corazón duro, eliminar la altivez, el egoísmo y la avaricia. Madre Tierra, te pedimos perdón por la ignorancia y la ceguera, la pereza mental por no discernir que estamos arrebatando apresuradamente tu salud por la comodidad, y ansiedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.



## TEMA 3

### MEDIO AMBIENTE Y DESARROLLO

#### CITA GENERADORA:

“La creación como don del amor providente de Dios, que debe ser contemplado, preservado y cultivado para el bien de toda la humanidad” (DEA 37).

La actitud de contemplación ante la creación, reconociéndola como Don de Dios, lleva a cuidarla, como casa común de todos los seres vivos y matriz de la vida del planeta (DEA 37 4°).

**SIGNO:** Imagen de Jesús llorando

#### ORACIÓN: *Salmo 8*

¡Oh Señor, nuestro Dios, qué grande es tu nombre en toda la tierra! Y tu gloria por encima de los cielos.

Hasta bocas de niños y lactantes recuerdan tu poder a tus contrarios y confunden a enemigos y rebeldes.

Al ver tu cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has fijado,

¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él? ¿Qué es el hijo de Adán para que cuides de él?

Un poco inferior a un dios lo hiciste, lo coronaste de gloria y esplendor.

Le has hecho que domine las obras de tus manos, tú lo has puesto todo bajo sus pies:

Ovejas y bueyes por doquier, y también los animales silvestres,

Aves del cielo y peces del mar, y cuantos surcan las sendas del océano.

¡Oh Señor, Dios nuestro, qué grande es tu Nombre en toda la tierra!

Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.

**VEAMOS:** Dios crea el universo como expresión dinámica y creativa de su amor, y nos creó para que amemos la Tierra, el agua, los animales... y, sobre todo, a nuestros hermanos y así vivimos en armonía con nuestro padre y con la creación. Dios crea un mundo ordenado (CDSC 299).

Los desastres terminan por descubrirnos los rasgos de los pobres y su vulnerabilidad en nuestro país. Estos fenómenos no son algo nuevo para nuestra realidad aunque aparentemente llegan por sorpresa, manifiestan la falta de una adecuada plantación urbana y rural, falta de organización, prevención y de respuesta ante estas eventualidades (identidad de Cáritas 48).



Junto a la pobreza, la tala inmoderada y la quema intencional de los bosques, la falta de tratamiento de la basura y de aguas negras, los desechos tóxicos de las fábricas contaminan los ríos y las lagunas, agotando el agua y provocando sequías en extensas zonas del país. Todo esto pone en riesgo la salud y la vida de las personas sobre todo, de los más pobres.

Estamos llamados a proteger y conservar la naturaleza creada por Dios (DEA 87, 125).

### RETOMEMOS LOS BENEFICIOS DE LA CREACIÓN:

	¿BENEFICIOS?
SER HUMANO	
AGUA	
ANIMALES	
TIERRA	
ARBOLES	
MAR Y RIOS	

#### CELEBREMOS:

Creados por amor y para amar. "al principio creo Dios el cielo y la tierra..." (Gn 1, 1). Este pequeño versículo es fundamental en nuestra fe. El universo no se creó por accidente ni somos una serie de átomos unidos al azar o una combinación casual de circunstancias cósmicas. Dios lo creó como expresión dinámica y creativa de su amor, y nos creó para que amemos la tierra, el agua, los animales... y sobre todo, a la gente, y así vivamos en armonía con Él y la creación. La creación viene del amor y llama al amor.

(Reflexiona en silencio)

¿Cómo sientes el amor de Dios a través de todo lo creado?

¿Cuánto amas a las criaturas de Dios?

#### COMPROMISO:

Se necesita un profundo cambio que implica la conversión a Dios que nos dispone a una conversión con los hermanos y con el medio ambiente. Este cambio tiene que manifestarse en iniciativas que ayuden a la comunidad a reconocer las actitudes, conductas que mantenemos contra la naturaleza y recursos naturales. Estamos llamados a cuidar el medio ambiente, Don de Dios y contexto de comunión con Él, entre nosotros y toda la creación (DA 470).

Comenta las siguientes preguntas:

¿Puedes mencionar algunas de las obras maravillosas que Dios ha creado?

¿Por qué Dios ha pensado en nosotros para brindarnos el regalo de la naturaleza?

¿De qué manera podemos cuidar la creación que Dios nos ha regalado por amor sin hacerle daño en la búsqueda del desarrollo?



## TEMA 4

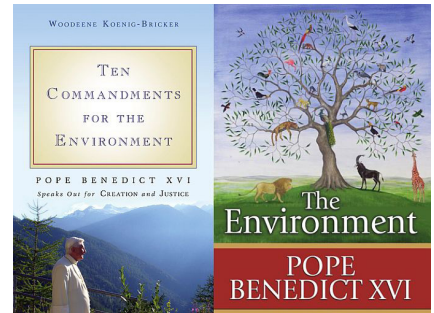
### ANTE UNA CRISIS ETICA, MORAL Y DE DERECHOS HUMANOS

#### CITA GENERADORA:

“Si quieres promover la paz, protege la creación”.  
(SS Benedicto XVI)



**SIGNO:** Globo terráqueo (todos somos parte del mundo, y también su cuidado es responsabilidad de todos)



#### ORACIÓN INICIAL:

Hazme un instrumento de tu paz  
donde haya odio lleve yo tu amor  
donde haya injuria tu perdón señor  
donde haya duda fe en ti.

Maestro ayúdame a nunca buscar  
el ser consolado sino consolar  
ser entendido sino entender  
ser amado sino yo amar.

Hazme un instrumento de tu paz  
que lleve tu esperanza por doquier  
donde haya oscuridad lleve tu luz  
donde haya pena tu gozo Señor.

Maestro ayúdame a nunca buscar  
el ser consolado sino consolar  
ser entendido sino entender  
ser amado sino yo amar.

Hazme un instrumento de tu paz  
es perdonando que nos das perdón  
es dando a todos como tú nos das  
muriendo es que volvemos a nacer.  
Padre nuestro, Ave María, Gloria.

#### VEAMOS:

Que la tierra sea habitable y que y que se encuentre en condiciones dignas de vida es nuestro derecho y nuestro deber. Tenemos derecho a una Tierra sana, a una Tierra con salud, tenemos derecho a un clima sano, tenemos derecho a que se respeten los ciclos de la vida, el hombre tiene derecho a tener alimentación...



Desde los años setenta ya escuchamos con claridad a nivel internacional que “el hombre tiene el derecho fundamental a la libertad, la igualdad y el disfrute de condiciones de vida adecuadas en un medio de calidad tal que le permita llevar una vida digna y gozar de bienestar, y tiene la solemne obligación de proteger y mejorar el medio para las generaciones presentes y futuras”.

Según un informe del Alto Comisionado de Derechos Humanos de la ONU sobre cambio climático, los efectos de este fenómeno en los derechos fundamentales de la persona

pueden ser directos porque los fenómenos de destrucción que son ocasionados por el cambio climático ponen en peligro la vida del hombre. También pueden ser indirectos por las afectaciones secundarias que el cambio climático trae como el tema de la salud, la migración, la alimentación, etc.

Para algunos, las consecuencias del calentamiento de la Tierra difícilmente pueden catalogarse como violaciones a los derechos humanos, debido a que no pueden ser atribuidas por omisión a personas o gobiernos en concreto, por decirlo de alguna forma, se trata de un problema ocasionado por todos y al mismo tiempo de nadie.

Pero la responsabilidad del hombre es indiscutible, así como indiscutible es la responsabilidad de los gobiernos y sus gobernantes.

Debemos recordar que la responsabilidad del hombre es cuidar es cuidar de sí mismo y en si también cuidar la supervivencia de la vida.

**Responde las siguientes preguntas o comenta en el grupo:**

¿Vivimos en nuestra familia con una conciencia ecológica?

---

---

¿Vemos una explotación inconsiderada de la naturaleza?

---

---

Cuidar la tierra es un deber. ¿Cómo cumples ese deber? O ¿en que la afectas?

---

---



**ILUMINEMOS:**

“Si quieres promover la paz, protege la Creación” es así como SS. Benedicto XVI nos hacer retomar la concepción de los derechos humanos y la conciencia del cuidado de la tierra.

Porque una de las necesidades básicas del ser humano, que es la paz, solo se podrá obtener si se crea para él un ambiente digno y habitable. La paz es resultado de prever todos los medios para que el hombre se desarrolle pleno, consiente de su entorno, de sus necesidades y de la de los demás.

Es así como debemos promover la paz y denunciar la irracionalidad de un sistema económico que propone formas de explotación de los recursos naturales por un beneficio personal. Debemos trabajar comunitariamente y promover el bien común.

Nos encontramos en un crisis de ética y moral, porque el cuidado del medio ambiente se distorsiona cuando nadie ve responsabilidad en ello. La Tierra es de todos y a la vez de nadie.

No hay dueño absoluto y por eso no debemos pensar que alguien más resolverá el problema.

Eso se trata de un estilo de vida individualista, siendo que debe ser una responsabilidad compartida inculcando valores desde la familia, las escuela, la parroquia, ante esa crisis hay que hacer un alto y detenernos a pensar que estamos haciendo con el planeta tierra y actuar con acciones concretas para poder seguir gozando de la vida, de crecer y a la vez madurar en nuestro estilo de vida.

Debemos vivir "la civilización del amor" y estamos viviendo la "civilización del consumo".

El hombre tiene una cierta afinidad con las demás criaturas; esta en el Jardín para cultivarlo y custodiarlo, está llamado a utilizar las cosas pero no someterlas, según la narración del Génesis (2, 15).

Si somos responsables de lo que sucede en nuestro planeta. No es posible separar los derechos de los deberes, porque en ellos radica el equilibrio de pensamientos y acciones a favor de nuestra supervivencia, pero también a la del bienestar de los demás. Un acto negligente por acción u omisión, no solo es dañino al planeta sino a todos los seres vivos que lo habitamos.

### **COMPROMISO:**

Hay acciones en concreto que nos ayudaran a ver el cuidado de la Tierra como un deber.

Identifica que situaciones hay en tu familia, en tu escuela, en tu parroquia o en tu pueblo para comenzar a cambiarlas.

- Tiradero de basura.
- Fugas de agua,
- Personas que desperdician el agua.
- Ausencia de depósitos de reciclaje.
- Establecimientos que no usan bolsas biodegradables
- Ríos contaminados.
- Empresas que contaminan suelo, aire, tierra.
- Ausencia de programas escolares con metas al cuidado de la casa común.
- Pocos espacios verdes.



El problema ético pasa por la conciencia y por la creencia de las personas sobre lo que se hace.

Proponemos un compromiso comunitario para conocer la realidad de nuestros pueblos mediante una sencilla encuesta:

- a)**¿Por qué a las personas no les interesan los temas del medio ambiente?
- b)**¿Cómo surgen las esquinas y los rincones de la basura en tu comunidad?



c) ¿Cómo se ha perdido la relación con la Tierra, con el agua, con el aire? ¿Cuáles son los motivos de descuido?

¿A qué te compromete este tema?

---

---

### ANALICEMOS LA REALIDAD, Y SI ES POSIBLE REALICE LA ENCUESTA.



#### CELEBREMOS:

En un momento de oración pidámosle a Dios que nos ayude a sensibilizarnos y a responder a la misión que se nos ha sido confiada de cuidar la tierra.

(Se propone motivar y dar papeletas a cada miembro para que escriba ahí un compromiso que hará con la madre tierra)

Se ira pasando a poner su papeleta junto al signo del globo terráqueo mientras se escucha la canción de: "Somos el mundo".

El día llegó no hay momento que perder.  
Hay que buscar unir el mundo de una vez

tantos necesitan un nuevo amanecer.  
Hay que ayudar tenemos el deber.

No hay que esperar que sea el otro el que va actuar  
Cuando el dolor a tu puerta pueda tocar  
Al estar unidos no hay nada que temer  
Para triunfar tenemos que entender.  
Somos amor somos el mundo

Somos la luz que alumbra con ardor lo más oscuro  
Lleno de esperanza podemos rescatar  
La fe que nos puede salvar juntos tú y yo.  
De corazón que sepan que por tantos son  
Que supe dar sentimientos todos también  
Y que no están solos queremos ayudar  
Ten compasión firmeza y hermandad.



Después de entregar nuestros compromisos, terminaremos tomados de la mano rezando la oración que el mismo Jesús nos enseñó: **Padre Nuestro...**

## TEMA 5

### ESPIRITUALIDAD ECOLÓGICA

#### CITA GENERADORA:

“Por tanto el que está en Cristo, es una nueva Creación; pasó lo viejo, ya todo es nuevo”  
(2da. Cor 5, 17).



#### SIGNO:

Flor (Lirio) o una paloma.

#### ORACION INICIAL:

Reflexionemos en silencio este pasaje de la biblia donde descubrimos como Dios alaba su creación pero más aún nos enaltece y nos invita a vivir una verdadera espiritualidad.

#### Mateo 6:25-34

Por eso les digo: No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán. ¿No tiene la vida más valor que la comida, y el cuerpo más que la ropa? Fíjense en las aves del cielo: no siembran ni cosechan ni almacenan en graneros; sin embargo, el Padre celestial las alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellas? ¿Quién de ustedes, por mucho que se preocupe, puede añadir una sola hora al curso de su vida?

¿Y por qué se preocupan por la ropa? Observen cómo crecen los lirios del campo. No trabajan ni hilan; sin embargo, les digo que ni siquiera Salomón, con todo su esplendor, se vestía como uno de ellos. Si así viste Dios a la hierba que hoy está en el campo y mañana es arrojada al horno, ¿no hará mucho más por ustedes, gente de poca fe? Así que no se preocupen diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?” Los paganos andan tras todas estas cosas, pero el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan. Más bien, busquen primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas. Por lo tanto, no se angustien por el mañana, el cual tendrá sus propios afanes. Cada día tiene ya sus problemas.

Gloria al padre al hijo y al Espíritu Santo...

**VEAMOS:**

Desde el punto de vista cristiano Espiritualidad es aquel proceso por el que se deja al hombre viejo, el hombre que se corrompe en las pasiones engañosas; por el que nos renovamos en el espíritu de la mente, revistiendo al hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad (Ef. 4, 22-24). En este sentido Espiritualidad es un continuo camino ascendente.



La espiritualidad es la manera como el creyente vive su experiencia de Dios. Pero la espiritualidad no solo es algo que el creyente experimenta y vive como acto interior propio, sino fundamentalmente expresión y manifestación (en su vida concreta) de algo que le ha sido dado en un acto de amor divino. Es en este sentido que el evangelista puede decir: "Dios nos amó primero". La espiritualidad es pues, la vida del hombre o la mujer que ha acogido el espíritu divino, el espíritu del amor, y por tanto el fundamento último de ella es el movimiento de Dios hacia el creyente. Sin embargo la espiritualidad se expresa en la vida concreta del creyente, en la manera como su vida cambia como expresión de la acogida del don divino, por ello puede decirse que la espiritualidad es también el movimiento del creyente hacia Dios.

¿Qué entiendes por espiritualidad?

---

---

¿Cómo expresas tu espiritualidad en tu comunidad?

---

---

¿Qué entiendes por espiritualidad ecológica?

---

---

**ILUMINEMOS:**



La lectura de los signos de los tiempos, nos lleva a concluir, con palabras del papa Juan Pablo II, que: "Si falta el sentido del valor de la persona y de la vida humana, aumenta el desinterés por los demás y por la tierra... La contaminación o la destrucción del ambiente son frutos de una visión reductiva y antinatural, que configura a veces un verdadero y grave desprecio del hombre".

Lo que parece en la raíz de la crisis ecológica, es entonces no solo una actitud agresiva ante la naturaleza, sino una racionalidad social y económica basada en la injusticia y la insolidaridad para con la creación y los propios hombres que impide que la tierra sea vista como una herencia común cuyos frutos deben ser para beneficio de todos, porque "DIOS HA DESTINADO LA TIERRA

Y CUENTO EN ELLA CONTIENE PARA USO DE TODO GENERO HUMANO". Y por tanto que: es injusto que unos pocos privilegiados sigan acumulando bienes superfluos, desperdiciando los recursos disponibles, cuando multitud de personas viven en la miseria.

Se ha perdido el valor de la vida humana y se ha desconocido la responsabilidad del hombre para con la vida y el medio ambiente. La crisis ecológica también es una crisis antropológica ya que el hombre ha sido el destructor de su hábitat en grandes dimensiones olvidando el encargo que le dio su Creador.

Es por eso que no debemos olvidar las palabras del papa Juan Pablo II: "El respeto a la vida, y en primer lugar, a la dignidad de la persona humana es la norma fundamental inspiradora de un sano progreso económico, industrial y científico... a lo cual se añade el respeto a la Creación... tampoco se debe descuidar el valor estético de la Creación. El contacto con la naturaleza es de por si profundamente regenerador, así como la contemplación de su esplendor da paz y serenidad. (Salmo 8:2; Sab. 13:3-5)."



Es desde esta espiritualidad de respeto de vida que podemos retomar fuerzas para sentir también que hace parte de nuestra labor pastoral y de nuestro derecho como ciudadanos y ciudadanas el poder trabajar para conservar la belleza del valle y sus aguas limpias, a partir de las cuales podamos seguir alimentando la infinita acción de gracias por el don divino de la vida y la confianza que Dios ha tenido en los hombres y mujeres para encargarles el cuidado de la tierra.

Dios todo lo ha hecho bueno...

El libro del Génesis dice después de cada día de la creación: **"Y vio Dios que todo era bueno"** Canta el salmista, ¡cuán numerosas son tus obras, Yahvé! Todas las hecho con sabiduría (Salmo 104, 24). Y vio Dios que era bueno...

¿Alguna vez has contemplado la naturaleza como regalo divino?

---

---

¿Tú que has hecho con las maravillas que Dios te ha dado?

---

---

¿Has aprovechado para tu beneficio la Creación perfecta de Dios sin importarte dañarla?

---



### COMPROMISO:

Vivimos en medio de toda la grandeza creada por Dios, cielos, mares, ríos, flores, animales, personas.

Las personas estamos llamadas a respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas y que este genere consecuencias en la vida.



### Es tiempo de actuar:

¿Conoces alguna iniciativa en tu comunidad para mejorar el medio ambiente?

---

---

Qué nos falta para darnos cuenta que la tierra sufre?

---

---

¿A qué te compromete este tema?

---

---

### CELEBREMOS:

Existe una espiritualidad ecológica, que se va haciendo en la oración y la contemplación que anteceden, y a su vez se alimentan, de la experiencia profunda del descubrimiento del Dios de la Vida que se muestra soberano aun en medio de las fuerzas que destruyen la vida.

Bendice al Señor, alma mía:  
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!  
Estás vestido de esplendor y majestad  
y te envuelves con un manto de luz.

Tú extendiste el cielo como un toldo  
y construiste tu mansión sobre las aguas.  
Las nubes te sirven de carruaje  
y avanzas en alas del viento.

Usas como mensajeros a los vientos,  
y a los relámpagos, como ministros.  
Afirmaste la tierra sobre sus cimientos:

¡no se moverá jamás!

El océano la cubría como un manto,  
las aguas tapaban las montañas;  
pero tú las amenazaste y huyeron,  
escaparon ante el fragor de tu trueno.

Subieron a las montañas, bajaron por los valles,  
hasta el lugar que les habías señalado:  
les fijaste un límite que no pasarán,  
ya no volverán a cubrir la tierra.  
Haces brotar fuentes en los valles,



y corren sus aguas por  
las quebradas.  
Allí beben los  
animales del  
campo,  
los asnos salvajes  
apagan su sed.  
Las aves del cielo  
habitan junto a  
ellas  
y hacen oír su  
canto entre las  
ramas.

Desde lo alto riegas las  
montañas,  
y la tierra se sacia con el fruto de tus obras.

Haces brotar la hierba para el ganado  
y las plantas que el hombre cultiva,  
para sacar de la tierra el pan  
y el vino que alegra el corazón del hombre,  
para que él haga brillar su rostro con el aceite  
y el pan reconforte su corazón.  
Se llenan de savia los árboles del Señor,  
los cedros del Líbano que él plantó;  
allí ponen su nido los pájaros,  
la cigüeña tiene su casa en los abetos;  
los altos peñascos son para las cabras,  
y en las rocas se refugian los erizos.

Hiciste la luna para medir el tiempo,  
señalaste al sol el momento de su ocaso;  
mandas la oscuridad, y cae la noche:  
entonces rondan las fieras de la selva y los  
cachorros rugen por la presa,  
pidiendo a Dios su alimento.

Haces brillar el sol y se retiran,  
van a echarse en sus guaridas:  
entonces sale el hombre a trabajar,  
a cumplir su jornada hasta la tarde.  
¡Qué variadas son tus obras, Señor!  
¡Todo lo hiciste con sabiduría,  
la tierra está llena de tus criaturas!  
Allí está el mar, grande y dilatado,  
donde se agitan, en número incontable,

animales grandes y pequeños.

Por él transitan las naves, y ese Leviatán  
que tú formaste para jugar con él.  
Todos esperan de ti  
que les des la comida a su tiempo:  
se la das, y ellos la recogen;  
abres tu mano, y quedan saciados.

Si escondes tu rostro, se espantan;  
si les quitas el aliento,  
expiran y vuelven al polvo.  
Si envías tu aliento, son creados,  
y renuevas la superficie de la tierra.  
¡Gloria al Señor para siempre,  
alégrese el Señor por sus obras!  
Él mira, y la tierra se estremece;  
toca las montañas, y echan humo.

Cantaré al Señor toda mi vida;  
mientras yo exista, celebraré a mi Dios:  
que mi canto le sea agradable,  
y yo me alegraré en el Señor.

Que los pecadores desaparezcan de la tierra  
y los malvados ya no existan más.  
¡Bendice al Señor, alma mía!  
¡Aleluya!

A modo de oración cada participante da  
gracias a Dios por alguna cosa de la Creación  
y todos contestamos: Gracias Señor por tu  
bondad.  
Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.  
AMEN.



Compartir la  
experiencia,  
preguntándonos  
sobre:

¿Cómo estaba antes?  
¿Cómo está ahora?  
¿Qué se aprendió?

# CELEBRACIÓN: ORACIÓN POR LA PAZ POR EL CUIDADO DEL MEDIO AMBIENTE

**Nota:** ojala se pueda realizar para celebrar el día del campesino.

## 1.- Monición

Celebramos hoy el "Día de la Tierra", cuya integridad está seriamente amenazada.

Es verdad que cada vez nos tomamos más en serio la protección de la naturaleza, pero eso no quita para que globalmente el panorama sea preocupante.

Vamos a tratar de integrar nuestra oración en la relación que mantenemos con la naturaleza, la creación, el medio ambiente. Podemos decir que la relación con Dios y con los demás suele estar bastante bien integrada en nuestra oración. Pero, por regla general, nos cuesta más expresar nuestra relación con la naturaleza, las plantas y los animales. Y, sin embargo, están ahí. No les debemos nada. Son nuestros y disfrutamos de ellos, como si no tuvieran una entidad y dignidad propias...

Hoy, pues, vamos a tratar de rezar con la creación. Nos dejamos impregnar por sentimientos de alabanza, agradecimiento, humildad, arrepentimiento por nuestra falta de cuidado...

Damos gracias a Dios por la vida, por las personas con que convivimos... por los animales, las plantas... somos parte de la creación y nos acercamos a ella con respeto y humildad... qué grande es el misterio que rodea al Universo, los espacios, el tiempo, las personas... ¿La presencia de Dios no es evidente en todo ello?; su dedo toca las cosas como si no las tocara, dejando a la creación que crezca y se desarrolle en la libertad y en la responsabilidad.... Su presencia es humilde... discreta. Adorémosle y démosle gracias y pidámosle que nos haga responsables de la creación que ha puesto en nuestras manos.

## 2.- Canto.



## 3.- Oración.

Padre del Universo, tú estás en el origen de todo lo que nos rodea, visible lo invisible, estas presente en la creación, pero tu presencia es discreta y nos resulta difícil descubrirla. Te damos gracias y bendecimos tu nombre. Tú nos has encomendado esta obra tuya, para que la perfeccionemos y la usemos en bien de todos.

No permitas que utilicemos la creación para beneficio nuestro en menoscabo del de los demás. Haznos pequeños y humildes antes la grandiosidad de lo que nos rodea. Tú, que formas parte de la creación, y eres el agua y el pan de la vida, sacia nuestra sed y hambre de Ti, transfórmanos y trasforma esta vida mortal en vida, que nunca se acaba. Te lo pedimos en nombre de Jesús tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

El proyecto de Dios para todo lo creado.



#### 4.- Lecturas

a) Lectura del relato de la creación Gen. 1, 1-31 (en su momento se sacaran al centro agua, flores, frutos y, si es posible, algún pájaro)

**Monición:** Leeremos ahora el relato bíblico de la creación. La Tierra creada por Dios, donde ha dejado su huella y su proyecto de vida para todos. La creación es la mano visible de Dios, huella de la inteligencia y de la bondad de un Padre que quiere lo mejor para sus creaturas.

#### b) Lectura de la carta del jefe indio Seattle que, en 1855, dirigió al presidente de los Estados Unidos:



¿Cómo intenta comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? La idea nos resulta extraña, cada pedazo de esta tierra es Sagrado para mi gente. Cada aguja brillante de pino, cada ribera arenosa, cada niebla, cada claridad y zumbido de insecto, es santo en la memoria y vivencia de mi gente.

Sabemos que el hombre blanco no entiende nuestras razones. Una porción de Tierra es lo mismo para El, que la siguiente; la Tierra no es su hermana, sino su enemiga, y cuando la ha conquistado se retira de ahí. Su apetito devorara la tierra y dejará detrás solo un desierto. La sola vista de sus ciudades, llena de pánico los ojos de un piel roja; pero quizás esto es, porque el piel roja es un "salvaje y no entiende"....

El indio prefiere el agradable sonido del viento, olfatear el viento limpio, por un mediodía de lluvia. El hombre blanco parece no notar el aliento del aire....

Si decidiera aceptar la propuesta del Gran Jefe de Washington, lo haría con una condición: el hombre blanco debe tratar a las bestias de esta Tierra como a sus propios hermanos. Yo soy un salvaje y no entiendo otra forma, he visto millares de búfalos nuestros por el hombre blanco para que pudiera pasar un tren, búfalos que nosotros matábamos solo para sobrevivir. Cualquier cosas que les pase a los animales le pasara también al hombre, pues todos los seres están relacionados.

Cualquier cosa que acontezca en la Tierra acontecerá también a sus hijos...

Sabemos una cosa: nuestro Dios es su mismo Dios. Ustedes piensan ahora que poseen a Dios como desean poseer la Tierra, pero no puede ser. La Tierra es algo muy precioso para El y el detrimento de la Tierra es un desprecio para el Creador.

Tal vez entendiéramos, si supiéramos lo que el hombre blanco sueña ¿Qué visiones arden en sus pensamientos? ¿Qué desean para el mañana? Pero nosotros somos salvajes y los sueños del hombre blanco están ocultos para nosotros....

Si les vendemos nuestra Tierra, ámenla como nosotros la hemos amado, preocúpense de ella, mantengan la Tierra, presérvenla para sus hijos y ámenla como Dios nos ama a todos nosotros.

Una cosa sabemos: su Dios es nuestro Dios. La tierra es preciosa para El....

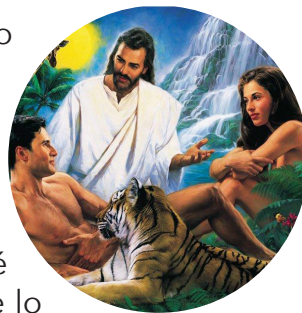
Un tiempo de silencio.



**5 el proyecto de Dios** es maravilloso pero la realidad de nuestro mundo es preocupante. Veamos algunos de estos datos (leídos entre dos):

- Según estimaciones científicas, habrá un incremento de la temperatura entre 1.5°C y 3.5°C de aquí al año 2100.
- El programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente prevé que el nivel del mar se eleve 6 cm. Cada diez años en el curso del siguiente siglo.
- Cada año son destruidas más de 17 millones de hectáreas de bosques tropicales y templados.
- El agua potable de cerca de 1.200 millones de personas está contaminada. (se saca una lata de gasolina, se hecha algo en el agua y se deja ahí).
- Los combustibles fósiles satisfacen aun el 85% de la demanda energética del planeta. Cada año se liberan a la atmosfera 6.000 millones de toneladas de dióxido de carbono. Su concentración en la atmosfera se ha incrementado más de un 25%.
- La desertificación progresa de manera alarmante. (se saca un poco de tierra).
- La degradación del suelo afecta a casi 2.000 millones de hectáreas, perjudicando así el sustento de 1000 millones de personas en tierras áridas.
- Las radiaciones producidas por la industria nuclear suponen una nueva amenaza para la vida sobre la tierra.
- Hoy el ritmo de extinción actual de las especies naturales es mil veces mayor de lo normal. Cada año desaparecen más de 50.000 especies de plantas y animales.
- Los países industrializados producen 800 kg de basura anual por persona. (se aca una bolsa de basura con basura adentro).
- Más de 1000 millones de personas padecen hambre ene l mundo actual.

Verdaderamente la creación gime como con dolores de parto. Al principio Dios confió el cuidado de la creación al ser humano: “y los bendijo Dios y les dijo: sed fecundos y multiplicaos; llenad l tierra y someterla. Dominen a os peces del mar y las aves del cielo y las bestias de la tierra” (Gn. 28). Y el ser humano acepto el encargo. Pero el ser humano ha descuidado este encargo; más aún: lo ha traicionado. El 10 de junio del 2002, el papa juan pablo II y el patriarca de la iglesia Ortodoxa griega Bartolomé I hicieron una declaración conjunta -la declaración de Venecia- en la que lo manifestaban con claridad:



Un lector

En el comienzo de la historia, el hombre y a mujer pecaron con su desobediencia a Dios y con su rechazo de su designio para la creación. Una de las consecuencias de este primer pecado fue la destrucción de la armonía original de la creación. Si examinamos atentamente la crisis social

y ambiental a la que se enfrenta la comunidad mundial, tenemos que llegar a la conclusión de que todavía seguimos traicionando el mandato que nos ha dado Dios: ser administradores llamados a colaborar con Dios en el cuidado de la creación con santidad y sabiduría.

Es necesario un acto de arrepentimiento por nuestra parte y un intento renovado de vernos a nosotros mismos, unos a otros, y al mundo que nos rodea desde la perspectiva del designio divino de la creación no es solo un problema económico y tecnológico; es mora y espiritual.



## 6.- ORACIÓN DEL PERDÓN

Hoy nos hacemos solidarios de la responsabilidad colectiva que tenemos todos los seres humanos y elevamos nuestra

oración de perdón a Dios, nuestro Padre y creador. (Leído entre dos personas, alternándose).

Se responde diciendo: **PERDON, SEÑOR.)**

Perdón, Señor, porque hemos contaminado el aire, el viento y las nubes e incluso la atmosfera que nos rodea y protege.

**1.-** Perdón, Señor porque hemos contaminado el agua a causa de nuestra negligencia y egoísmo y ni las personas, ni los animales pueden beber sin peligro. Por nuestra culpa los peces mueren en el mar y los ríos esta sucios e inhabitables.

**2.-** Perdón, Señor, porque la nuclearización se nos escapa de las manos a causa de nuestra inconciencia volviéndose una amenaza. Perdón por los muertos de todas las guerras, sobre todo por las provocadas por nuestro país.

**3.-** Perdón, Señor, por la desertificación de nuestra tierra que hemos explotado, saqueado y hecho estéril para las generaciones venideras. En el nombre del progreso hemos permitido que sea envenenada y deforestada.

Perdón, señor, porque no hemos prestado atención a los clamores de nuestra hermana y madre tierra.

**4.-** Perdón, Señor, por nuestros juicios y prejuicios, por nuestras puertas, fronteras y corazones que se cierran, por nuestra falta de solidaridad con los pobres y oprimidos de nuestro país y del mundo entero.

**5.-** Perdón, Señor, porque, rehuimos la muerte, la nuestra y la de los demás, y a menudo abandonamos en su soledad a enfermos moribundos.

**6.-** Perdón, Señor, porque traicionamos la vida por no haber creído tu resurrección. Señor, purifica nuestra mirada y nuestro corazón; permítenos descubrir tu solo en la naturaleza animada e inanimada y tu presencia en la historia enseñándonos a conocerte mejor en todo y en todos. Amen.

### Se abre un turno de intervenciones.

Podemos elevar nuestra oración en forma de:

- Manifestación de dolor...
- Arrepentimiento...
- Confianza en Dios...
- Petición de ayuda...



## 7.- INVOCAMOS AL ESPIRITU SANTO

No basta el dolor y el arrepentimiento sino el propósito de enmienda. Pero a la vez nos damos cuenta de lo poco que podemos hacer. En esta última parte de la oración pedimos a Dios su Espíritu creador, para que nos aliente y nos ayude.



por las especies olvidadas.... Los que reconocen que forman parte -aunque una parte muy pequeña- del universo y logran que toda su sinfonía se encienda y resuene en nuestro ser diminuto. Sus lágrimas beberán la luz de las estrellas, y su sufrimiento expondrá al sol de Dios nuestro corazón.

## 8.- BIENAVENTURANZAS DE LA FIDELIDAD A LA TIERRA

(A dos coros)

Dichosos, dichosas... los pobres y humildes, indefensos, desdichados y oprimidos de la Tierra; los que ponen a la luz que "la civilización del



progreso" y la "sociedad de la abundancia" están llenos de engaños, y declara que el ser humano, con todo su poder y con todas sus riquezas, no se basta a sí mismo; los que viven aceptando que nada es verdaderamente suyo -por muchas cosas que tengan-

salvo el amor; que devuelve la armonía al mundo. Decimos que poseen el gozo del Reino de Dios.

Dichosos, dichosas... porque saben disfrutar de la naturaleza, y de todas sus ofrendas sin ejercer violencia ni generar destrucción; los que no se aprovechan de la noche para pisar la hierba o matar los pájaros; los que no usan la fuerza para ahogar el rumor del mar, ni para romper el éxtasis de la belleza; los que trabajan siguiendo el ritmo de vida. En verdad decimos que poseen la tierra.

Dichosos, dichosas... los que lloran y sufren por la miseria de tantos, por los campos asolados,

Dichosos, dichosas... los que tienen hambre y sed de un orden más justo.... Y no se conforman con no participar, de cualquier modo, en la degradación del hombre y su morada, sino que buscan con esfuerzo la superación de todo egoísmo, de toda injusticia, de toda violencia, hasta hacer de la Tierra lugar de vida, herencia fraterna. Decimos que participaran del gozo del Creador.

Dichosos, dichosas cuando prestas ayuda a todo ser que alienta y procura su dominio con sabiduría y amor, cuando cultivas con humildad la bondad de las cosas, cuando recuperas la rama herida y devuelves al aire el pájaro caído; los que no llevan su trabajo como un yugo, sino como un encuentro de su libertad con la libertad del universo. Dios les prestara ayuda.

Dichosos, dichosas, los que tienen los ojos limpios y ponen sin temor el corazón a la intemperie; los que se entregan con las fuentes, caminan con los ríos y miran en la noche más allá de las estrellas; los que juntan las manos para recoger la lluvia, los que no temen del viento que ahogue su voz. Porque en el reflejo de cada criatura encontraran el reflejo del buen Dios.

D i c h o s o s ,  
dichosas.... Los  
que, como niños,  
dan de comer a las  
palomas en las plazas



del mundo; los que desmantelan los misiles que amenazan a los pueblos; los que no se apuntan a las guerras aunque los llamen cobardes; los que se ponen delante de los tanques enarbolando una bandera blanca; los que con su lucha y su amor desbaratan las semillas de toda violencia. Porque están animados por el Espíritu de Dios.



Dichosos, dichosas... los que son perseguidos por ser fieles a la Tierra; los que, por respetar su armonía, sufren el látigo de la incomprensión; los que no se resignan a vivir en una tierra extraña, donde mueren sin sentido el águila y el hombre; la risa y el paisaje; los que, en cada rincón de este planeta, descubren la belleza y descalzan sus pies, pues cada rincón es sagrado; los que dicen que es posible una Tierra hermana. Dios mismo será su Tierra.

Dichosos, dichosas serán, si aprenden a vivir sin matar, a crecer sin destruir, a caminar sin dejar desiertos detrás de sus pasos. Estad alegres y contentos, aunque tengan que sufrir por ello. Ustedes hacen posible la Tierra Nueva. No duden que Dios va a certificar su obra.

## 7.- CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

Desde que se inició la pastoral del campo han surgido muchas sugerencias y líneas de acción de trabajo en nuestras comunidades. Les damos a conocer algunos que ya se están realizando, otras quizá no.

Ojalá les sirvan estas propuestas para iniciar procesos o fortalecerlos en esta pastoral del campo.

### **Entre lo que se ha realizado en nuestras comunidades es:**

-La composta, en la comunidad de La Corambre en la parroquia del Sagrado Corazón.

-Se han plantado árboles en la comunidad de Huáscato y La Corambre.

-Se colocaron botes para recolectar los envases de los tóxicos; Huáscato.

-Se han plantado árboles de distintas regiones y especies en nuestro decanato.

-Ya se ha separado la basura orgánica e inorgánica y se limpiaron las calles.

-Se abrió una tienda de solidaridad en la comunidad de Betania.

-El proyecto de reciclar la basura y cartón ya está en marcha en algunas comunidades.

-Se cuida el agua sucia de la casa para que mediante un proceso pueda ser utilizada en las plantas o jardines.

-Se elabora composta casera para las plantas y jardines de la casa.

-Algunas personas se han comprometido a educar desde las aulas escolares y catecismo a los niños para separar y reciclar la basura y el cuidado del agua.





Como algo más relevante sabiendo que el cuidado de nuestra casa común y del medio ambiente no se hace por mandato o solo porque se forma un equipo, o se nombre un encargado o porque está en tal o cual programa, sino por convicción que lleva al gozoso compromiso. Por este motivo vimos la necesidad de elaborar un tríptico de motivación y de toma de conciencia para ir en proceso a una cultura ecológica. Otra inquietud relevante que surgió del último encuentro de campesinos (Hacienda Ocotes, San Diego de Alejandría, 03 de marzo 2018) fue de promover un tianguis de productos y manualidades de nuestra región para dar a conocer nuestro valor y también al intercambio comercial.

**PASTORAL DEL CAMPO**  
PBRO. JOSÉ MARÍA GARCÍA A.



**¡CUIDEMOS  
LA ECOLOGÍA!**



**Perdimos el encanto de caminar  
juntos, perdimos el encanto de  
soñar juntos y para que esta riqueza,  
movidada por la esperanza, vaya  
adelante, hay que caminar juntos, hay  
que encontrarse, hay que soñar. No  
pierdan el encanto de soñar.  
¡Atrévanse a soñar!**

*Encuentro del Papa Francisco con los jóvenes, en Morelia,  
16 de febrero de 2016*